

Derecho a la alimentación en Uruguay durante la pandemia de la COVID-19: experiencias de la sociedad civil



Espacio Interdisciplinario
Universidad de la República
Uruguay

Núcleo
Interdisciplinario
**ALIMENTACIÓN
Y BIENESTAR**

**Derecho a la alimentación en Uruguay durante la pandemia de la COVID-19:
experiencias de la sociedad civil**

Núcleo Interdisciplinario “Alimentación y Bienestar”

Autores:

Gerónimo Brunet¹, Alejandra Girona², Gabriela Fajardo², Gastón Ares³

¹ Espacio Interdisciplinario, Universidad de la República

² Escuela de Nutrición, Universidad de la República

³ Facultad de Química, Universidad de la República

Colaboradores:

Florencia Chipolini, Aimara Curuchaga, Rafael Dighiero, Ignacio Reyes

Octubre de 2021

Montevideo, Uruguay

Diseño y diagramación: Leticia Varela

Fotografías: Organizaciones de la Sociedad Civil entrevistadas

Corrección de estilo: Yanet Fuster

El presente trabajo se enmarca en la colaboración técnica solicitada por la Escuela de Nutrición de la Universidad de la República a la Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud.

ISBN: 978-9915-40-990-0

Esta obra está licenciada bajo la Licencia Creative Commons
Atribución 4.0 Internacional.

Nota: Por cuestiones de simplificación en la redacción y de fluidez en la lectura, se utilizan términos genéricos como *los entrevistados*, sin que ello implique discriminación de género.

CONTENIDO

Resumen	4
Introducción	5
Sección I - El derecho a la alimentación en Uruguay, en el contexto de la pandemia de la COVID-19	6
• Efectos de la pandemia en la economía y el mercado laboral en Uruguay	9
• Efectos de la pandemia en el acceso a los alimentos en Uruguay	14
• Medidas implementadas por el Estado uruguayo para favorecer el acceso a los alimentos en el marco de la crisis por la COVID-19	16
Sección II - Las acciones de la sociedad civil para favorecer el acceso a los alimentos en el contexto de la crisis generada por la pandemia	20
• Respuestas de la sociedad uruguaya ante la COVID-19	24
• Apoyos alimentarios desarrollados por la sociedad civil uruguaya	31
Sección III - La visión de la sociedad civil sobre las acciones desarrolladas en este contexto	34
• Descripción de las acciones desarrolladas por las organizaciones entrevistadas	38
• La evolución de las actuaciones en virtud de las donaciones recibidas por las organizaciones entrevistadas	43
• Obstáculos para el desarrollo de las acciones	47
• Facilitadores para el desarrollo de las acciones	56
• Impacto de las iniciativas desarrolladas	62
Sección IV - La visión de la sociedad civil sobre el derecho a la alimentación en Uruguay	70
• Percepciones de los entrevistados sobre el cumplimiento del derecho a la alimentación y el hambre	75
• La mirada de las organizaciones entrevistadas sobre el rol de las ollas populares y las canastas de alimentos en Uruguay	81
• La visión de los entrevistados sobre los desafíos del país para el logro del derecho a la alimentación	89
Reflexiones finales	98
Referencias	102

RESUMEN

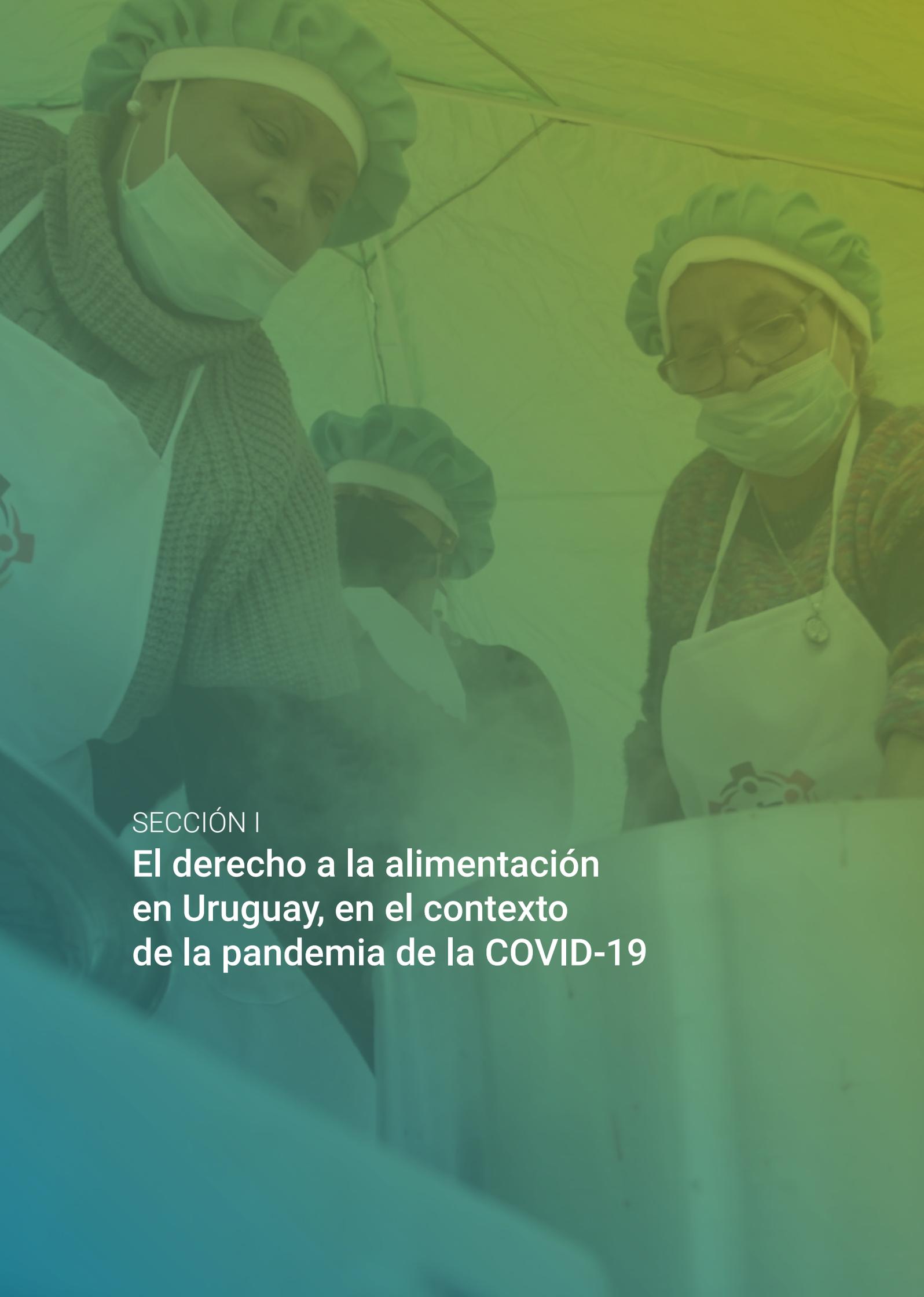
La pandemia del coronavirus (COVID-19) ha provocado una crisis económica sin precedentes a nivel mundial, la que también ha impactado en Uruguay. El Estado, así como diversas organizaciones de la sociedad civil, han implementado una serie de medidas para favorecer el acceso a los alimentos. En este contexto, el objetivo del presente trabajo fue recopilar y analizar las experiencias desarrolladas por la sociedad civil en el marco de la crisis, para garantizar el derecho a una alimentación adecuada en Uruguay. A través de las entrevistas realizadas a distintas organizaciones se constató que estas desarrollaron un amplio espectro de acciones, las cuales consistieron en la entrega de canastas de alimentos y/o productos de higiene, ollas populares, merenderos, huertas comunitarias, o la conformación de redes y relevamientos del estado de situación. Las ollas populares y las canastas de alimentos fueron caracterizadas como organizaciones de ayuda, apoyo o colaboración a grupos de población vulnerable o con necesidades de tipo alimentario en el contexto de la crisis. Casi todos los entrevistados afirmaron que en Uruguay existen segmentos de la población que experimentan situaciones de hambre, y remarcaron los desafíos que enfrenta el Estado para el cumplimiento pleno del derecho a la alimentación. El accionar de las organizaciones de la sociedad civil uruguaya visibilizó la necesidad de que participen activamente en la toma de decisiones vinculadas con las políticas alimentarias del país. Parte de la respuesta a las necesidades básicas relacionadas con la alimentación debe y deberá involucrar un componente local y territorial de apoyo a actores y a organizaciones de la comunidad.

INTRODUCCIÓN

La producción académica vinculada al estudio de las estrategias instrumentadas por la sociedad civil para combatir la inseguridad alimentaria y garantizar el derecho a la alimentación adecuada en países de América Latina ha sido escasa.⁽¹⁻³⁾ En Uruguay se han desarrollado algunos trabajos exploratorios sobre las acciones llevadas adelante por este sector, en el marco de la crisis generada por la COVID-19.⁽⁴⁻⁶⁾ En este contexto, se torna vital profundizar en el conocimiento, la recopilación y la comprensión de los aspectos cualitativos de estas iniciativas, sus dinámicas y las experiencias de los distintos actores vinculados con ellas. Abordar la diversidad de estrategias, sus fortalezas, desafíos y debilidades supone avanzar en la elaboración de respuestas para potenciar su alcance y capacidad de transformación social. Asimismo, la difusión de estas acciones implica la generación de aportes para la visibilización, reflexión y concientización respecto a la situación de aquellas poblaciones que sufren vulneraciones en su derecho a una alimentación adecuada.

El objetivo del presente trabajo fue recopilar y analizar las experiencias desarrolladas por la sociedad civil en el marco de la crisis sanitaria y económica generada por la pandemia de la COVID-19, para garantizar el derecho a una alimentación adecuada en Uruguay. Para alcanzar este propósito se realizaron entrevistas a referentes de organizaciones de la sociedad civil que llevaron adelante acciones de apoyo alimentario en el marco de la crisis.

La publicación se estructura en cuatro secciones. En la primera se presenta la situación de Uruguay en relación con el derecho a una alimentación adecuada y la inseguridad alimentaria. Sumado a ello se expone un análisis del impacto económico y social de la crisis por la COVID-19 y de sus efectos en relación con el acceso a los alimentos por parte de la población. La segunda sección hace foco en el concepto de sociedad civil, una discusión sobre el rol de las organizaciones sociales en relación a temas alimentarios, y una breve recopilación de las acciones de apoyo alimentario desarrolladas en este contexto. La tercera sección aborda en detalle la voz de las organizaciones entrevistadas. Se recogen sus visiones sobre las actividades desarrolladas, al tiempo que se brinda un acercamiento a los obstáculos, los facilitadores, y los impactos derivados de dicha intervención. La cuarta sección se detiene en las conceptualizaciones de los entrevistados sobre el derecho a una alimentación adecuada. El hambre, el rol de las ollas populares y las canastas de alimentos nutren este capítulo, con énfasis en los desafíos para el alcance y el ejercicio pleno del derecho a una alimentación adecuada en Uruguay. El recorrido se cierra con un apartado destinado a las reflexiones finales.



SECCIÓN I

**El derecho a la alimentación
en Uruguay, en el contexto
de la pandemia de la COVID-19**

La alimentación adecuada es un derecho humano, inherente a toda persona. Se ejerce cuando todo hombre, mujer o niño tiene “acceso, de manera regular, permanente y libre, ya sea directamente o mediante compra en dinero, a una alimentación cuantitativa y cualitativamente adecuada y suficiente, que corresponda a las tradiciones culturales de la población a la que pertenece el consumidor y que garantice una vida psíquica y física, individual y colectiva, libre de angustias, satisfactoria y digna”.⁽⁷⁾ Este derecho es reconocido en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, ratificado por Uruguay, el cual obliga a los Estados a adoptar políticas y estrategias para lograr su efectivo cumplimiento.⁽⁸⁾

Asegurar el derecho a la alimentación implica garantizar que las personas puedan acceder, tanto económica como físicamente, a alimentos suficientes y nutritivos, inocuos y aceptados culturalmente, sin que esto comprometa el cumplimiento de otros derechos y necesidades básicas.⁽⁹⁾ Se identifica la importancia de disponer de alimentos producidos de forma sostenible, a los que se pueda acceder y posteriormente utilizar para cubrir las necesidades nutricionales.⁽¹⁰⁾ El derecho a la alimentación no es únicamente el derecho a alimentarse, sino a hacerlo de una forma digna.⁽⁷⁾ Cuando una persona no puede obtener sus propios alimentos por razones ajenas a su voluntad, el Estado tiene la obligación de proveerle una alimentación adecuada, o los medios para acceder a ella.⁽¹¹⁾

Cuando “todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a alimentos inocuos, cuyo consumo es suficiente en términos de cantidad y calidad para satisfacer sus necesidades y preferencias alimentarias, y se sustenta en un marco de saneamiento, servicios sanitarios y cuidados adecuados que les permiten llevar una vida activa y sana” existe seguridad alimentaria y nutricional.⁽¹²⁾ Por el contrario, cuando las personas no pueden acceder regularmente a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para llevar una vida activa y saludable experimentan inseguridad alimentaria.⁽¹³⁾

La inseguridad alimentaria impacta negativamente en los diferentes momentos y etapas de la vida.⁽¹⁴⁾ Durante el embarazo se asocia a una mayor morbimortalidad y aumento de la desnutrición infantil,⁽¹⁵⁾ lo cual compromete el crecimiento y el desarrollo psíquico, emocional y cultural de los niños. Esta situación también los expone a un mayor riesgo de padecer malnutrición y enfermedades no transmisibles en el futuro.⁽¹⁶⁾ Adicionalmente, la inseguridad alimentaria de los hogares se ha asociado al rezago escolar, a la disminución de la productividad en el trabajo, y a los aumentos en la

demanda de atención médica (por nuevas enfermedades o agudización de las pre-existentes). También tiene relación con la intensificación de sentimientos de exclusión e impotencia, con los problemas de convivencia y las dificultades para la transmisión de conocimientos intrafamiliares, e influye en la disminución de las actividades sociales realizadas por los integrantes del hogar.^(14,17) Por otra parte, obliga a las personas a realizar sacrificios para manejar sus recursos monetarios, lo cual puede derivar en interrupciones en el cuidado de la salud o la no adherencia a tratamientos médicos.^(14,18)

Si bien Uruguay tiene disponibilidad suficiente de alimentos para toda la ciudadanía, parte de la población enfrenta inseguridad alimentaria y no puede acceder a una alimentación adecuada por falta de dinero u otros recursos.⁽¹⁹⁾ Pese al crecimiento económico del país y a los avances en la reducción de la pobreza por ingresos registrados entre 2006 y 2019,⁽²⁰⁾ una importante proporción de los hogares aún experimenta inseguridad alimentaria. En el año 2018, el 16,5% de los hogares con menores de 4 años a nivel nacional experimentaba situaciones de inseguridad moderada y severa,⁽²¹⁾ lo cual ponía al descubierto la falta de acceso a alimentos y la disminución de la calidad de la alimentación.⁽¹³⁾ Esta situación ha sido agravada por la crisis sanitaria, humanitaria y económica generada por la pandemia de la COVID-19 a nivel global.⁽²⁸⁾ La confluencia de sus efectos, las medidas de mitigación y la recesión económica podrían generar disrupciones sin precedentes en los sistemas alimentarios, incrementando las dificultades de acceso a los alimentos, situación preexistente a la pandemia.^(29,30) En las siguientes secciones se resume brevemente la información disponible sobre los efectos de la pandemia de la COVID-19 en la economía, el mercado laboral, y el acceso a los alimentos en Uruguay.

Efectos de la pandemia en la economía y el mercado laboral en Uruguay

La pandemia ha provocado una crisis económica a nivel mundial sin precedentes.⁽³¹⁾ Las medidas de distanciamiento social implementadas para contener la propagación del virus han generado una paralización de varios sectores de la economía y una reducción de la demanda de bienes y servicios, lo cual implicó graves consecuencias para la actividad económica.⁽³²⁾ Los sectores más afectados por las medidas implementadas en Uruguay han sido el comercio, el turismo, los servicios gastronómicos, las artes, el entretenimiento y la recreación,⁽³³⁻³⁶⁾ los cuales eran responsables de aproximadamente la cuarta parte de los empleos del país, en febrero de 2020.⁽³⁷⁾ Adicionalmente, la industria manufacturera, así como la del transporte y de almacenamiento se vieron afectadas por la reducción de la demanda, tanto a nivel nacional como internacional.⁽²⁷⁾ La pandemia de la COVID-19 tuvo también derivaciones en los mercados financieros internacionales, ocasionando una caída en los precios de los productos primarios y un empeoramiento de las condiciones financieras a nivel mundial.^(38,39) Esta situación emergió en un contexto de crecimiento económico reducido o nulo, limitado espacio fiscal, aumento del desempleo y finalización del ciclo de caída de la pobreza en el país.^(31,40)

La retracción de la economía uruguaya en 2020 fue del 5,9% del Producto Interno Bruto (PIB), la mayor caída desde la crisis del 2002.⁽³⁹⁾ Esto correspondió a una disminución del PIB per cápita en dólares corrientes de 17.688 USD en 2019 a 15.438 USD en 2020, nivel similar al registrado en 2015 (15.614 USD).⁽⁴⁰⁾ Los sectores de actividad con las mayores retracciones como consecuencia de la pandemia fueron los vinculados con actividades profesionales y arrendamiento (-10,6%) y el comercio, alojamiento y suministro de comidas y bebidas (-9,1%).⁽³⁹⁾ En el segundo trimestre de 2021 el PIB registró un aumento de 11,3% en términos interanuales, lo que indica una recuperación de la actividad económica con relación al momento en que la pandemia tuvo los mayores efectos económicos adversos (Figura 1).⁽⁴¹⁾ La variación interanual del índice de volumen físico en el segundo trimestre de 2021 muestra una recuperación generalizada de la economía, destacándose la mejora del sector comercio, alojamiento y suministro de comidas y bebidas (23,2%) y la industria manufacturera (17,4%).⁽⁴¹⁾

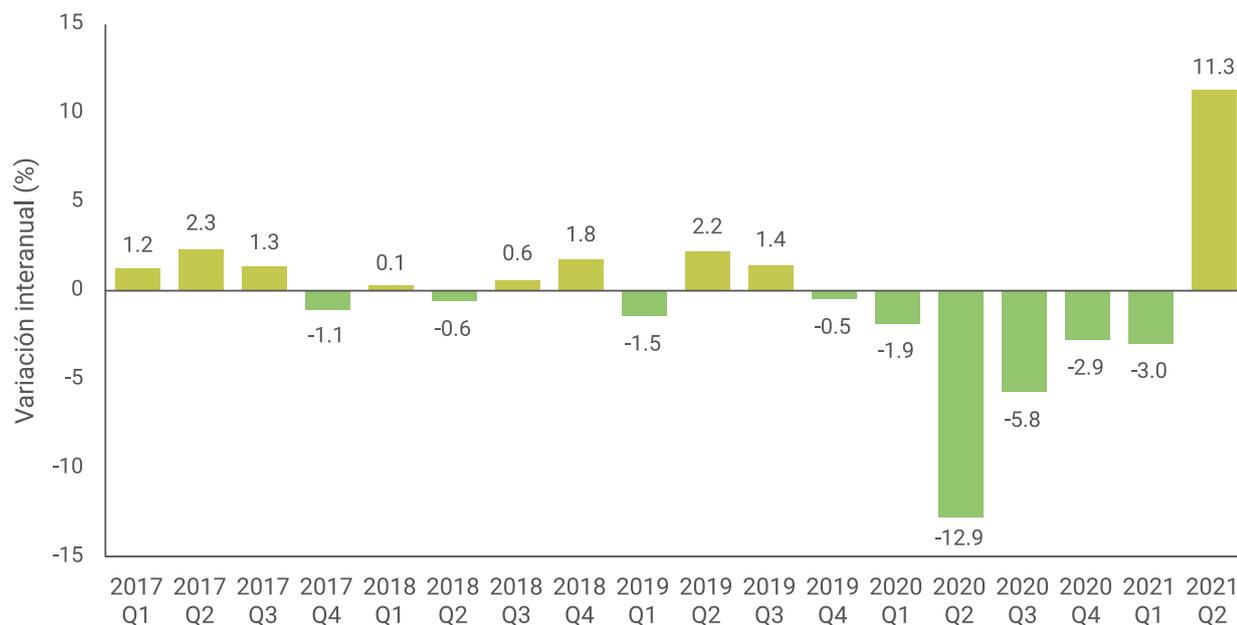


Figura 1. Variación del Producto Interno Bruto por trimestre en términos interanuales. Fuente: Banco Central del Uruguay.⁽⁴¹⁾

La caída de la actividad económica nacional e internacional generada por la pandemia tuvo un fuerte impacto en el mercado de trabajo local, ocasionando una importante pérdida de empleos.⁽³¹⁾ Desde la implementación de las primeras medidas para contener la propagación del coronavirus en Uruguay, en el mes de marzo de 2020, se observó una disminución de la tasa de empleo y la tasa de actividad (Figura 2).⁽⁴²⁾ Esta última cayó 5,3 puntos porcentuales entre febrero y abril de 2020, lo que indica un importante aumento en el porcentaje de personas en edad de trabajar que no se encontraban ocupadas ni buscando trabajo durante este período. Por su parte, la tasa de empleo cayó 4,3 puntos entre febrero y abril de 2020, alcanzando un valor mínimo de 52,1% (Figura 2), lo que implica una pérdida de aproximadamente 100.000 puestos de trabajo.⁽⁴³⁾ Si bien a partir de mayo de 2020 se observó una leve recuperación de ambas tasas, hasta agosto de 2021 no se han alcanzado los valores pre pandemia (Figura 2), lo que indica que el mercado laboral todavía no ha alcanzado una recuperación total.

La tasa de desempleo presentó una tendencia ascendente, alcanzando un valor máximo de 11,2% en octubre de 2020 (Figura 2). Los cambios en esta tasa estuvieron amortiguados por la caída en la tasa de actividad,⁽⁴³⁾ es decir, el porcentaje de personas en edad de trabajar ocupadas o desocupadas.

En este sentido, la coyuntura de la pandemia fue el principal motivo para no buscar empleo de las personas que declararon estar disponibles para trabajar.⁽⁴⁴⁾ Si estas personas fueran consideradas desempleadas, la tasa de desempleo hubiera aumentado por encima de los guarismos observados.⁽⁴³⁾

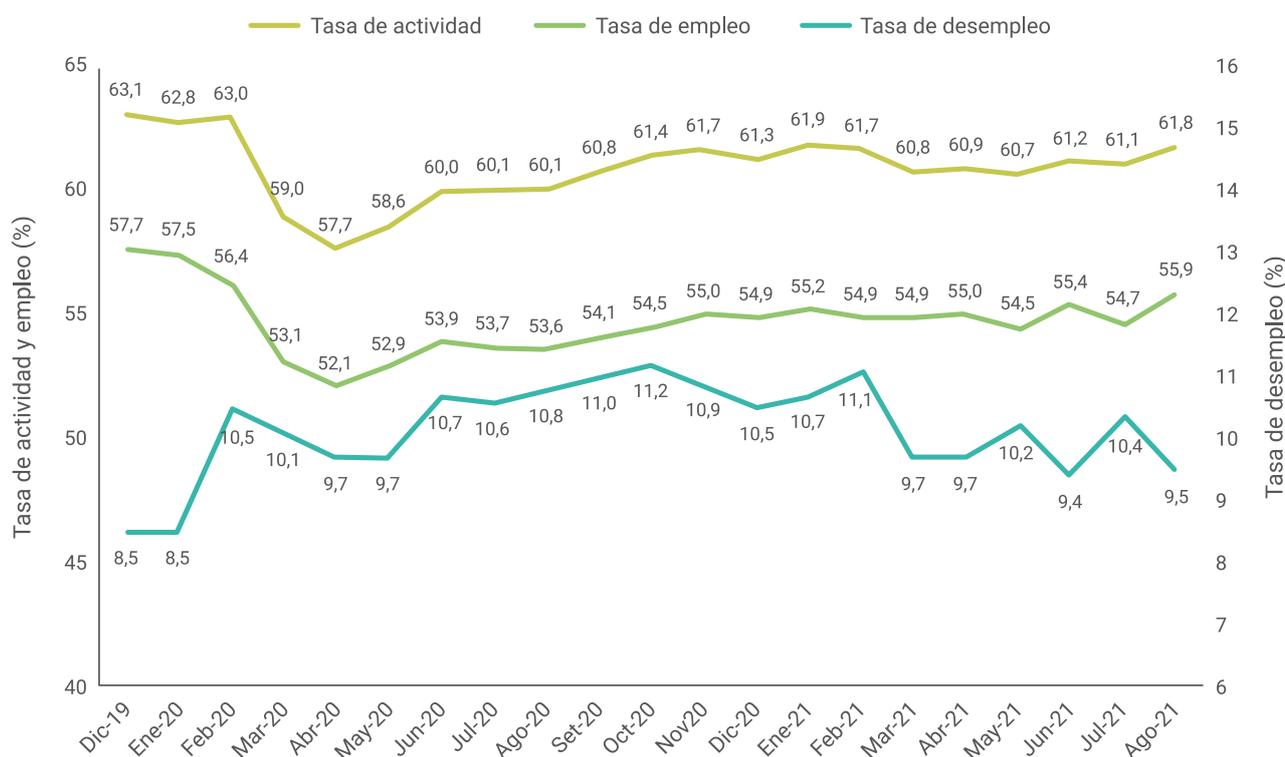


Figura 2. Tasas de actividad, empleo y desempleo en Uruguay entre diciembre de 2019 y agosto de 2021. Fuente: Instituto Nacional de Estadística.⁽⁴²⁾

En relación con el trabajo informal, se observó una disminución del porcentaje de trabajadores sin registro a la seguridad social (Tabla 1). Este segmento de la economía abarcaba aproximadamente el 25% de los ocupados antes de la pandemia y alcanzó valores cercanos al 12% en abril de 2020. Esta inusual rápida disminución de la informalidad no corresponde a un proceso de formalización laboral, sino que puede explicarse a partir de la abrupta caída de aproximadamente 80.000 puestos de trabajo informal como consecuencia inmediata de la pandemia.⁽⁴³⁾ Es esperable que los ingresos laborales de estos trabajadores hayan experimentado un rápido y severo deterioro al no poder acceder al seguro de desempleo.

Tabla 1. Porcentaje de trabajadores sin registro a la seguridad social entre octubre de 2019 y junio de 2021.⁽⁴³⁾

Mes	Trabajadores sin registro a la seguridad social (%)	Mes	Trabajadores sin registro a la seguridad social (%)
Oct 2019	25,8	Set 2020	22,6
Nov 2019	24,4	Oct 2020	21,6
Dic 2019	24,8	Nov 2020	21,8
Ene 2020	24,9	Dic 2020	21,2
Feb 2020	22,9	Ene 2021	22,4
Mar 2020	20,8	Feb 2021	22,6
Abr 2020	20,7	Mar 2021	21,8
May 2020	21,7	Abr 2021	20,7
Jun 2020	21,5	May 2021	19,4
Jul 2020	22,3	Jun 2021	20,0
Ago 2020	23,1		

En lo que respecta al trabajo formal, la caída de la actividad económica generó un aumento sin precedentes en el número de beneficiarios del seguro de desempleo. Esta prestación es una de las más extendidas en el país, pensada para mantener el vínculo de los trabajadores con el mercado formal de trabajo y mitigar la pérdida de ingresos.⁽⁴⁵⁾ El seguro de desempleo es otorgado por el Banco de Previsión Social a los trabajadores registrados en la seguridad social que quedan sin empleo contra su voluntad, sea por despido, reducción o suspensión.⁽⁴⁶⁾ El monto del subsidio corresponde a un porcentaje del promedio mensual de las remuneraciones nominales, en los seis meses inmediatos anteriores, disminuyendo progresivamente desde un 66% en el primer mes (con un tope de \$61.329 en 2020) hasta un 40% en el sexto mes (con un tope de \$33.446 en 2020).⁽⁴⁶⁾ Estos valores aumentan un 20% si el trabajador tiene cónyuge, concubino, hijos, menores de edad o personas mayores a cargo.⁽⁴⁶⁾ Como se observa, el número de beneficiarios del seguro de desempleo tuvo un marcado aumento, pasando de un promedio de aproximadamente 43.700 en el último trimestre de 2019 a 185.769 en mayo de 2020 (Figura 3).⁽⁴⁷⁾ Esto se explicó principalmente por la suspensión o reducción de la cantidad de jornadas u horas trabajadas, mientras que las solicitudes de seguro de desempleo por despido se mantuvieron cercanas a los niveles históricos.⁽⁴³⁾ Lo expuesto posibilita que la mayoría de los beneficiarios retomen sus puestos de trabajo una vez que las empresas superen la crisis. En este sentido, el número de be-

neficiarios del seguro de desempleo ha disminuido de forma sostenida desde mayo de 2020, aunque todavía no ha alcanzado los niveles previos a la pandemia (Figura 3). El seguro de desempleo supone una pérdida de ingreso para los trabajadores.

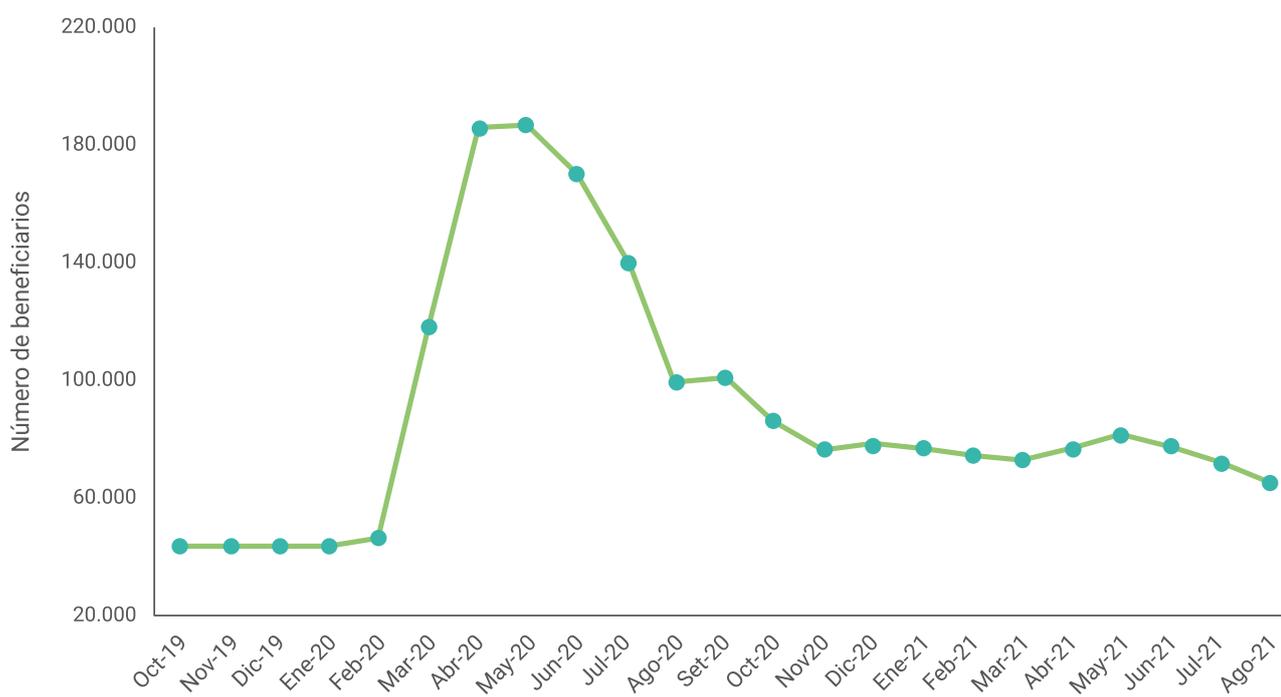


Figura 3. Número de beneficiarios del seguro de desempleo entre octubre de 2019 y agosto de 2021. Fuente: Cámara de Comercio y Servicios del Uruguay.⁽⁴⁷⁾

El elevado porcentaje de trabajadores formales del sector privado que han estado recibiendo subsidio de desempleo, y la pérdida de empleos informales generaron un deterioro en los ingresos de los hogares uruguayos. En marzo de 2020 el ingreso medio se redujo un 8,6% en valores corrientes respecto al mes anterior. A partir de junio de 2020 el ingreso medio de los hogares presentó una variación mensual positiva, tendencia que se interrumpió en febrero de 2021 con una caída mensual del 2,7%. En junio de 2021 ese ingreso fue de \$72.129, mientras que el ingreso medio per cápita correspondió a \$25.609.⁽⁴⁸⁾

Efectos de la pandemia en el acceso a los alimentos en Uruguay

La disminución de los ingresos de los hogares afecta directamente sus capacidades para acceder a alimentos, productos de higiene y demás bienes y servicios esenciales. En este sentido, la pandemia de la COVID-19 generó un aumento del porcentaje de hogares con ingresos por debajo de la línea de pobreza, la cual refleja el poder adquisitivo mínimo que se necesita para adquirir una canasta básica de bienes y servicios.⁽⁴⁹⁾ El porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza aumentó 1,8 puntos porcentuales, mientras que el aumento de la pobreza en personas correspondió a 2,8 puntos porcentuales.⁽⁵⁰⁾ Esto corresponde a un aumento de aproximadamente 98.000 personas residiendo bajo la línea de pobreza.⁽⁵¹⁾ Como se observa en la Tabla 2, desde el año 2013 no se registraban valores tan altos de pobreza monetaria en el país.

Tabla 2. Incidencia de pobreza e indigencia en hogares y personas entre 2011 y 2020.⁽⁵⁰⁾

Año	Pobreza en hogares	Pobreza en personas	Indigencia en hogares	Indigencia en personas
2011	9,8	13,7	0,3	0,5
2012	8,9	12,4	0,3	0,5
2013	8,0	11,5	0,3	0,5
2014	6,7	9,7	0,2	0,3
2015	6,8	9,7	0,2	0,3
2016	6,4	9,4	0,1	0,2
2017	5,5	7,9	0,1	0,1
2018	5,6	8,1	0,1	0,1
2019	6,3	8,8	0,1	0,2
2020	8,1	11,6	0,3	0,4

Niños y adolescentes continúan siendo la población más afectada por la pobreza.⁽⁵²⁾ En 2020, el 20,2% de los menores de 6 años vivía en hogares bajo la línea de pobreza, lo que representa un aumento de 4 puntos porcentuales respecto a 2019.⁽⁵¹⁾



La pandemia también generó un aumento del porcentaje de hogares bajo la línea de indigencia, es decir aquellos que no tienen ingresos suficientes para adquirir una canasta básica de alimentos. Como se presenta en la Tabla 2, la indigencia en los hogares se triplicó, pasando de 0,1% en 2019 a 0,3% en 2020, mientras que el porcentaje de personas indigentes se duplicó.

Estos datos muestran que las familias uruguayas han visto crecientemente amenazadas sus posibilidades para acceder a una alimentación adecuada, debido a la reducción en sus ingresos.⁽⁵³⁾ Los datos disponibles en el país muestran que en setiembre de 2020 la inseguridad alimentaria afectaba al 17,4% de los hogares uruguayos con niños, niñas y adolescentes, lo que indica que habían experimentado incertidumbres sobre su capacidad de adquirir alimentos o habían tenido que reducir la cantidad o calidad de los alimentos que consumían debido a la falta de ingresos.⁽⁵⁴⁾ De forma similar, en noviembre de 2020 la inseguridad alimentaria moderada y grave afectaba al 24,2% de los hogares de adolescentes escolarizados en Montevideo, y dentro de estos al 43,5% de los que asistían a centros educativos públicos.⁽⁵⁵⁾ Esta situación resalta la importancia de implementar medidas para mitigar los efectos económicos y sociales de la pandemia y garantizar el acceso a una alimentación adecuada.^(53,56)

Medidas implementadas por el Estado uruguayo para favorecer el acceso a los alimentos en el marco de la crisis por la COVID-19

El Estado uruguayo, a través del gobierno central y los gobiernos departamentales, implementó una serie de medidas para favorecer el acceso a los alimentos en el marco de la crisis. Estas pueden agruparse en cuatro categorías: transferencias monetarias y entrega de alimentos, disposiciones para sostener el nivel de empleo y reducir los efectos de la reducción de la actividad económica sobre los ingresos de los hogares, lineamientos para garantizar el abasto suficiente de alimentos a precios razonables, y otras medidas para reducir los efectos de la pandemia en la actividad económica (Tabla 3).⁽⁵⁷⁾

En lo que respecta a los sectores más vulnerables de la población, las transferencias monetarias fueron el instrumento central de las políticas sociales del Estado uruguayo durante la pandemia.⁽⁵⁷⁾ Los tres instrumentos del gobierno central más relevantes fueron los refuerzos de las transferencias del programa Tarjeta Uruguay Social (TUS), las Asignaciones Familiares del Plan de Equidad (AFAM-PE), y la creación de la prestación Canasta de Emergencia-Canasta TuApp.⁽⁵⁸⁾

El Programa TUS del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) busca favorecer el acceso a los alimentos y artículos de primera necesidad de los hogares con mayor vulnerabilidad socioeconómica a través de una transferencia monetaria mensual, cuyo monto varía según la composición del hogar y el grado de vulnerabilidad.⁽⁵⁹⁾ El programa cuenta con unas 87.000 familias beneficiarias.⁽⁶⁰⁾ En el contexto de la crisis económica generada por el coronavirus se realizaron cuatro duplicaciones del monto de las transferencias mensuales.⁽⁶⁰⁾

Tabla 3. Medidas implementadas por el gobierno central y los gobiernos departamentales para favorecer el acceso de las familias uruguayas a alimentos.⁽⁵⁷⁾

Categoría	Medidas
Transferencias monetarias y entrega de alimentos	<ul style="list-style-type: none"> • Duplicación del monto de las transferencias del Programa Tarjeta Uruguay Social • Duplicación del monto de las Asignaciones Familiares del Plan de Equidad • Transferencias monetarias de algunos gobiernos municipales • Entrega de canastas de alimentos • Creación de la prestación Canasta de emergencia - Canasta TuApp • Entrega de viandas de comidas preparadas • Entrega de alimentos a ollas populares • Ampliación del horario y creación de nuevos refugios para personas en situación de calle • Entrega de alimentos a organizaciones sociales • Gestión de donaciones de alimentos
Medidas para sostener el nivel de empleo y reducir el impacto sobre los ingresos de los hogares	<ul style="list-style-type: none"> • Flexibilización del seguro de desempleo • Modificaciones al subsidio por enfermedad • Flexibilizaciones a las licencias • Subsidios a monotributistas • Subsidios a artistas nacionales • Aportes estatales a empresas que reintegraran o incorporaran trabajadores • Exoneración de aportes patronales a sectores de actividad afectados por la pandemia • Programas de empleo transitorios • Subsidios a personas residentes en pensiones • Postergación del pago de tributos y préstamos
Medidas para garantizar el abasto suficiente de alimentos a precios razonables	<ul style="list-style-type: none"> • Publicación de precios de una canasta básica de alimentos • Acuerdo con comerciantes, intermediarios y productores para mantener el nivel de precios de productos de una canasta básica de alimentos
Otras medidas para reducir los efectos en la actividad económica	<ul style="list-style-type: none"> • Líneas de crédito flexibles a empresas • Aplazamiento de vencimiento de pago de tributos • Extensión de plazos de vencimiento de créditos y préstamos • Bonificaciones y flexibilizaciones de aportes patronales



Las AFAM-PE consisten en una transferencia monetaria que realiza el Banco de Previsión Social a las familias en situación de vulnerabilidad socioeconómica con menores a cargo. El objetivo es mejorar sus ingresos, incentivar la concurrencia de niños y adolescentes a los centros educativos y efectivizar la realización de controles de salud.⁽⁶¹⁾ El monto de la prestación varía de acuerdo con la cantidad de beneficiarios por familia, el nivel educativo alcanzado y si el niño o adolescente padece o no discapacidad.⁽⁶¹⁾ Durante el año 2020, a los hogares beneficiarios de AFAM-PE que no recibían TUS se les asignaron cuatro duplicaciones del monto de la transferencia mensual, efectuada en dos pagos,⁽⁶⁰⁾ estimándose una cobertura aproximada de 131.000 titulares de cobro, en cuyos hogares residían 237.000 niños y adolescentes.⁽⁵⁷⁾ A partir de enero de 2021 se comenzaron a canalizar los apoyos adicionales a hogares con menores a cargo de forma exclusiva, a través de la prestación AFAM-PE, realizándose una duplicación en dos pagos.⁽⁶⁰⁾ Finalmente, a partir de abril de 2021 se comenzó a duplicar mensualmente el monto de la prestación AFAM-PE.⁽⁶⁰⁾

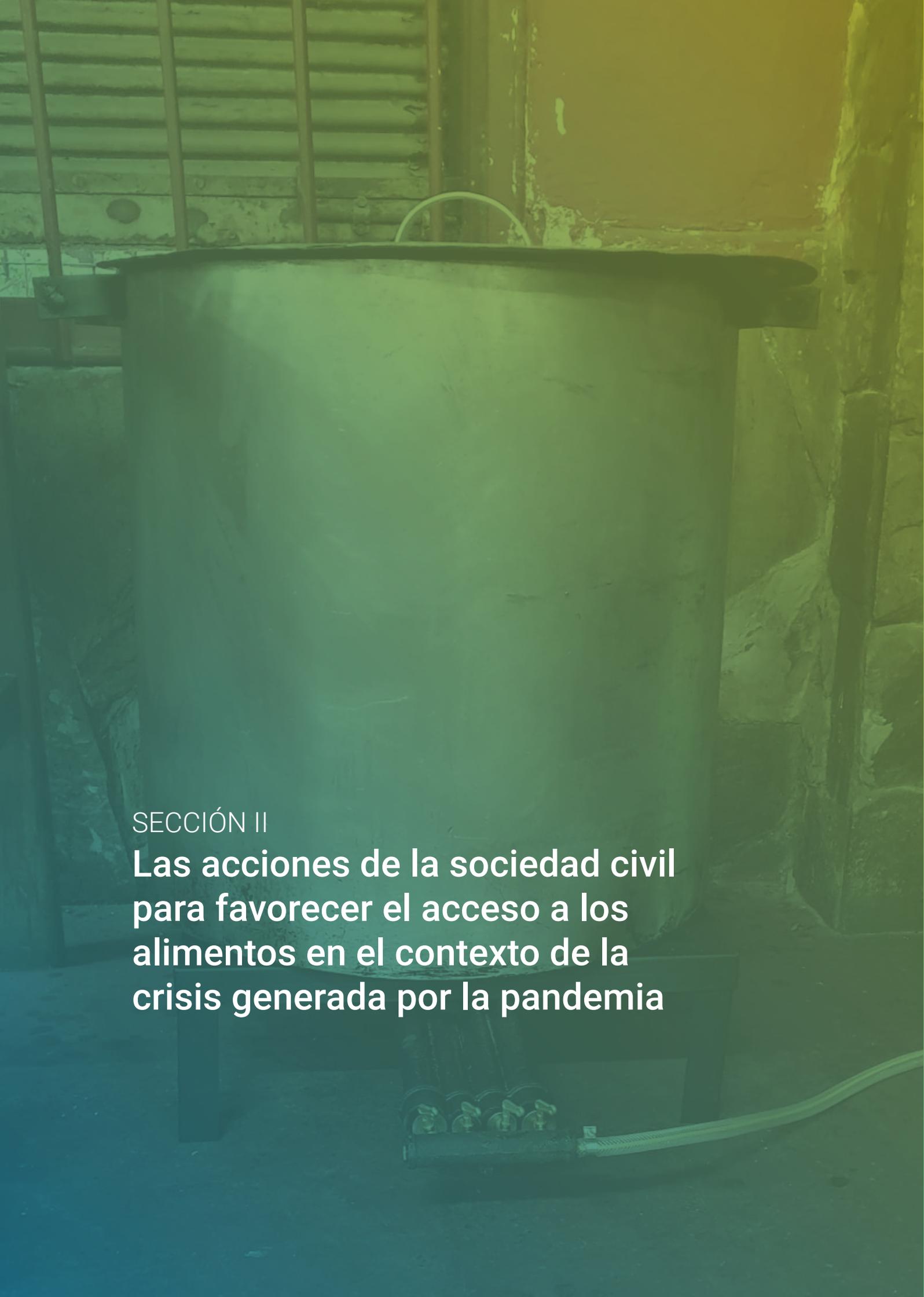
En abril de 2020 el MIDES generó una nueva prestación denominada Canasta de Emergencia, destinada a los hogares que recibían AFAM-PE.⁽⁶²⁾ Consistía en la entrega de canastas de alimentos mínimamente procesados (arroz, lentejas), ingredientes culinarios (aceite de soja o girasol, azúcar, cocoa, harina de maíz) y alimentos procesados (leche en polvo, fideos

comunes para pasta, pulpa de tomates y atún enlatado) con un valor de \$1.200.⁽⁶³⁾ Posteriormente, la prestación se amplió a toda persona mayor de 18 años que no tuviera empleo ni estuviera registrada como trabajadora en el Banco de Previsión Social o en el seguro de desempleo.⁽⁶⁴⁾ Las canastas fueron entregadas principalmente como transferencia monetaria a través de una aplicación para teléfonos celulares denominada TuApp.⁽⁶⁵⁾ Durante el año 2020 la prestación contó con aproximadamente 335.000 personas beneficiarias,⁽⁶⁰⁾ la mayoría de las cuales habían estado vinculadas previamente a programas del MIDES, o vivían en hogares con vinculación actual o pasada a programas del MIDES.⁽⁵⁷⁾ A partir de abril de 2021 el monto de la prestación ascendió a \$2.400.⁽⁶⁰⁾

De acuerdo con los datos de la rendición de Cuentas y Balance de Ejecución Presupuestal del ejercicio 2020, los beneficiarios de estas transferencias sociales del gobierno central aumentaron un 40%, pasando de 602.000 en 2019 a 841.000 en 2020.⁽⁶⁰⁾ Por otra parte, se registró un aumento del número de beneficiarios de las estrategias desarrolladas a nivel nacional para proveer comidas preparadas a los sectores más vulnerables de la población. Durante la pandemia se amplió el alcance del Sistema Nacional de Comedores, el cual brinda asistencia alimentaria a personas en situación de vulnerabilidad, ofreciendo un almuerzo o vianda por día.⁽⁶⁶⁾ El número de prestaciones de este programa pasó de aproximadamente 9.000 almuerzos diarios antes de la pandemia a 24.000.⁽⁶⁰⁾

A nivel de los gobiernos departamentales también se implementaron transferencias monetarias y entrega de canastas de alimentos y viandas.⁽⁵⁷⁾ De acuerdo con los datos relevados por la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, en mayo de 2020 el 85% de los municipios del país entregaba canastas de alimentos y el 48% entregaba viandas o platos de comida.⁽⁶⁷⁾

Otra de las estrategias implementadas desde el gobierno central y los gobiernos departamentales fue la entrega de alimentos a organizaciones sociales encargadas del funcionamiento de ollas populares y merenderos. Dicha medida persiguió el objetivo de favorecer el acceso a los alimentos de los sectores más vulnerables de la población.⁽⁵⁷⁾ En el caso del gobierno central, la entrega se canalizó a través de las Intendencias, en el interior del país, mientras que en Montevideo y zona metropolitana se realizó a través de la organización Uruguay Adelante.⁽⁶⁸⁾ En el caso de Montevideo, en diciembre de 2020 la Intendencia comenzó a entregar alimentos, artículos para cocinar y de higiene a ollas y merenderos populares en el contexto del Plan de Apoyo Básico a la Ciudadanía (ABC).⁽⁶⁹⁾



SECCIÓN II

**Las acciones de la sociedad civil
para favorecer el acceso a los
alimentos en el contexto de la
crisis generada por la pandemia**

El concepto “sociedad civil”, originado en la *polis* de la antigua Grecia, comenzó a cobrar un especial protagonismo en distintas partes del mundo, a partir del último cuarto del siglo XX.⁽⁷⁰⁻⁷³⁾ Bajo este paraguas se ha ubicado a una serie de instituciones, organizaciones y asociaciones de diversa índole, entre las cuales se encuentran: organizaciones de derechos humanos, grupos medioambientales y otros nuevos movimientos sociales, sindicatos, clubes sociales, instituciones religiosas, partidos políticos y fundaciones. A esto se suma la opinión pública, los medios de comunicación, las leyes, el rol de los funcionarios estatales, las organizaciones profesionales y de asesoramiento a poblaciones específicas, universidades, hospitales, e inclusive corporaciones multinacionales.^(70-73,74)

Son variados los motivos por los cuales este concepto asumió, a partir de aquel entonces, cierta relevancia social, política y académica. El incremento en la cantidad de estas organizaciones y sus actividades vinculadas a la provisión de bienestar⁽⁷⁰⁾ son algunos de esos motivos, a los que se suma una crisis de legitimidad y una serie de cuestionamientos a los Estados (tanto autoritarios como neoliberales) y a la economía de mercado, en distintas partes del mundo.^(70,72)

Sin embargo, la definición, fronteras y alcance de este concepto han sido objeto de variadas discusiones,⁽⁷⁰⁻⁷²⁾ y se han realizado intentos por clasificar los distintos significados y atributos de la sociedad civil a lo largo de la historia.^(71,74) A los efectos de este trabajo, es entendida como un abanico de instituciones, asociaciones y organizaciones que actúan fuera del ámbito del mercado, del Estado,^(70,72) y de la familia.⁽⁷²⁾ Si bien existen diferencias en torno a la inclusión o no de los individuos no organizados dentro de este paraguas, las organizaciones de la sociedad civil son consideradas centrales.^(70,72) Algunas de las principales características atribuidas a estas son su autonomía y fines no lucrativos.^(70,72,73) En algunos casos se mencionan otros aspectos tales como: la pertenencia voluntaria y no percepción de beneficios por parte de sus miembros,^(70,73) su estructura institucional,^(70,72) y su trabajo orientado a la representación y/o a la provisión de servicios a la comunidad.⁽⁷²⁾

De acuerdo a las Naciones Unidas, la sociedad civil es un actor clave para alcanzar la Agenda para el Desarrollo Sostenible 2030, expresando que el desarrollo sostenible “solo se puede lograr forjando una alianza amplia entre las personas, los gobiernos, la sociedad civil y el sector privado, trabajando

juntos a fin de lograr el futuro que queremos para las generaciones presentes y futuras".⁽⁷⁵⁾ Asimismo, se puntualiza que la participación de la sociedad civil se encuentra condicionada por su capacidad de acción, el acceso a la información y a la existencia de un entorno propicio para su accionar.⁽⁷⁵⁾

En lo que va del siglo XXI, las organizaciones de la sociedad civil de los Estados latinoamericanos han llevado adelante procesos para promover y defender los tratados sobre derechos humanos. En tal sentido han impulsado la conformación de redes, han realizado campañas, estudios y seminarios, y han denunciado violaciones a los derechos humanos, entre otras actividades.⁽⁷⁶⁾ Otra de las principales funciones desempeñadas por estas organizaciones ha sido la abogacía o defensa, la cual ha implicado la interacción con instituciones estatales, intergubernamentales y no gubernamentales para el diseño, ejecución y evaluación de políticas públicas.⁽⁷⁶⁾

En el marco de la crisis por la COVID-19, la importancia brindada a las acciones desarrolladas por la sociedad civil ha sido menor que la otorgada a las que implementaron los Estados.^(1,5) Una proporción importante de sus acciones en este contexto tuvieron como objetivo mitigar las medidas de restricción de la movilidad y de suspensión de actividades económicas, educativas y sociales.⁽¹⁻⁴⁾ Además, se abocó a la defensa de los derechos de grupos especialmente afectados por la crisis y las medidas implementadas para la disminución de los contagios (p.ej. mujeres, minorías, personas LGBTQI+, personas en situación de calle, y residentes en asentamientos). Este accionar ha tomado lugar en un contexto de crisis para las propias organizaciones, las cuales tuvieron que modificar sus agendas, recurrir a donaciones urgentes, y atender las necesidades de su personal y estructura organizacional.⁽⁷⁷⁾

En el caso de América Latina y el Caribe, los actores nucleados en el mecanismo de participación de la sociedad civil en la Agenda de Desarrollo Sostenible y en el Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible han manifestado la necesidad de avanzar en una serie de temas clave con vistas a la situación de la región y las consecuencias de la crisis por la COVID-19.⁽⁷⁸⁾ Estos incluyen fortalecer los sistemas democráticos y enfrentar la crisis desde una perspectiva de derechos humanos, promover el trabajo decente, respetar los derechos de grupos en situación de vulnerabilidad, proteger a personas que defienden el medio ambiente y a los periodistas. Sumado a lo antes mencionado también se proponen generar datos sobre derechos humanos en la región, implementar medidas para atender el aumento de la pobreza, combatir los fundamentalismos

religiosos y de cualquier índole, y avanzar en el establecimiento de compromisos para el cumplimiento de la Agenda 2030, en particular lo relacionado con el derecho a la salud.⁽⁷⁸⁾

En los siguientes apartados de esta sección se presentan los principales aspectos de la respuesta de la sociedad civil uruguaya a la crisis por la COVID-19. Se discute el rol de las organizaciones sociales con relación a temas alimentarios, y se detallan las contribuciones de trabajos de sistematización de la respuesta de la sociedad civil para favorecer el acceso a los alimentos en el contexto de la crisis.



Respuestas de la sociedad uruguaya ante la COVID-19

Anabel Rieiro

(Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de la República)

¿Qué lugar ocupan los colectivos y las organizaciones sociales en las cuestiones vinculadas con la alimentación? ¿Qué narrativas y prácticas se constituyen en cuanto al alimento como elemento esencial para la sostenibilidad de la vida? Abordar estas preguntas requiere obligadamente pensar cómo se produce, organiza, distribuye y consume el alimento *entre* las personas, además de la relación con el ambiente que dichas actividades suponen.

La crisis actual desencadenada por la COVID-19 ha dejado con mayor evidencia la vulnerabilidad y desigualdad que nuestro sistema social genera frente a la alimentación. Según el informe de Oxfam, en lo que va de la pandemia, las muertes por hambre a nivel mundial superan a las provocadas por el virus.⁽⁷⁹⁾ Si bien nuestro país no representa una zona crítica del hambre, ya en 2020 organismos internacionales advertían sobre la prevalencia de inseguridad alimentaria moderada y grave en la población uruguaya.⁽⁸⁰⁾

A esta situación se le suma que durante el año y medio que lleva la pandemia encontramos el agotamiento del “stock de resiliencia”* de los hogares uruguayos.⁽⁸¹⁾ Así, más de un cuarto de las personas de nivel socioeconómico bajo expresa -en el mismo estudio- que a veces o a menudo no había suficiente para comer en su hogar. Entre quienes residen en hogares de nivel medio, un 17% manifiesta una insuficiencia en el acceso a la alimentación en algún momento durante el año y un 41% expresa que, si bien hubo suficiente cantidad, no siempre estaban los tipos de comida que solían consumir habitualmente.⁽⁸¹⁾

* Por resiliencia en los hogares entendemos a las estrategias para paliar las modificaciones negativas, como el ajuste del consumo, la utilización de ahorros, acudir a redes de apoyo en base a capital social, o directamente logrando liquidez mediante endeudamiento o mediante la conversión de stock físico en recursos líquidos para el consumo inmediato.⁽⁸¹⁾

Nuestro día a día está atravesado por rutinas vinculadas con la comida. A través del acto cotidiano de conseguir, preparar, cocinar, distribuir, desear y compartir los alimentos, no sólo los cuerpos y mentes logran regenerarse, sino también los valores, la cultura, la economía, los afectos, los gustos, las formas de representación social y los modos en que nos relacionamos socialmente.

¿Cómo reacciona la sociedad uruguaya ante estos contextos donde la propia sobrevivencia se pone en riesgo? Como planteábamos hace más de un año, la potencia creadora y transformadora de nuestras tramas encuentra los huecos y desborda los muros del encierro y el aislamiento, del seguro de paro, de la desaparición de las “changas” y del hambre.⁽⁸²⁾ Canaliza las ansiedades, miedos y angustias transformándolos en acciones y senti-pensares colectivos que reconocen que la vida común está en el centro.

Las nuevas formas de organización social en torno al alimento denotan un carácter fuertemente territorial a partir de la pandemia. Podríamos decir que ante las medidas de distanciamiento se acortan distancias, pero no se elimina la cercanía y el cara a cara. Desde un anclaje fuertemente situado en las experiencias, comienzan a darse intercambios entre distintos territorios, configurándose nuevos mecanismos de coordinación y renovación de los ya existentes.

Un claro ejemplo de ello son las más de 700 ollas y merenderos populares relevados durante 2020 que en pocos meses comenzaron a configurar redes barriales de ollas, las que a su vez conformaron una Coordinadora de redes de ollas, primero capitalina y actualmente conformada por una casi veintena de redes a nivel nacional.⁽⁸³⁾ La mayor intensificación de interacción local, barrial, departamental y nacional permite procesos de politización desencadenantes -en algunos casos- de cuestionamientos a relaciones completamente “naturalizadas” en otros contextos históricos.

Como nos plantea Solnit, los desastres nos enseñan que todo está conectado.⁽⁸⁴⁾ La autora representa esos momentos con la metáfora acerca de los episodios anuales del deshielo ártico durante el verano, en donde se resquebrajan las banquisas y fluye el agua permitiendo a los barcos arribar a lugares vedados durante el invierno. La sociedad organizada, renovando sus capacidades colectivas, logra instalar una dinámica propia y artesanal de interacción entre sus integrantes, quienes poniendo el cuerpo y la palabra en común configuran experiencias compartidas que no pueden explicarse desde las racionalidades empresariales o estatales.

La pandemia tomada entonces como curso intensivo de identificación de conexiones, permite a las organizaciones sociales instaurar con mayor resonancia social cuestiones que parten desde la interdependencia. Por ejemplo, logran problematizar la relación entre el trabajo formal y los cuidados, la tensión entre la propia sostenibilidad de la vida (humana y no humana) y la reproducción del capital, la relación extractiva de la sociedad con la naturaleza, los peligros que supone haber roto algunos equilibrios ecológicos a escala mundial, entre otros.

La emergencia alimentaria desencadenada a raíz de la pandemia comienza a abrir la discusión sobre los propios significados de la crisis. Analizando las narrativas del debate público, pueden observarse metáforas bélicas sobre el virus como “enemigo”. Para muchos se trata de una crisis económica desencadenada por la crisis sanitaria, ante la cual se necesitan medidas que permitan re-encausar la actividad productiva y “volver a la normalidad”. Para otros se trata de construir una “nueva normalidad”, mediante el despliegue de políticas nuevas para paliar las consecuencias de la crisis.

Desde algunos colectivos de la sociedad toma mayor visibilidad el planteo que lejos de ser un “efecto colateral” el hambre es un resultado de la manera en que los países organizan su alimento y buscan su desarrollo. En este sentido, se sostiene que no sería deseable volver a la normalidad porque “la normalidad era el problema”. El sufrimiento también abre respuestas creativas de personas que a través de la empatía y la defensa de la vida van generando con otros, nuevos modos, formas de estar, habitar y entender el mundo.

La reactivación de viejas experiencias y el emerger de nuevas para dar respuesta al hambre, como el caso de las ollas y merenderos populares, generan también vínculos con redes que venían articulándose desde hace más de una década para defender las semillas y la producción agroecológica. Se tejen entonces nuevas conexiones *entre* redes de producción, distribución y consumo de bienes materiales y simbólicos.

La crisis alimentaria no es sólo el problema del hambre, sino que aparece como tensión entre la reproducción del capital y la sostenibilidad de la vida misma (humana y no humana). Por ello, contra la idea de seguridad alimentaria -entendida como la defensa de que todas las personas reciban alimentos suficientes-, se hace pertinente retomar la idea de soberanía alimentaria propuesta por organizaciones sociales desde *Vía Campesina* a partir de 2007 y que ha sido adoptada por una gran cantidad de organizaciones, gobiernos y agencias internacionales.

Como nos explica Caparrós, en la Declaración de *Vía Campesina* en Mali, 2007, se definió la soberanía alimentaria como “el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Defiende los intereses de, e incluye a, las futuras generaciones”.⁽⁸⁵⁾

En este sentido, Vandana Shiva nos propone comprender las luchas en torno al alimento como una disputa entre dos paradigmas: el dominante-industrial y el agroecológico.⁽⁸⁶⁾ El paradigma industrial se caracteriza por basarse en leyes de explotación y dominación, comprendiendo el ser humano y la naturaleza como componentes independientes. La producción de agrotóxicos, se origina desde empresas vinculadas a la guerra y al ejercicio de la violencia. El modelo se basa en oligopolios entrecruzados que gestionan el alimento como una mercancía, en un mercado global donde la propia competencia es desigual. La autora considera a dicho paradigma como un *sistema anti-alimentario* dado que ha demostrado ser “ineficaz, irracional y no sostenible”, en virtud del hambre, desnutrición, obesidad y otras enfermedades intrínsecas a él, además de los daños que provoca al planeta.⁽⁸⁶⁾

En contraposición, se estarían constituyendo resistencias y protestas desde distintas tramas sociales que defienden un paradigma ecológico. Desde esta perspectiva “alimentar al planeta supone preservar la integridad y diversidad del tejido alimentario”.⁽⁸⁶⁾ El sistema alimentario se plantea entonces ya no desde la exterioridad, sino como parte de los procesos ecológicos. Se defiende a la agricultura familiar y a la cultura local que produce, conservando y cuidando el suelo, el agua y los distintos elementos a escala humana, empezando por la semilla como lo más importante para la defensa de la biodiversidad y la resiliencia.

A lo largo de la historia y en distintas partes geográficas de nuestra tierra, las formas de producir el alimento y de comerlo han variado y se han transformado notablemente.⁽⁸⁷⁾ Esto nos demuestra su carácter mutante, dinámico, complejo y situado, tanto temporal como espacialmente. En nuestra sociedad actual se encuentra arraigada una noción individualista sobre la alimentación, la que frecuentemente termina ‘responsabilizando’ a las personas y a sus prácticas alimentarias, como algo desvinculado de la matriz social y cultural desde donde las relaciones sociales se estructuran.

Por un lado, se presenta la cuestión de la producción y distribución del alimento como un asunto empresarial, suponiendo que, a través del tratamiento de los alimentos como mercancías y bienes de cambio, estos logran producirse y disponibilizarse socialmente de manera eficiente a través del mercado. Se oculta así la naturaleza muchas veces oligopólica de las cadenas de producción que regulan el alimento por su valor de cambio -intentando aumentar sus ganancias- y no como derecho básico para el sustento de la vida. Por otro lado, el consumo se atribuye mayormente al ámbito de lo privado, fuertemente asociado a la adquisición de alimentos según los gustos y costumbres particulares de los individuos y las familias, invisibilizándose las posiciones socioeconómicas que condicionan el acceso y las disposiciones culturales que influyen sobre el propio gusto.

El hambre, la dificultad e imposibilidad de acceso a los alimentos que se les impone a algunas poblaciones -vulneradas y precarizadas- se reconoce como el mayor problema para que la ciudadanía pueda satisfacer sus necesidades y ejercer su derecho a la alimentación. Es por ello que la esfera del consumo suele ser el área sobre la cual se despliega el mayor número de políticas públicas definidas específicamente como *políticas alimentarias*. Sin embargo, desde una perspectiva integral podrían incluirse en esta categoría -políticas alimentarias- no sólo las dirigidas a los problemas en el consumo, sino también a la producción, industrialización, etiquetaje, distribución del alimento, regulación, incentivos, exoneraciones, entre otras. Estas políticas generalmente suelen llevar otros rótulos como ser: productivas, económicas, ambientales, industriales, etc. Es la propia organización social del alimento la que debe ponerse en cuestión a partir de las desigualdades en el acceso y consumo. Esto supone pensar en las causas profundas que generan las condiciones de vulnerabilidad y precariedad alimentaria, fruto de la relación entre Estado, mercado y organizaciones comunitarias.

Cuando el alimento escasea, no alimenta o pone en riesgo la salud de las personas que lo producen y/o consumen, comienza a desprenderse una batería nueva de preguntas y dilemas que nos interpelan social y políticamente. Repensar qué, cómo y por qué comemos de la forma que lo hacemos, supone entonces acercarnos a la historia del alimento desde la cual podemos comprender y explicar nuestro presente para desnaturalizarlo y problematizarlo, habilitando en paralelo la construcción de nuevos horizontes futuros. Retomar el componente comunitario en torno al alimento nos permite reconocer y hacer visible -en el aquí y el ahora- nuevas formas y relaciones sentidas que colectivamente se construyen. Se trata de entra-

mados múltiples que luchando por la reproducción de la vida componen escenarios distintos al mercado, la familia y el Estado,^(88,89) lo cual no necesariamente implica que se planteen al margen y mucho menos contra dichas esferas.

¿Cómo podemos comprender entonces lo que ocurre cuando alrededor del alimento se *produce común*? Decimos que se produce común cuando se generan relaciones sociales y procesos con cierta continuidad deliberativa que logran dotar de nuevos sentidos a las prácticas sociales de las colectividades que lo producen. Incluimos dentro de estas producciones algunas prácticas emergentes desde las redes de semillas criollas y nativas, redes de agroecología, redes de consumo popular y barrial, redes de ollas y menderos populares, redes de huertas comunitarias, redes de producción familiar, redes de mujeres rurales, entre otras experiencias que desde formas diversas logran politizar mediante sus prácticas la temática del alimento.

Conocer la diversidad de propuestas que emanan desde las distintas tramas sociales que reconocen al alimento como algo eminentemente humano y en disputa, permite elaborar nuevas conexiones históricas y cuestionar ciertos consensos en la esfera pública, ampliando así la discusión y el ejercicio democrático. Se define desde distintas experiencias al alimento como sustento y bien de uso, esencial para mantener la vida, más allá de su tratamiento como bien de cambio bajo la lógica del capital.

Los sentidos emergentes de cada experiencia son singulares, procesuales y dinámicos, no deben ser ni romantizados, ni idealizados, ni tampoco significados desde una interpretación única y homogénea. Las organizaciones sociales van construyendo artesanalmente un sentido compartido de accionar, y no por ello dejan de estar atravesadas por las grandes tensiones y contradicciones de las sociedades desde las cuales se constituyen.

Las tramas sociales son producciones vivas, pueden surgir desde ellas prácticas autónomas con alto grado de aislamiento o articulación, que por momentos constituyan alianzas mayores, alcanzando acciones anti-hegemónicas con gran visibilidad y resonancia. Más allá de eso, y en virtud de ese carácter vivo antes mencionado, en otros momentos puede ocurrir que se replieguen sobre sí mismas, se degraden, se transformen, sean cooptadas o reguladas por lógicas ajenas a la propia organización, entre otros devenires posibles.

Desde el abordaje de la trasmisión intergeneracional de la memoria -retomado como un proceso comunicativo mediado textualmente y apoyado por una comunidad interpretativa-(90) podemos también comprender cómo dentro de los significados heredados sobre el alimento, se transmiten historias de resistencia y colaboración que permitieron la sobrevivencia.

Uruguay presenta una historia rica en experiencias de apoyo mutuo y solidaridad económica, donde el alimento ha sido siempre un elemento aglutinador.(91) La cultura española e italiana de la cual provinieron la mayoría de los migrantes del siglo XIX otorga una enorme importancia a la comida, tanto en el compartir familiar, como en el social. Porta también historias de guerra donde escaseaba el alimento o se experimentaba el hambre diseñándose también estrategias de resistencia.

Sobre estas memorias de solidaridad se configuran nuevos sentidos en distintos momentos de la historia nacional y también en el presente. La memoria actúa como una trama reticular latente que logra reelaborarse en la interacción social, tomando mayor radicalidad y visibilidad en épocas de crisis. Es sin duda la crisis socioeconómica del 2002 el pasado más reciente en nuestro país desde el cual emergen y se elaboran modos de resistencia desplegados para paliar el hambre, y puede encontrarse en varias de las nuevas narrativas de las organizaciones sociales como memoria y referencia.

La sociedad organizada logra, a través de la interacción social sostenida, producir/reconocer nuevos comunes con potencialidad para generar narrativas distintas al sentido común instaurado. Encarnan y construyen así nuevas interpretaciones a partir de su propia experiencia, abandonando un lugar pasivo, de espectador ante la crisis que atravesamos, formulando nuevas respuestas y preguntas.

En síntesis, la pandemia de la COVID-19 abre nuevas y múltiples preguntas sobre la alimentación que emergen desde tramas sociales múltiples y heterogéneas, a veces con sentidos contra hegemónicos o sentidos mayormente sistémicos. La defensa y construcción del derecho a la alimentación va encontrando distintos escenarios, narrativas y prácticas, transformándose en algunos contextos en el reclamo no sólo del acceso al alimento, sino a la gestión de los recursos para producirlo. Lo que se pone en discusión son las propias relaciones sociales y los vínculos que tenemos con la naturaleza, que requieren ser pensadas desde transiciones alimentarias integrales, posibles y deseables.

Apoyos alimentarios desarrollados por la sociedad civil uruguaya

A partir de la declaración de emergencia sanitaria llevada a cabo por el Poder Ejecutivo el 13 de marzo de 2020,⁽³⁴⁾ distintas organizaciones y actores de la sociedad civil uruguaya comenzaron a implementar una serie de acciones destinadas a atender a sectores vulnerables de la población.^(5,6,92) En línea con lo acontecido en otros países de la región, las iniciativas orientadas a facilitar el acceso a los alimentos han ocupado un rol central dentro de la respuesta brindada por la sociedad civil del país.^(1,5,6,92)



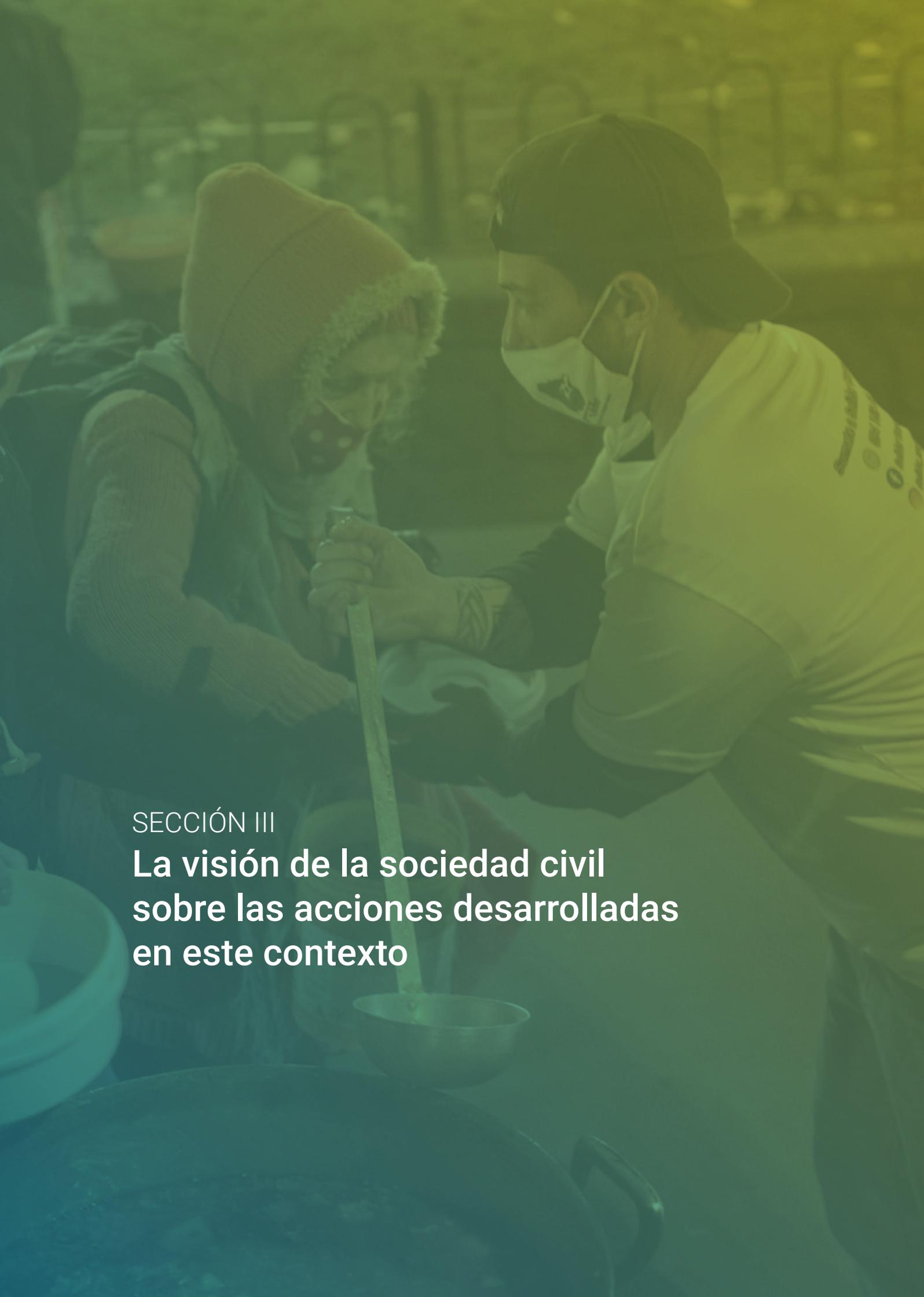


Según los relevamientos realizados durante 2020, alrededor de 1200 organizaciones de la sociedad civil llevaron adelante acciones para favorecer el acceso a alimentos y productos de higiene.^(5,6) Las actividades desarrolladas consistieron en la entrega de canastas de alimentos, la realización de ollas populares y merenderos, la entrega de canastas de artículos de higiene, y la gestión de donaciones y de insumos destinados a otras organizaciones. Aproximadamente la mitad de estas asociaciones estuvieron conformadas por vecinos, familiares, amigos o compañeros de trabajo, y la amplia mayoría de estas últimas fueron creadas a partir de la declaración de emergencia sanitaria en el país. Alrededor de 700 organizaciones implementaron ollas populares o merenderos, aproximadamente la mitad de estos en el departamento de Montevideo y el resto en el interior del país.^(5,6)

Las acciones fueron principalmente dirigidas a la población en general.⁽⁵⁾ Un grupo reducido de organizaciones orientó su trabajo a grupos específicos, como familias con niños y adolescentes, adultos mayores, madres solteras, migrantes, personas en situación de calle, personas privadas de libertad, o pertenecientes a organizaciones o a instituciones específicas.^(5,6) En el caso de los merenderos, una gran proporción de estos estuvieron orientados al trabajo con población infantil.⁽⁶⁾ Aproximadamente 6.100 personas trabajaron en las ollas y merenderos, entre marzo y octubre de 2020.⁽⁶⁾ Al considerar las diferencias por sexo/género, 6 de cada 10 personas organizadoras eran mujeres. La amplia mayoría de estas personas tenían entre 18 y 60 años de edad.^(5,6)

La frecuencia de funcionamiento promedio o mayoritaria de las ollas populares se encontraba alrededor de tres días a la semana. Las ollas populares servían en promedio 200 porciones diarias, y los merenderos un promedio de 124. Resulta interesante destacar que en el período comprendido entre marzo y julio las ollas populares sirvieron un total estimado de 5.919.000 porciones de alimentos, y los merenderos un total de 2.041.000.^(5,6)

En lo que respecta a las preparaciones, los guisos, fideos, polenta, y diversos alimentos naturales componían el espectro de menús ofrecidos por estas organizaciones.⁽⁵⁾ A su vez, la planificación del menú era predominantemente diaria y este tendía a variar de acuerdo a la disponibilidad de alimentos. Por su parte, las canastas estuvieron principalmente compuestas por alimentos energéticos, mínimamente procesados, ingredientes culinarios y algunos procesados, tales como: fideos, arroz, polenta, lentejas, verduras enlatadas, harina, etc. La cantidad y composición de las canastas fue variando, dependiendo de los insumos con los que las organizaciones contaban.⁽⁵⁾

A photograph showing a person in a white long-sleeved shirt and a dark cap assisting an elderly person. The elderly person is wearing a light-colored beanie and a dark vest over a light-colored sweater. They are both focused on a task involving a long wooden spoon and a metal bowl. The background is slightly blurred, suggesting an indoor setting like a kitchen or a community center. The entire image has a greenish-yellow tint.

SECCIÓN III

**La visión de la sociedad civil
sobre las acciones desarrolladas
en este contexto**

Se llevaron adelante entrevistas a personas referentes de veinte organizaciones/instituciones de distinta índole, realizadas en los meses de julio y agosto de 2021. Fueron seleccionadas pretendiendo abarcar la mayor heterogeneidad posible, tanto en términos del tipo de organización como de las acciones de apoyo alimentario desarrolladas en el contexto de la crisis por la COVID-19. Asimismo, se incluyeron entrevistas a personas referentes de organizaciones que revisten una especial importancia para la descripción y comprensión del tema.

Tal como se detalla en la Tabla 4, la consulta se realizó a distintas organizaciones: i) organizaciones de apoyo alimentario que emergen luego de la declaración de emergencia sanitaria, ii) organizaciones de apoyo alimentario surgidas antes de la declaración de emergencia sanitaria, iii) organizaciones creadas antes de la declaración de emergencia sanitaria, iv) instituciones deportivas, sociales y culturales, v) sindicatos, vi) organizaciones religiosas, y vii) organizaciones de apoyo a minorías.

Tabla 4. Principales características de las organizaciones entrevistadas y de las acciones desarrolladas en el contexto de la emergencia sanitaria.

Tipo de organización	Nombre de la organización	Objetivo de la organización	Acciones desarrolladas en el contexto de la emergencia sanitaria	Duración de las iniciativas
Instituciones deportivas, sociales y culturales	Club Atlético Progreso	Actividades sociales y deportivas	Olla popular. Entrega de canastas de alimentos	Marzo-agosto 2020
Instituciones deportivas, sociales y culturales	Club Sportivo Cerrito	Actividades sociales y deportivas	Olla popular, merendero, y entrega de canastas de alimentos	Abril-junio 2020 Mayo-julio 2021*
Instituciones deportivas, sociales y culturales	Legado Box	Actividades deportivas	Merendero y entrega de viandas y canastas	Marzo 2020 - Julio 2021*
Instituciones deportivas, sociales y culturales	Unión y respeto Hip Hop Crew	Actividades culturales y sociales	Merendero y entrega de canastas de alimentos	Abril 2020 - Julio 2021*

Tipo de organización	Nombre de la organización	Objetivo de la organización	Acciones desarrolladas en el contexto de la emergencia sanitaria	Duración de las iniciativas
Organizaciones de apoyo alimentario surgidas antes de la declaración de emergencia sanitaria	REDALCO	Recuperación de frutas y verduras subóptimas	Entrega de frutas y verduras a otras organizaciones	Abril 2020 - Julio 2021*
Organizaciones de apoyo alimentario surgidas luego de la declaración de emergencia sanitaria	Colectivos de ollas y merenderos de Salto	Conformación de red de ollas populares y merenderos	Creación de red y abastecimiento de ollas populares y merenderos. Diálogo con instituciones	Octubre 2020 - Julio 2021*
Organizaciones de apoyo alimentario surgidas luego de la declaración de emergencia sanitaria	Coordinadora de ollas del Cerro por autonomía y vida digna	Conformación de red de ollas populares y merenderos, conseguir insumos, y defensa de derechos de vecinos	Creación de red y abastecimiento de ollas populares y merenderos	Agosto 2020 - Agosto 2021*
Organizaciones de apoyo alimentario surgidas luego de la declaración de emergencia sanitaria	Coordinadora Popular y Solidaria	Conformación de red departamental de ollas, interacción y resolución de problemas en colectivo	Creación de red y abastecimiento de ollas populares y merenderos. Elaboración de modelo de olla	Agosto 2020 - Julio 2021*
Organizaciones de apoyo alimentario surgidas luego de la declaración de emergencia sanitaria	Olla del barrio Manga	Apoyo alimentario	Olla popular, merendero y entrega de canastas de alimentos	Abril-diciembre 2020 Marzo-julio 2021*
Organizaciones de apoyo alimentario surgidas luego de la declaración de emergencia sanitaria	Uruguay Adelante	Apoyo alimentario	Entrega de insumos a ollas populares y merenderos. Elaboración de modelo de olla	Mayo 2020 - Julio 2021*
Organizaciones de la sociedad civil surgidas antes de la declaración de emergencia sanitaria	Brigada Solidaria Crece desde el Pie	Actividades sociales	Olla popular y merendero. Huerta comunitaria en el predio de la organización y en hogares	Marzo 2020 - Julio 2021*

Tipo de organización	Nombre de la organización	Objetivo de la organización	Acciones desarrolladas en el contexto de la emergencia sanitaria	Duración de las iniciativas
Organizaciones de la sociedad civil surgidas antes de la declaración de emergencia sanitaria	Nada Crece a la Sombra	Actividades socioeducativas dirigidas a personas privadas de libertad	Entrega de canastas de alimentos	Marzo-abril 2020
Organizaciones religiosas	Cáritas Uruguay	Apoyo a iniciativas religiosas	Entrega de alimentos mínimamente procesados y canastas de alimentos a parroquias	Junio, setiembre, octubre y diciembre de 2020
Organizaciones de apoyo a minorías	Colectivo Trans del Uruguay	Defensa de los derechos de las personas trans	Olla popular, merendero y entrega de canastas de alimentos	Marzo 2020 - Julio 2021*
Organizaciones de apoyo a minorías	Asociación Idas y Vueltas	Apoyo a migrantes	Olla popular y entrega de canastas de alimentos. Instancias de desayuno	Marzo 2020 - Julio 2021*
Organizaciones sindicales	Federación de Obreros y Empleados de la Bebida. Grupo Solidario	Actividades sindicales. Grupo solidario: Respuesta a demandas de la comunidad	Entrega de insumos y apoyo en la preparación de alimentos a ollas populares y merenderos	Marzo 2020 - Julio 2021*
Organizaciones sindicales	Federación Nacional de Profesores de Educación Secundaria (FeNaPES)	Actividades sindicales	Relevamiento en liceos, entrega de canastas, colaboración y creación de ollas populares	Marzo 2020 - Julio 2021*
Organizaciones sindicales	Núcleo Sindical 74 (FeNaPES)	Actividades sindicales	Olla popular	Marzo-julio 2020
Organizaciones sindicales	Filial Rivera (FeNaPES)	Actividades sindicales	Relevamiento en liceos/núcleos sindicales. Entrega de viandas, canastas de alimentos. Colaboración con merenderos	Mayo 2020 - Primer semestre 2021
Organizaciones sindicales	PIT-CNT. AEBU	Actividades sindicales	Olla popular y entrega de viandas	Marzo 2020 - Julio 2021*

* Organizaciones que se encontraban desarrollando todas o alguna de las iniciativas de apoyo alimentario al momento de la entrevista

Descripción de las acciones desarrolladas por las organizaciones entrevistadas

Las acciones de apoyo alimentario desarrolladas fueron diversas, comprendieron donaciones de canastas o viandas, ollas populares, merenderos, entrega de insumos para la elaboración de alimentos, frutas y verduras, y la conformación de redes para el abastecimiento y el apoyo de ollas y merenderos. Asimismo, algunas organizaciones llevaron adelante actividades para estimar modelos de insumos y cantidades necesarias para el funcionamiento de ollas populares y merenderos, relevamientos para conocer las necesidades de la población destinataria de los apoyos, jornadas de colaboración en la elaboración de los alimentos en las ollas y merenderos, y huertas comunitarias.

En el marco de la crisis, la mayoría de las organizaciones implementaron acciones de apoyo alimentario, entre los meses de marzo y mayo de 2020, y continuaban desarrollando algunas o todas las actividades al momento de la entrevista, en julio-agosto de 2021. Es importante señalar que las redes y colectivos de ollas y merenderos comenzaron sus actividades en forma tardía, en comparación con el resto, entre los meses de agosto y octubre de 2020 (Coordinadora Popular y Solidaria, Coordinadora de ollas del Cerro por autonomía y vida digna, y Colectivos de ollas y merenderos de Salto). Por otra parte, un grupo no menor de organizaciones declararon haber interrumpido parcial o totalmente sus actividades entre junio de 2020 y junio de 2021.

Se consultó a los referentes de las distintas organizaciones acerca de los motivos por los cuales implementaron apoyos alimentarios en el contexto de la crisis por la COVID-19. En primer lugar, un grupo importante de los entrevistados se refirieron a las dificultades que emergieron a raíz de los cambios repentinos ocurridos en el mercado de trabajo (p.ej. ingreso a seguro de paro, disminución de ingresos y carga laboral, vulnerabilidad de los trabajadores informales) como motores para el desarrollo de sus actividades. En línea con lo anterior, varias organizaciones observaron con preocupación la situación de los habitantes de su Departamento, barrio, o de grupos de personas vinculadas, en el caso de las creadas previo a la crisis. A continuación se presentan algunos testimonios que ejemplifican estos motivos:

“En las primeras medidas, a raíz del viernes 13 de marzo, cuando se declara la emergencia y se cierran básicamente la mayoría de los lugares, hay oficinas públicas que dejan de trabajar, ahí entra una cadena para abajo, que empieza a afectar todo, el comercio chiquito, el cuidacoche que trabajaba porque la persona venía a trabajar. Todo eso se empieza a generar una cadena en la cual, es como decía [persona], ya había una situación persistente de esa gente que vivía al día a día de hacer algún mango estacionando, pero entre todo es un trabajo. Pero empieza a caerse todo ese efecto dominó que empieza a hacer cuando se decreta la emergencia y toda esa gente se queda sin la diaria.”

“Acá en nuestra ciudad de Rivera se suspendieron algunas actividades, porque eso lo que produjo que durante cuatro o cinco meses muchas familias percibían ingresos mínimos, ingresos mínimos eran tarjeta que le daban del MIDES, la asignación y alguna cosita más que era lo básico para un par de días, una semana o dos como mucho.”

“En realidad lo que nos motivó fue la necesidad de la gente, ¿no? O sea, uno empezó a ver que el vecino empezó a quedar sin trabajo, el hecho de quedarte en casa, pero no tener un trabajo, no tener un sueldo, no tener una entrada fija.”



“Bueno, nosotros como organización sindical, como sindicato, tenemos un tejido de solidaridad que es natural a cualquier organización sindical. O sea, existimos, desde y para generar solidaridad entre nosotros, entre los afiliados, los trabajadores de secundaria, pero también hacia otros trabajadores.”

“Y ahí en abril empezamos a notar la necesidad de las familias de un apoyo alimenticio por las canastas que empezamos a armar, porque la mayoría de las familias de los chicos y las chicas que participan son gente que no tiene un trabajo fijo, son feriantes o hacen changas, entonces son gente que con esto que pasó se vieron bastante afectados en lo económico vamos a decir, y bueno, entonces decidimos darles este apoyo con las canastas.”

“Entonces ante la situación de pandemia de que significaba, obviamente, la no circulación, el miedo a lo que iba a suceder, porque bueno en marzo de 2020 nadie sabía qué iba a suceder con la pandemia, no teníamos mucha información. Evidentemente que las entradas económicas de las compañeras y de los compañeros se iban a ver afectadas. Porque eso, bueno... estadísticamente en todos los estudios aparece que más del 80% de las mujeres trans está en situación de trabajo sexual y los varones trans en situación de trabajos informales o zafrales, ¿ta? Entonces eso evidentemente iba a deprimir la entrada económica y como tal el acceso a servicios básicos, alimentación, etc.”

En segundo lugar, otro grupo no menor de entrevistados describieron las situaciones de vulnerabilidad de niños y adolescentes vinculados de forma directa o indirecta a sus organizaciones, como uno de los principales motivos para implementar sus apoyos alimentarios.

“Nosotros estamos en contacto con nuestros estudiantes y sabemos el hambre que ya se empezó a vivir ahí y que este año se ha agudizado. Además, teniendo en cuenta que en los liceos en épocas normales existe, por los contratos de las cantinas, existen ciertas becas para darle de comer a los chiquilines, yo qué sé, el liceo donde trabajo [barrio], todo eso murió con la pandemia. Si bien son pocas y no sustituye si alguien tiene un trabajo, una familia, etcétera, algo ayuda. Eso se suprimió.”

“Digamos, comenzó todo con, cuando los niños dejaron de ir a la presencialidad. Y nuestro club está ubicado a dos cuadras de una escuela (...) En el 2020 lo que sucedió... bueno, al cerrar la escuela, esos niños, montones de niños que iban al comedor quedaron sin la comida diaria. Y ahí nosotros nos reunimos, ahí surgió esta idea de ayudar, de estar presentes (...).”

“Incluimos un merendero por diferentes razones, vienen muchos niños a la olla y encontramos restringido un poco eso por el tema de la pandemia o sea restringido en el sentido de que decirle a los padres ‘no vengan tantos compañeros con niños’ y como había muchos niños, la olla la hacíamos dos veces por semana y empezamos a cambiar, a hacer una vez un merendero, uno especialmente para niños y después la olla popular que sigue todos los viernes.”

Finalmente, aquellas organizaciones que trabajaban específicamente con grupos de población vulnerable (migrantes, privados de libertad, personas trans), subrayaron las necesidades de su población objetivo como factores clave a la hora de instrumentar acciones de apoyo alimentario.

“Mirá, yo te puedo decir que nunca jamás en la vida habíamos pensado que nosotros íbamos a hacer eso, hemos hecho comidas, en un tiempo había como, yo qué sé, mucha gente que tenía ganas y posibilidad de cocinar y cocinábamos como diciendo ‘ta, es el final del espacio, comemos algo’ además por lo que es el comer algo juntos, digo, no era sólo el plato, no, era sentarse y aprovecharlo y disfrutarlo y ta, pero no era tanto como decir ‘a nadie le viene mal y más migrante, que muchas veces no le sobra ni un peso, un rico plato de comida, a todo el mundo le viene bien’. Pero no es como ahora que decís ‘wow’ y la gente nos escribe y dice ‘¿y cómo estás?’ y que no sé cuánto, ‘no tenemos nada para comer’. Y digo ‘¿pero qué comiste hoy?’ Y te contesta, hace tres días estamos con agua azucarada.”

“Pero bueno, también era un momento de necesidad que se necesitaba, porque la gente no estaba pudiendo entrar la comida a las cárceles, y mucha gente la población carcelaria come de lo que les traen sus familias, no comen lo que les sirven las cárceles. Y entonces... Más que una motivación, creo que fue una necesidad, era lo que en el momento necesitaba y... y bueno, y nosotros respondimos de la manera que más cómodo nos hizo sentir y que mejor pudimos.”

De acuerdo a las entrevistas, en el caso de algunas organizaciones (pre-dominantemente no orientadas al contacto directo con la población beneficiaria), uno de los motivos determinantes para la implementación de iniciativas de apoyo alimentario fue la necesidad de cumplir un rol de gestión y distribución de donaciones entre las ollas y los merenderos.

“También el hecho, como yo te dije al principio, de que entre todos iba a ser más fácil pelearla, el tema de los insumos. Si uno va solo, como en mi caso [nombre de olla] a pedir al MIDES o a pedir, no me van a dar bolilla, como sí si nos juntamos todos, entre todas las ollas: es diferente una olla sola que veinticinco a pedir.”

“Y lo que nos motivó fue la necesidad, la cantidad de solicitudes que nos llegaron. Fue como un colapso por un momento, que te lleguen cerca de 250, 300 solicitudes de ayuda requieren una reacción rápida, y la reacción rápida era realizando una campaña de recaudación para involucrar a personas con una donación micro, como también involucrando a eso, a personas o a empresarios o a empresas a que pongan y ayuden con grandes montos. De alguna manera fue tener una reacción a la situación que no podíamos esquivar.”

“Había algo que estaba claro en ese momento, que era la crisis no va a durar ni dos ni tres meses, esto realmente pinta para largo y ese auge de donaciones (...) Digamos, tienen un crecimiento inicial casi exponencial durante la primera etapa, y después tiene una bajada que lo mejor que uno puede hacer es tratar de hacer que esa curva sea más meseta que curva, pero en general tiene a ir hacia abajo drásticamente (...) entonces lo que nos tocaba era tratar de llevar ese punto de inflexión lo más lejos en el tiempo posible.”

La evolución de las actuaciones en virtud de las donaciones recibidas por las organizaciones entrevistadas

Un aspecto que reviste especial relevancia para la comprensión de la evolución de las acciones desarrolladas por las organizaciones consiste en analizar el comportamiento que mantuvieron las donaciones en el contexto de la crisis. Estas fueron un componente importante de la financiación de los pasos dados por las organizaciones de la sociedad civil.⁽⁵⁾

Según los entrevistados, las donaciones recibidas o gestionadas tuvieron diversos orígenes. En este sentido, hicieron extensiva mención al papel jugado por distintos actores: personas particulares (vecinos, personas cercanas y personas desconocidas), Intendencias departamentales, sindicatos, organizaciones abocadas a la entrega de canastas o viandas, otras organizaciones sin especificar, el Ministerio de Desarrollo Social, así como comercios de cercanía y empresas.

A partir de lo mencionado por los entrevistados, se pueden delimitar tres claras etapas vinculadas a la recepción, la gestión de las donaciones y la evolución de las acciones. En primer lugar, el inicio de las actividades y el surgimiento de las primeras donaciones entre marzo y mayo de 2020.

“Bueno, al principio como todo, a los ponchazos, empezamos a cocinar a leña, porque otra cosa no teníamos, conseguimos ollas y bueno, ahí empezamos el boca a boca y el salir a pedir a los comercios de la zona y eso, alimentos para poder cocinar, eso con el tiempo ya se fue difundiendo, fue creándose una forma que al principio fue a los ponchazos, con lo de cada uno, con el almacén del barrio, con la ayuda del vecino, empezamos a cocinar en principio fue dos veces por semana hasta que después teníamos todos los días.”

“Arrancamos en marzo, cuando empezó la pandemia, que hablamos entre nosotros y después incluimos a nuestros alumnos, por el tema de que debido a todo lo que estaba pasando algo teníamos que hacer entre nosotros, y decidimos que entre los alumnos colaboraran y nosotros también en hacer compras para canastas y que ellos donaran cosas. Y ahí empezamos a armar canastas. Después bueno se fue difundiendo, el boca a boca, empezó gente a buscarnos, supermercados, almacenes, puestos de frutas y verduras, nos donaban y fuimos creciendo.”



“Y bueno, un día se me ocurrió. Digo ‘ta, vamos a ver si podemos conseguir algún tipo de donación entre vecinos, algo’. Y bueno, ahí surgió ‘Yo traigo un paquete de arroz, un paquete de fideos’, ‘yo traigo esto’. Bueno... Yo tenía lo que era tipos de anafes, ollas, implementos para realizar la olla. Y bueno, hicimos un cartel y buscamos un nombre que nos representara como olla popular o como asociación y le pusimos [nombre de olla]. Bueno, ahí más que nada participaron algunos vecinos, parte de mi familia: mi mamá, mi hermana, mi señora. Y bueno, ahí arrancamos, la fuimos haciendo, principalmente, todos los días: de lunes a domingo sin descanso. Ahí empezó a aparecer un poco lo que son las donaciones, de una iglesia, una capilla, que nos traía semanalmente leche y alimentos. Ahí ya empezaron a aparecer algunas empresas, empezamos a contactar empresas grandes que nos dieron una mano importantísima.”

En segundo lugar, una etapa de disminución en la cantidad de donaciones circulantes, y el surgimiento de dificultades de diversa índole para sostener las iniciativas, a partir del segundo semestre de 2020. En algunos casos, la merma de las donaciones implicó el detenimiento parcial o total de las actividades de la organización.

“Hubo un momento... en noviembre, diciembre del año pasado donde hubo, quizás hasta enero, quizás enero y febrero, que hubo una especie de crisis en casi todas las redes y en casi todas las ollas porque estaban desabastecidas, no había nada, no había nada, lo poquito que había se distribuía o trataba de... De ver como la hacíamos llegar a las ollas lo poquito que teníamos.”

“Entonces bueno, ahí estuvimos sosteniendo lo más que pudimos, pero claro, en septiembre ya las donaciones bajaron, esto es un trabajo voluntario, por lo tanto, no siempre teníamos la cantidad de gente como para pelar verduras, cortar, cocinar, repartir. Eso generaba mucho esfuerzo, por otro lado, bueno... nosotros no tenemos un lugar físico. Entonces eso funcionaba en nuestra propia casa, lo que también significaba dormir poco, trabajar mucho, tener gente siempre, perder la intimidad, yo que se... una cantidad de cosas (...) Y así decidimos éste, bueno... no seguir con la olla.”

“Y bueno, hasta casi finales del año pasado fue que, que tuvimos que empezar a hacer recortes. Como sacar, quitar lo que era la merienda de la mañana y de la tarde porque se nos estaba haciendo difícil el tema de la leche en polvo, estaba escaseando también y el precio era elevado y mucha gente no podía costearlo para donar. Y bueno, empezamos así, quitando eso y bueno cuando se podía, que llegaba, entraba la donación de leche se le repartía para que ellos se la prepararan en la casa. Y así la fuimos luchando hasta que un día empezó como a mermar y solo dejamos lo que era la parte de la cena. Y ahí la fuimos pilotando como pudimos, porque ya escasea, ya todo el mundo, como que las empresas donan un poco menos. Y se nos estaba haciendo difícil costear el gas también, porque cocinábamos a gas. Y así fue, recortando... Un día empezamos a hacer tres veces a la semana hasta que un día, bueno ta, no pudimos seguir más.”

Finalmente, una tercera etapa que estuvo marcada por la promoción de convenios tanto desde el gobierno nacional (a través del MIDES), como desde los gobiernos departamentales, con el fin de abastecer principalmente a ollas populares y merenderos con insumos para la elaboración de alimentos. Estos cambios tomaron lugar entre fines de 2020 y comienzos del 2021, posibilitando el sostenimiento en el tiempo de la respuesta de estas organizaciones.

“Una vinculación también con el Instituto Nacional de Alimentación, con el INDA, con el cual generamos un convenio que permite abastecer a unas cien ollas y sesenta merenderos.”

“Logramos que el tercero allá sobre el 21 de diciembre del año pasado, nos recibe el Poder Ejecutivo y nos da el ok para lo que terminó siendo el convenio que firmamos en febrero para iniciar en marzo para el reparto de alimentos que tenemos hoy por hoy dentro de Uruguay Adelante.”

“Y responde a que hicimos el acuerdo con el MIDES, que el MIDES destinó 65 millones de pesos para zona metropolitana, Montevideo y Zona Metropolitana, y eso lo estamos... Lo están llevando a cabo a través de la organización Uruguay Adelante.”

“Bueno, ahora estamos recibiendo el Plan ABC también.”



Obstáculos para el desarrollo de las acciones

Los entrevistados identificaron diversos obstáculos para el desarrollo de las actividades de apoyo alimentario, siendo la falta de insumos y de recursos económicos los más mencionados. En este sentido, algunos participantes pusieron especial énfasis en las dificultades experimentadas luego de los primeros meses de trabajo, debido al aumento del número de iniciativas y a las dificultades económicas que afectaban a pequeños comerciantes.

“El mayor obstáculo, como te digo, es el tener los insumos... tener gente que te ayude.”

“Otro obstáculo es de dónde sacar recursos económicos. Ese creo que es siempre uno de los principales obstáculos.”

“La primera vez que armamos canastas tuvimos mucha ayuda de la gente, del barrio, de los comercios. Todos donaban, todos colaboraban, porque la gente estaba muy motivada. Ya al siguiente mes como que cayó un poco la donación.... No dejaron de colaborar, pero disminuyó, entonces tuvimos que empezar a buscar otros recursos... O teníamos mucho de una cosa y nos faltaba otra, eso también se dio... Que nos donaban, yo qué sé, mucho arroz y nos faltaba harina o aceite. Eso fue un obstáculo porque la gente que ha colaborado son comerciantes humildes y también se vieron afectados por todo esto.”

“Creo que fue más que nada conseguir lo que era el alimento. Al principio éramos muy pocas ollas, ya llegó un momento que empezó a aumentar la cantidad de ollas. En un barrio solo había muchas ollas y todas estaban en lo mismo. Me tocó un día que ya no conseguíamos carne, porque la carne tiene proteína y una comida la necesita. Entonces un día, salí caminando a pie, lloviendo, me recorrí varias carnicerías y me decían ‘Pa! Mirá, me gustaría ayudarte, pero ya ha pasado mucha gente y me han pedido y he dado. Ya no puedo porque estoy en la misma que ustedes’. Es verdad, pido yo, pide la otra olla, la otra, la otra, la otra. Y a las primeras las ayudo, pero ya llega un momento que es demasiado porque no se puede. Me encontré con varias puertas cerradas.”

Además, algunos entrevistados destacaron dificultades para proporcionar una alimentación adecuada a la población beneficiaria, debido a dificultades para acceder a donaciones de grupos de alimentos específicos o de dinero para solventar su costo. Este fue el caso de alimentos fuente de proteína, tales como la carne o los huevos.

“Nosotros entendemos que es muy deficiente lo que damos. Nos encantaría poder poner cuatro latas de atún o algo que decís ‘mira algo proteico, carne o huevos’. Pero no hay forma, es imposible.”

En relación con la posibilidad de brindar una alimentación adecuada, algunos entrevistados identificaron la falta de conocimientos sobre alimentación y nutrición como un obstáculo para el desarrollo de sus acciones. Mencionaron que un mayor nivel de conocimientos sobre la temática les permitiría mejorar la calidad de los alimentos que ofrecen y optimizar el uso de los recursos disponibles.

“Nosotros no la tenemos tan clara. Para nosotros es cocinar o saber de cantidades. No sabemos tanto las proteínas, esto o lo otro. Creo que se necesita un poco de eso también, que falta un poco eso de para entrarle mejor...Podría ser mejor gastado de otra manera si tuviéramos los conocimientos reales de eso. Creo que ahí tendríamos que trabajar un poco más.”

“El ir adentrándose cada vez más en el problema te empieza a hacer analizar de qué forma puede ser más eficaz en el momento de donar, de comprar, de elaborar la comida, buscarle cierto valor nutritivo, y una cantidad de cosas. Entonces, creo que de las primeras cosas fue el no saber. O sea, el no tener un conocimiento profundo de cómo hacer este trabajo de una buena forma, porque no es lo mismo decir ‘Bueno abrimos una cuenta, juntamos, o todos los que quieran traigan cosas y nosotros vamos y lo llevamos’. Yo creo que eso te lleva a ser responsable. Tenés que llegar a ser un poco eficiente en hacer esa actividad. Entonces nosotros dijimos con la cantina ‘Vamos a elaborar ciertos platos que tengan ciertos frutos nutritivos’. En invierno que fueran guisos, que fueran cosas, digamos, que la gente pudiera meterse algo caliente adentro.”

“Yo no tenía idea cuál era el rendimiento de un kilo de leche en polvo. Para ponértelo en términos gráficos ¿no?”

La ejecución de las actividades demandó una gran inversión de tiempo y esfuerzo, especialmente en relación con el número limitado de personas que estuvieron involucradas en cada organización. Esto fue reconocido como un obstáculo relevante por algunos de los entrevistados, quienes relataron dificultades para involucrar un mayor número de personas para participar en la coordinación y ejecución de las actividades que desarrollaron.

“Es mucho esfuerzo, es mucho esfuerzo. Nos mandan una bolsa de 50 kilos y tienes que comprar las bolsitas, fraccionarlo y no sé qué. Son muchas horas de trabajo. Lo hacemos con mucho gusto, pero nosotros no estamos para esto. Lo que pasa es que si la gente no come, esa es la primera cosa que hay que resolver. Alguien lo tiene que resolver.”

“Un pequeño grupo de compañeros terminan asumiendo un montón de tareas, como nos está pasando ahora y se nos hace imposible cumplir con todas. Se nos hace imposible cumplir con todas. Entonces, empiezan las dificultades y empiezan a aparecer los problemas y empiezan a aparecer los errores.”

“A veces capaz que miramos una película y terminamos llorando... pero si vos a la gente le decís ‘che, loco, ¿querés venir conmigo el sábado? y vamo’ y laburamo’ ahí’ te dice que sí y a la otra semana te dicen que justo el sábado tienen que ir o al dentista o le pasó esto y lo otro. Es la falta de empatía, nos conmueve que nos narren historias conmovedoras, pero no queremos ser parte de esas historias, queremos verlas de afuera y aplaudirlas, ¿no?”

La ejecución de las actividades supuso dificultades de organización, las cuales estuvieron principalmente relacionadas con la comunicación entre los organizadores, la distribución de las tareas y la logística. Además, una de las personas referentes de una organización sindical identificó dificultades para insertarse y adaptar su forma de trabajo habitual al funcionamiento horizontal de las ollas populares.

“La organización sea algo que siempre está como en déficit y hay que ir haciendo escuela, creciendo entre todos y aprendiendo de los distintos errores... La comunicación es un tema que no todos tenemos los mismos tiempos, cuando uno quiere organizar algo, el otro no puede, y bueno, eso...”

“Es bien difícil a veces poder trasladar a las personas lo importante que es la organización colectiva. En un principio algunas de las tareas que nosotros teníamos como colectivo se venían centralizando en pocas personas, y eso evitaba de alguna manera que otras personas se pudieran involucrar con el trabajo, que se sintieran partícipes del trabajo. Nos costó como poder distribuir las tareas y que otros compañeros también se sintieran parte de esto.”

“Desde el punto de vista organizativo también... Nosotros los dirigentes sindicales venimos formados... estamos marcados por una organización bastante vertical ¿no? en donde nuestras reuniones son casi siempre iguales, pautadas por alguien que da un informe... Y después se debate en función de si estás de acuerdo o no con ese informe. Más o menos es así. Bueno no, así no funcionan las ollas, así no funcionan las redes. Las redes funcionan horizontalmente, somos todos una, somos todos iguales y dejate de informes. Entonces el que vaya y dé informe y quiera marcar, bajar la línea, ya arrancó mal. Le pasó al PIT CNT, le pasó a individuos del PIT CNT y al PIT CNT como tal, y algunos sindicatos en algunos casos también... Ese creo que fue uno de los obstáculos más fuertes a superar, a decir cómo es que yo me inserto en esto porque honestamente y... con convicción quiero dar una mano, pero no puedo generar la situación de que me bajen la cortina y no pueda dar una mano porque me comuniqué mal, cometí un error de inserción básico.”

Dos de las organizaciones mencionaron problemas de comunicación con las personas u organizaciones beneficiarias.

“Gente que no entiende de qué estamos hablando cuando hablamos de la coordinadora y de las redes y piensan que esto es un supermercado en el cual vos tenés que ir y entregarle cosas. Entonces cuando yo te entrego un kilo de algo de menos ya pataleas y decís ‘No, por qué me entregas a mi un kilo de menos’. O sea, estamos siempre mirando para adentro, es muy difícil a veces. No pasa en todos lados, no quiere decir que ésta sea la generalidad, simplemente que a veces pasa. Que miramos siempre para adentro y no miramos la amplitud de la cosa, y no miramos el colectivo, y tratar de funcionar en colectivo.”

“¿Qué es lo que nos dificultó? Así como tenemos la gente que se preocupa por los demás, tenemos la gente que usa a los demás y se preocupa únicamente por sí mismo, y que trata de hacer de cada uno de digamos de los círculos que tiene cercanos, círculo de provecho, los hay, los hemos cruzado y lamentablemente los seguiremos cruzando, pero seguimos apostando a que sean muchos menos esos que los otros.”

Algunas de las organizaciones que iniciaron sus actividades con la pandemia mencionaron la falta de confianza como obstáculo para el desarrollo de sus acciones. Una de las organizaciones hizo referencia a la falta de confianza por parte de la población beneficiaria, así como por parte de los donantes de alimentos e insumos, debido a la falta de conocimiento previo. Con el transcurso del tiempo, lograron establecer una relación de confianza y superaron este obstáculo.

“Que nos conocieran, que nos tuvieran confianza. En tiempo de Covid, que mandes a tu hijo a un merendero, que recién lo conoces, que recién te enteraste por Facebook, por ejemplo, también es difícil... Cuando empezaron las donaciones también, gente que no nos conocía. Pasó de todo... Estaba el que ayudaba y estaba el que pedía para ayudar pero no ayudaba y la gente desconfiaba mucho. Al principio nos costó que la gente que no nos conocía agarrara esa confianza.”

Por otra parte, el referente de otra de las organizaciones que iniciaron sus acciones como consecuencia de la pandemia identificó como obstáculo la recepción de los vecinos. Destacó que no habían sido receptivos a la idea de que personas ajenas al barrio concurrieran a la olla y al merendero.

“La gente de este barrio no concurre a la olla popular, concurren sólo cuatro personas nomás. El primer obstáculo que tuvimos fue la recepción que tenían los vecinos de las personas que venían. Sabían que eran de un contexto social bastante jodido, en varios aspectos, y el barrio hasta el día de hoy no es muy receptivo a la olla y a lo que es el merendero. No hemos tenido problemas graves, por suerte, pero sí nos han hecho saber que no están de acuerdo.... La Comisión Fomento dijo que no, porque no estaban de acuerdo que la gente que no fuese del barrio viniera a comer al barrio.”



Algunas de las organizaciones del interior del país identificaron dificultades para vincularse con organizaciones y beneficiarios de localidades pequeñas o zonas rurales, debido principalmente al trabajo focalizado en las ciudades de mayor tamaño.

"Las lógicas centralistas que se repiten en Montevideo al resto del país, creo que en los departamentos del interior se reproducen en lo que tiene que ver en ciudad, zona rural ¿no?, también nos pasa mucho eso... Y sí, es un debe que tenemos de empezar a establecer un vínculo con estas ollas. Sabemos que hay algunas ollas organizadas en algunos de los pueblos de acá de Salto, Constitución, Belén, Lavalleja... No hemos logrado establecer contacto con estas organizaciones, con estas personas que están haciéndose cargo de esas ollas."

“En pueblitos muy chiquitos lo que nos decían que las situaciones más complejas estaban en el interior profundo de nuestro Departamento... Nos debe haber pasado en todas las filiales, situaciones a las que nunca pudimos llegar a atenderlas, si nosotros no nos enteramos o no pudimos llegar a atenderlas, mucho menos el Estado.”

Las restricciones impuestas por la emergencia sanitaria generaron dificultades para la ejecución de las actividades de algunas de las organizaciones, lo que derivó en su suspensión temporal o en la cancelación de actividades puntuales.

“Al inicio de la pandemia tuvimos que cerrar las actividades de voluntariado, una decisión que tomamos en relación con toda la paranoia por supuesto que teníamos todos por la situación...En ese momento era todo nuevo y la reacción instantánea fue cerrar las actividades de voluntariado, y eso llevó a que se modificara en gran medida nuestra operativa.”

“Algunas cuestiones que tienen que ver con la Intendencia, que nos enterábamos, por ejemplo, que cerraban algunos merenderos, que eran iniciativas barriales que funcionaban hace tiempo, y por un tema de emergencia sanitaria los cerraban. Algunas ollas populares tuvieron algunas dificultades por temas de autorización y el argumento de que generaban aglomeración, eso sí fue al inicio una dificultad. Y este año también, al inicio de año, por la situación que tenía Rivera, que estaba explotando de casos positivos, también hubo dificultades para poder llevar adelante ese tipo de iniciativas y actividades.”

Varios de los entrevistados identificaron la falta de apoyo del Estado, principalmente durante el año 2020, como un obstáculo para las actividades que realizaron. Además, resaltaron que habían tenido dificultades de comunicación y relacionamiento con el MIDES o con la organización que actuaba como intermediaria para brindar apoyo a las ollas populares.

“La gestión política. Creo que el único impedimento es la gestión política.... El problema es cuando hay una gestión muy centralista que de alguna manera rechaza todo lo que pueda hacerle sombra. Y bueno, y eso fue nuestro principal obstáculo.”

“Pero lo único que ha hecho el Estado frente a esto fue ejecutar determinada cantidad de millones de pesos. Eso no son políticas, es más bien asignación de recursos.”

“MIDES hasta el mes de noviembre había definido como política a nivel nacional no ayudar a las ollas y los merenderos... La acción concreta que tomamos fue salir a los medios, denunciarnos que el MIDES definió no apoyar a las ollas y los merenderos. A partir de ahí MIDES nos comunica: ‘Bueno a partir del mes de noviembre vamos a empezar a apoyar’. Si bien nos apoyaron desde el mes de noviembre hasta ahora, siempre fue bien complicado dialogar con el MIDES. Eso generó también algunas cuestiones a la interna del colectivo que fueron bien complicadas.”

“Nosotros fuimos con un planteo y ellos dijeron que no, que ese planteo no lo podían abastecer y nos propusieron otro que no tuvimos más remedio que aceptar porque no teníamos de donde sacarla. Por ejemplo, nosotros tenemos como insumos básicos lenteja y pulpa de tomate, y Uruguay Adelante no. En la olla que ellos tienen la lenteja y el tomate no entran. Entonces como la lenteja y el tomate no entran no nos dan, no nos dan ni lenteja ni tomate, eso lo tenemos que conseguir nosotros...”

“Hay mucha incertidumbre en torno al relacionamiento que tenemos con el MIDES... Al día de hoy estamos a la espera de ver cuál va a ser esa compra que van a realizar y cuál va a ser el aporte real que vamos a tener hacia las ollas y los merenderos.”

“Nosotros tenemos un convenio con el MIDES que es derivado hacia otra organización que se llama Uruguay Adelante. Esa organización Uruguay Adelante tiene sus representantes y sus cosas y nosotros tenemos que ir a negociar con ellos. Todos los días, permanentemente, es un lío tras otro, es un lío tras otro, cuando no es una cosa es la otra... Todos los días es algo distinto, nuevo. Hay ahí esos enfrentamientos que se dan por ego, por cuestiones personales y por personalismo. Eso es muy difícil de solucionar, es muy difícil... Todas esas cosas truncan, todas esas cosas inmovilizan, inmovilizan y no nos dejan crecer, no nos dejan avanzar.”

Finalmente, la mayoría de los entrevistados identificaron dificultades para sostener las acciones. Destacaron que inicialmente no pensaron que la crisis generada por la pandemia iba a extenderse por tanto tiempo. La extensión de las acciones generó un desgaste de los voluntarios, una disminución de su disponibilidad, por la necesidad de volver a sus actividades habituales, así como una reducción del volumen de donaciones.

“El tema que eso después se va perdiendo a través del tiempo, eso se pierde a través del tiempo, porque cuando vos tenés que sostener eso durante mucho tiempo, la gente empieza a desestimularse, a tomar otros caminos, o empieza a ver otras cosas y bueno, se empieza a dispersar y ya no es posible encontrar tantas facilidades. Hubo un momento, en noviembre, diciembre del año pasado donde hubo, quizás hasta enero, quizás enero y febrero, que hubo una especie de crisis en casi todas las redes y en casi todas las ollas porque estaban desabastecidas. No había nada.”

“Gente que empezó a trabajar, entonces empezó a bajar la cantidad de apoyo a la hora de cocinar, de siete éramos de repente tres un día.”

“La gente nunca pensó que esto iba a durar tanto. Al principio todo el mundo “Sí, sí”. Donaban, ibas y te donaban una funda de harina, esto lo otro. Ya la segunda vez que les vas a pedir a donación es “Ah mirá, está complicado.”

“La mayoría de los que estábamos allí retornamos a los trabajos (porque estábamos en seguro de desempleo) y no nos dio el tiempo. No nos dio el tiempo para poder cocinar.... Lo negativo fue no haber podido seguir, es decir, ganas como que teníamos, lo que ya no nos daba el cuerpo, porque la mayoría, por suerte habíamos entrado a trabajar el 1° de Julio, tuvimos todo ese mes atendiendo nuestros trabajos y yendo para allí y cuando llegamos a finales de julio veníamos fundidos, ya no podíamos más, ya no nos daban las fuerzas para continuar.”

Facilitadores para el desarrollo de las acciones

El principal facilitador para el desarrollo de las actividades identificado por los entrevistados fue la solidaridad de la ciudadanía uruguaya. Destacaron las ganas de ayudar de las personas que participaron en la ejecución diaria de las actividades desarrolladas y la disposición para realizar donaciones de alimentos e insumos de la población en general. Además, en algunos casos se mencionó el apoyo de las autoridades de la organización para la ejecución de las acciones de apoyo alimentario.

“A todos nos movía como el querer colaborar y el querer ayudar más allá de cuál fuera nuestra motivación última, si era la fe o no era la fe, eso me parece que nos unió como pueblo uruguayo.”

“La mentalidad del uruguayo de colaborar es real. Ahí es donde yo me peleé con todos lo que tienen esa visión negativa del país y negativa sobre todo de los gurises... La juventud de este país, lo que mete, lo que va pa' adelante y lo que agarra y se preocupa por los demás... La mentalidad del uruguayo de poder dar una mano cada vez que puede.”

“Compañeras y compañeros que se pusieron al hombro este trabajo y bueno, vienen los fines de semana a armar canastas, a cerrar cajas, a mandar...”

“Nadie nos ha negado nada. Es muy bueno ver cuando llegan con sus bolsas... Mucha gente no te dice ni el nombre y apoya. Entonces yo digo que no tuvimos obstáculos, al contrario. Nosotros decimos 'qué cantidad de cosas que tenemos, nos sobra para la olla de este sábado' y ya nos ponemos a preparar las bolsitas para entregar también.”

“Nosotros recibimos muchas donaciones de mucha gente. Mucha gente que se ha solidarizado con el movimiento ha posibilitado que tengamos una cuenta bastante interesante para lo que es este movimiento, para poder manejarnos, porque sino es imposible.”

“Esto es de corazón. Somos dos personas, una familia, con nuestros niños, que queremos ayudar, que queremos colaborar. Se puede salir adelante. Hubo mucha gente que perdió el trabajo, que todavía no lo ha podido recuperar, y gente que todavía sigue viniendo a levantar canastas acá... Siempre tenemos las familias que están preguntando qué precisamos.”

“Tenemos dos familias que vinieron por mucho tiempo a buscar viandas y comida y después nos contactaron diciéndonos que ellos querían donar, porque en el momento que necesitaron estuvimos y que ahora había cambiado la situación. Nos llamaron para ver en qué colaboraban ellos y venían con paquetes de a cinco kilos de arroz, de fideos, para darle a otros que en ese momento están necesitando.”

“Cuando se lo planteamos al club, enseguida se abrieron las puertas... La solidaridad del comerciante y de la gente apareció enseguida. Empezamos cocinando a leña, pero después ya conseguimos un quemador, conseguimos donación de gas, como que fuimos superando todo. Por suerte nosotros no tuvimos grandes obstáculos para poder mantenerla.”



Los entrevistados también destacaron el apoyo que recibieron de productores, pequeños comerciantes, empresas y otras organizaciones de la sociedad civil, quienes colaboraron con insumos y recursos y viabilizaron las acciones desarrolladas.

“Hay un señor que nos hace el flete gratuito, en general los facilitadores pertenecen a la sociedad civil organizada o vecinos solidarios, o cosas así.”

“Algún particular, yo qué sé, alguna persona que tuviera una chacra y en la temporada de zapallo, por ejemplo, o de la manzana, nos pedían que fuéramos a arrancar las manzanas, ellos no lo iban a hacer y donaban eso para las ollas populares.”

“Esa zona de La Tablada recibía apoyo de chacreros, que le daban manzanas. Había una empresa que apoyaba entregando partes de pollos que desmenuzaba para poder cocinar todos los días.”

“El apoyo sindical. Me refiero a Ades, Fenapes, Sunca, diferentes compañeros de otros sindicatos que se fueron acercando.”

“A veces tenemos bonos, eso también, tengo que, ahora me acuerdo, tenemos bonos de OIM que es la Organización Internacional de Migraciones, entonces nos dan bonos para, una cantidad y que después ya no más, pero en ese momento a la gente que le toca, ta, está bueno.”

“Que la gente Canastas uy se acercara a nosotros para decir ‘Bueno, tenemos las canastas queremos ver que ustedes desde donde las priorizan’. Y también la confianza que hay como en el territorio, lo que decía Den, que nosotros realmente trabajando ahí...”

“Hay empresariado hoy por hoy que entiende que tiene una labor social, que dista mucho de aquella visión del empresariado explotador. Las generaciones nuevas que van tomando lugares de preponderancia dentro de las diferentes empresas entienden la necesidad y la función social de su empresa, sin dejar de lado que tienen que ser rentables para poder seguir existiendo y para poder seguir dando trabajo y para poder seguir generando un círculo virtuoso positivo, pero entienden que dentro de ese engranaje tienen que destinar, no solamente fondos, sino recursos humanos a que otros estén mejor, y no necesariamente ese otro sea un comprador de su empresa.”

Con relación al apoyo de otras organizaciones, varios entrevistados identificaron el trabajo en red como un facilitador clave. Trabajar en conjunto con otras organizaciones facilitó la coordinación, la adquisición de insumos y mejoró el alcance de las acciones desarrolladas.

“El habernos juntado, trabajar en colectivo, juntos. Eso fue un gran apoyo.”

“El colectivo hoy en día es la organización más representativa de las ollas y los merenderos acá en la ciudad, entonces eso también creo que es para nosotros una fortaleza.”

“Creo que eso fue algo lindo que se logró y que se potenció como esa unión de redes que se formó, con los CAIF, o sea con los otros actores que también estaban para la misma como que nos apoyamos. Si no era donando, era compartiendo el afiche de las donaciones, o si a nosotros nos sobraba algo, cambiar con nosotros y así ir viendo. Eso creo que fue algo rescatable, las redes que pudimos lograr y que se mantienen hoy en día... Se sigue manteniendo toda esa unión y esas redes se siguen manteniendo.”

“En el interior nosotros estamos conectados con lo que son los plenarios de trabajadores de cada Departamento, donde hay trabajadores yo qué sé, de la construcción, de la metalúrgica, yo qué sé, maestros y otros y trabajamos en común ¿no? con esa gente ahí, recibimos mucho apoyo para hacer todas estas tareas.”

“Una estructura social que tiene la facilidad de organizarse. Hoy por hoy para nosotros agarrar y ver que hay un núcleo comunitario alrededor de una olla, nos facilita un montón de trabajo a la hora de preguntarles cuánta gente está capacitada en equis área. Nos facilitó que los insumos que llegaban a la olla efectivamente terminaran en la comunidad.”

“La gente de “Rebeldía organizada” también estuvieron haciendo ollas y ellos tuvieron un excedente y nos donaron, entonces fue como que se crearon redes en lo social, en las escuelas.”

El apoyo del Estado, a través del MIDES y los gobiernos departamentales, fue identificado como un facilitador clave para el desarrollo de las acciones, principalmente a partir del último trimestre del 2020. Los entrevistados destacaron la entrega de alimentos e insumos, así como el apoyo logístico.

“Tuvo el apoyo del MIDES. En este último tiempo no teníamos experiencia de colaboración tan estrecha con el MIDES.”

“Hicimos el acuerdo con el MIDES, que el MIDES destinó 65 millones de pesos para zona metropolitana, Montevideo y zona metropolitana, y eso lo estamos... Lo están llevando a cabo a través de la organización Uruguay Adelante, ellos compran y nos entregan a nosotros una determinada cantidad...”

“Entró la Intendencia, que para nosotros también nos ha facilitado bastante las cosas, desde insumos hasta logística también.”

“Otro facilitador es el MIDES, el cual en algunos casos también nos da insumos.”

“En el caso de la olla, el apoyo que recibió de la Intendencia era una garrafa de gas, que obviamente era importante, más hoy. Cubría un costo importante.”

“Este año recién nos reconoció la Intendencia de Canelones como merendero, y tenemos apoyo de ellos, pero... Y eso también nos llevó a que muchos más lugares nos conocieran.”

Las organizaciones con más experiencia identificaron al arraigo social y al reconocimiento público como facilitadores, los cuales mejoraron la llegada a distintos sectores de la sociedad.

“El club es un club muy querido en Tacuarembó, entonces digo eso es un facilitador...Es un cuadro querido... Estamos muy vinculados con el quehacer diario de esta ciudad de Tacuarembó.”

“Bueno, creo que una gran facilidad tiene que ver con lo que la opinión pública piensa de nosotros y de nuestro trabajo.”

“Tiene es un respeto muy grande en la sociedad, creo que debido a nuestros dirigentes históricos que han sido muy importantes en el desarrollo de distintas crisis institucionales y financiera, que es un lugar donde ha venido.”

La experiencia de trabajo previa y la existencia de mecanismos de ayuda o colaboración a la interna de las organizaciones también fueron mencionadas por las organizaciones de mayor tamaño. En este sentido, el conocimiento del territorio y de la población beneficiaria permitió adaptar las acciones desarrolladas para maximizar su impacto.

“Hay presencia de voluntarios de muchísimos lugares y a nivel nacional... comunidades que vienen apoyando a las familias hace años.”

“Si no fuera por el sindicato, nosotros no podríamos hacer esto... los engranajes están todos bien colocados, porque aparte ya levantamos el teléfono, nos hablamos y ya sabemos lo que va a hacer el uno o el otro. Entonces la parte del sindicato es fundamental, el apoyo del sindicato es fundamental.”

“El plenario, y a través de la coordinadora de sindicatos de la enseñanza, de acá de Rivera, bastante aceitados esos mecanismos de ayuda o de colaboración.”

“La fortaleza es justamente conocer tu territorio y conocer la situación de la gente. Ese tema de la gente que está en los refugios es muy importante, es muy importante. Vos le tenés que servir a esa hora porque después se quedan sin comida, porque tienen que optar, o comen o se quedan en la calle. Entonces, prefieren quedarse en el refugio y no comer. Esa gente no va a comer. Entonces, vos necesitás que la olla esté pronta para esa hora, para que la gente pueda comer.”

“Vos encontrás entre esos jóvenes y esas mujeres en las ollas, siempre algún veterano o veterana. Eso fue un facilitador en el sentido de vincular a los que se estaban moviendo. O sea, nosotros dos no conocíamos a nadie, salvo alguna olla en particular, pero en ese entramado de trescientas ollas en la zona metropolitana que surgían así ‘pa pa pa’ por casas de vecinos, casas de familia, el club del baby, no sé qué... ¿Por qué llegamos? Porque siempre hubo algún veterano que conocíamos de luchas viejas... Para mí fueron también, un facilitador, un engranaje.”

Impacto de las iniciativas desarrolladas

En lo que respecta al impacto de las acciones desarrolladas, los entrevistados resaltaron el apoyo brindado a los sectores más vulnerables de la población. Además, destacaron el importante rol de los alimentos ofrecidos para la alimentación de los beneficiarios. Sin embargo, mencionaron que las acciones que desarrollaron lograron visibilizar la problemática del hambre en el país, la cual existía antes de la pandemia, poniendo en la agenda pública el derecho a la alimentación.

"Fue como un impacto grande sí, porque arrancamos con 50, con 60 personas y cuando cerramos, estábamos dando 300 platos de comida."

"Muchas familias se acercaron al local nuestro a agradecernos, porque durante algunos meses no hubieran podido llevar la cosa adelante si no hubiera sido por esos aportes."



“El impacto que tuvimos en términos cuantitativos el año pasado, entregamos medio millón de kilos de frutas y verduras, y este año ahora vamos cuatrocientos mil kilos, y pretendemos cerrar el año en más de un millón, un millón cien mil kilos de alimentos... Creo que también es importante que hemos llegado a más del sesenta, setenta por ciento de las ollas populares de Montevideo. Y pasando al terreno cualitativo creo que va en las cuestiones de que las frutas y las verduras son esenciales para un funcionamiento de ollas y para garantizar la seguridad alimentaria en las poblaciones más vulneradas.”

“Estamos como poniendo sobre la agenda pública un problema que es el derecho a la alimentación. El derecho a la alimentación estaba en el ámbito privado y logramos sacarlo al ámbito público. Se está discutiendo creo desde otro punto de vista, visibilizando que hay mucha gente que tiene el derecho a la alimentación vulnerado, que no tiene el alimento todos los días, y creo que eso de alguna manera es un logro que han tenido las ollas y los merenderos. Esta nueva forma de organización popular puso sobre la mesa este problema, y al día de hoy está interpelando a un montón de gente.... Esta nueva forma de organización popular, que emerge justamente a raíz de la situación de pandemia, creo que ha logrado poner y visibilizar un problema que arrastramos en Uruguay, no desde que surgió la pandemia, sino previo... Creo que eso es algo positivo... Poner sobre la agenda este problema que es real y que creo que haya gente con los excedentes que hay de producción en todo el mundo, que haya gente que no tenga un plato de comida al día es bastante preocupante, y creo que como sociedad todo nos debería cuestionar en algún sentido.”

Además del apoyo alimentario, varios entrevistados destacaron el apoyo emocional volcado a la población beneficiaria, destacando que las acciones desarrolladas permitieron brindar contención y acompañamiento a personas que estaban atravesando una situación sumamente difícil. En este sentido puntualizaron que en muchas ocasiones también apoyaban a las personas a enfrentar otras problemáticas, tales como situaciones de violencia o discriminación.

“A nivel emocional más allá de la ayuda humanitaria, las compañeras, los compañeros trans que nosotros atendemos se sienten mucho más acompañados en este proceso. De hecho, más allá de la ayuda alimentaria, nos consultan por diferentes situaciones que viven ¿no?, ya sea de discriminación, de violencia, de no acceso a algún derecho. Se sienten sostenidos, contenidos ¿no? Hay un flujo comunicacional constante.”

“El hecho de también, creo, que el trabajar con ellos ¿no? De decir: “bueno, hoy cocinamos en esta olla, pero tenés que venir a colaborar en ella” ¿ta? El hecho de comprometerlos: eso creo que impactó un poco, hay vecinos que vienen, ayudan y te dicen: ‘me siento muy bien’ ‘vengo acá y salgo de mis problemas, estamos un rato pelando, pero charlamos’. Digo, esa parte social ¿no? Y también la parte afectiva. Porque el hecho de que el vecino te diga: ‘me sacás de mis problemas un rato y a la vez me siento bien porque estoy ayudando y colaborando’. Yo creo que eso fue un impacto en la gente, que no quiere decir que todos, pero sí unos cuantos vecinos que sienten esto. Yo creo que por ahí... y no solo la comida, sino esa parte ¿no? Que el ser humano necesita, ahí vos ves la soledad de la gente, el hecho de que necesitan charlar con alguien.”

“En todos lados donde vamos digo ya con lograr sacarle una sonrisa a la gente ya creo que es positivo ... tenés que andar recorriendo el centro, recorriendo por todos lados, y de repente vos ves gente que está durmiendo en la calle, las despertás y les das un plato de comida y lograrás sacarle una sonrisa.”

Otro impacto mencionado por los entrevistados fue la capacidad de generar empatía y valores en las personas beneficiarias, quienes a futuro podrán replicar la solidaridad recibida y ayudar a otras personas que lo necesiten.

“Yo pienso que lo principal es esto de la empatía. Más allá de que obviamente lo alimenticio es importante, también va en demostrar los valores y lo que nosotros siempre quisimos demostrar con los talleres es eso ¿no? el transmitir valores, y el demostrar que bueno hay un otro que está pasando necesidades, que está pasando capaz que otras cosas que nosotros no, que nunca lo pasamos, la necesidad de no tener la comida o de no tener trabajo. La empatía yo creo que eso fue algo principal que nos dejó todo esto.”

“Creo que es algo que va a marcar, el pensar que hubo otro que pensó en mí y yo puedo hacer lo mismo. Capaz que el día de mañana esos jóvenes ya no vienen acá, pero forman otra agrupación. Creo que ayuda, como que se multiplican. Capaz que el día de mañana ellos tienen la posibilidad de tener un trabajo y de poder colaborar o en esta organización o en otra. ‘Yo en aquella época en aquella canasta a mi me sirvió, hoy puedo yo colaborar con otros’, entonces creo que el impacto viene por ahí, por lo social, por el impacto en valores que vos podés generar con solamente una ayuda mínima.”

Más allá de los impactos en la población beneficiaria, los entrevistados destacaron que las acciones que desarrollaron influyeron tanto en ellos como personas, como en las organizaciones. En primer lugar, hicieron referencia a la gratificación personal que les generaba poder ayudar y contribuir con quienes lo necesitaban, destacando la gratitud que recibían a cambio. Además, algunos compartieron la emoción que sentían por algunas situaciones donde los beneficiarios hacían un esfuerzo para poder aportar alimentos como forma de agradecimiento.

“Y hay una cosa que es impagable, el abrazo de un niño y un beso, cuando se van contentos de acá, eso no te lo paga nada, nada, nada, que se vayan contentos.”

“La gente, digo, estaba muy contenta, siempre agradecida. Y a veces venían y nos decían: ‘che, ¿por qué hacen esto? ¿Por qué ayudan a la gente?’ Y ta, a uno esas cosas le llenan el corazón, ¿viste? Porque, ver a, que vengan niños sonrientes a buscar la leche, un bizcocho, que vengan acompañados, a veces con frío.”

“El enorme agradecimiento que ellos tienen por cada cosa y eso nosotros lo vemos en la gente que va a ayudar, en esos pequeños gestos como este que te contaba del único zapallo de su quinta y lo llevó para allí.”

“Te llena el corazón porque no lo esperas, porque vos esperás dar y no esperás esa gratitud de decir: Ahora conseguí trabajo, yo quiero colaborar con quien no tiene.”

“Y eso llena el alma realmente. Te cuento un caso que llegó... Tremenda pobreza, no sé ni de qué barrio es una señora. Al segundo día apareció con un zapallo, porque como ella tenía una quintita en el fondo y le había dado un zapallo, ella lo llevó. Incluso habló conmigo y yo le dije que se lo íbamos a devolver, viendo la situación de ella. Y dijo: ‘No, no, es para acá, aunque sea parte de un pedacito de los que ustedes van a poner en la olla’. Entonces con esas cosas es que uno ve que va por el buen camino haciendo esta tarea.”



Uno de los entrevistados indicó que la ejecución de las acciones desarrolladas generó diversos aprendizajes relacionados con la preparación de alimentos.

“Nos ayudó a comprender lo que era la situación y aprendimos un poco también de lo que es la gastronomía ahí adentro. Porque vos tenés que calcular cuánto vas a usar en la cena, cuánto vas a usar en la olla de ese día, calcular. Tampoco abusar, porque si tenés diez kilos de carne no vas a meter los cinco, porque vas a usar hoy cinco, mañana cinco y el otro día ¿qué? Entonces tenés que racionalizar, capaz que no hacés un plato de comida como te gustaría: lleno de carne y voluminoso, pero por lo menos... Hemos llegado a hacer crepes, que vos decís: ‘pa, ¿un crepe?’. Bueno, crepes de jamón y queso. La gente venía y no podía creer lo que estaba comiendo en una olla. Hemos llegado a hacer postre, porque la gente se lo merece. Los que estábamos luchando ahí detrás de bambalinas de decir: ‘bo, mirá vamos a darle un postre a la gente’ y bueno, se hacía una ensalada de fruta, un arroz con leche... porque a veces sobraba alguna cosa y antes de que se echara a perder... la creatividad nunca faltaba. La gente se sorprendía, decían: ‘Bo, mirá lo que están cocinando estos locos’ Y era así.”

Varias de las organizaciones se fortalecieron como consecuencia del trabajo desarrollado, tanto en términos de organización como de motivación y compromiso de sus integrantes. En este sentido, algunos entrevistados afirmaron que la pandemia permitió generar un entramado social.

“Ya no somos sólo simplemente un colectivo solidario, sino que estamos gestionando una personería jurídica, estamos con la conformación de una sociedad civil.”

“Hemos avanzado bastante en organización. Para ser una organización nueva y joven, hemos incorporado gente, hemos logrado sistematizar cosas, y hemos logrado que la gente se apropie de determinadas cosas, y que no solamente haya un referente, alguien que diga ‘Bo, esta es la autoridad y decide’ ... Las distintas personas se van desenvolviendo y sacando cosas que no las tenía asumidas que las podían hacer. La comunicación y ese tejido, ese entramado de red que se generó entre todas las redes, ollas, coordinadoras, eso es algo positivo, y está buenísimo.”

“Generó en las propias y los propios afiliados una cuestión de motivación y más compromiso.”

“Pero el impacto ha sido muy importante porque hemos podido conseguir a través de la organización, como te decía hoy, que nos reciba el Estado, que el Estado nos dé, por lo menos en algunos aspectos, el rol que supuestamente pudiéramos llegar a tener, que siempre es relativo, y bueno con eso dio la posibilidad de que nosotros pudiéramos firmar determinados papeles y determinados acuerdos, y por lo menos hacer llegar a la gente los alimentos en cantidad por lo menos suficiente como para poder solventar, y no tener que aparte de tener que cocinar, aparte de tener que dar mano de obra voluntaria, y aparte todavía tener que salir a buscar los alimentos a otro lado.”

Las acciones desarrolladas generaron reconocimiento en la sociedad y en algunos casos contribuyeron a mejorar y afianzar el vínculo entre las organizaciones y los miembros de la comunidad. Algunos entrevistados destacaron el orgullo y la felicidad que les hacía sentir el reconocimiento social recibido por sus organizaciones.

“Y en cuanto a la sociedad en si yo digo que tiene su repercusión porque cada vez que nombran a Cerrito lo nombran dándole ese valor que este cuadro tiene en relación con esas prácticas sociales y de servicio.”



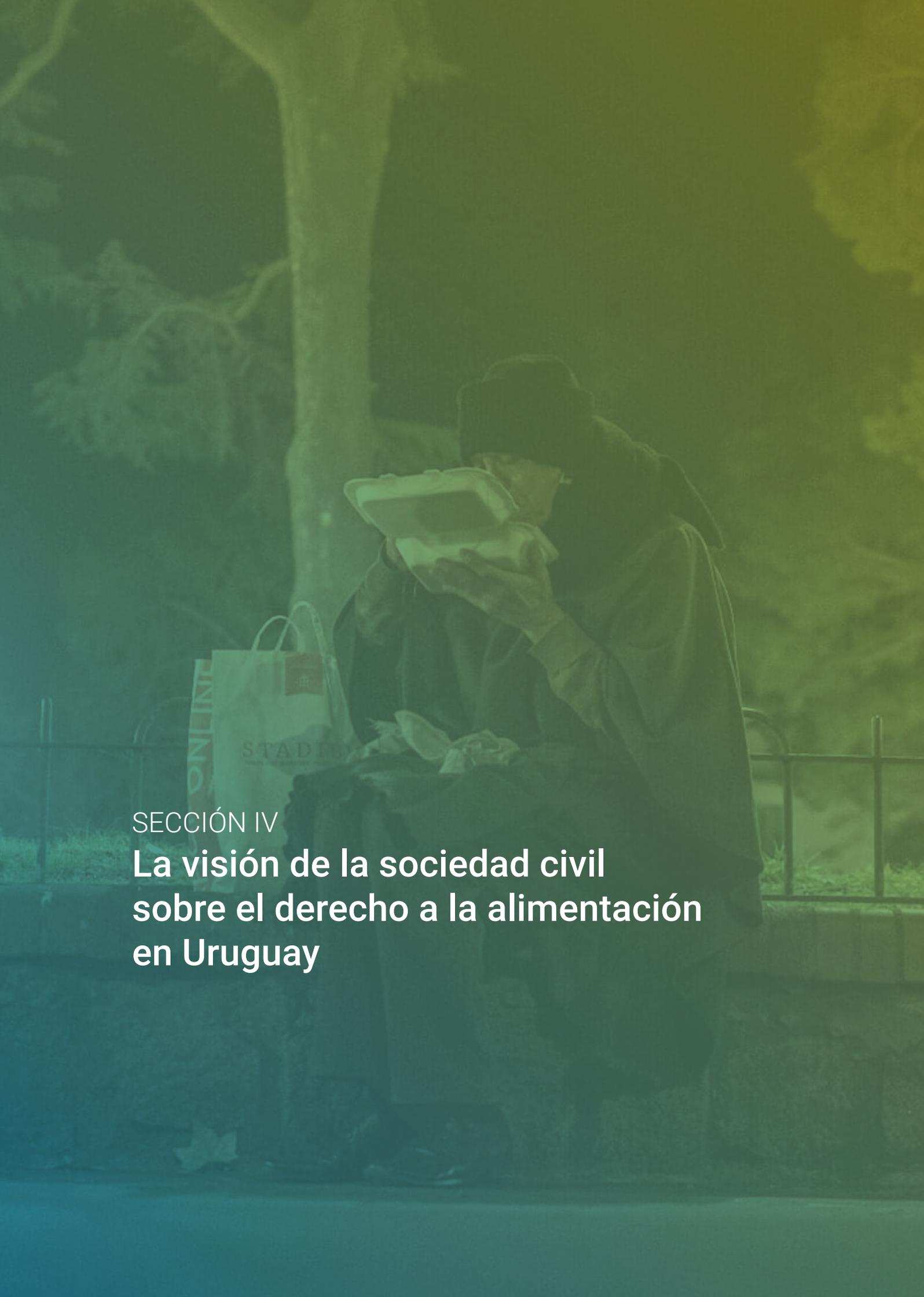
“El compromiso y esta acción que surge desde un compromiso real, que podamos tener este fortalecimiento, esta visibilidad y todo lo demás... yo me siento orgullosa de mis compañeros y compañeras de la organización. Y como todas y todos desde su lugar colaboran con esto, ponen su granito de arena. Te da como para sentirte feliz ¿no? Y orgullosa de que la gente entienda de que si no te colectivizás, si no trabaja en colectivo, en redes, no es posible el trabajo. Entonces eso ha generado una conciencia muy linda del trabajo colectivo.”

“Ese reconocimiento que, no por egocéntrico, que fue formidable, y la hermandad que salió de la unión esa, del grupo, asociación y demás colectivos.”

“En la comunidad fue bien recibido y como que esa mirada o esa idea que se tenía de que los sindicatos no hacen nada, incluso la prensa se acercó muchas veces al plenario, todas las semanas a ver cuáles eran las actividades que se iban a hacer, o los aportes, o si necesitábamos colaboraciones también. En ese sentido tuvo una repercusión bastante positiva por suerte, y se pudo sostener en el tiempo el apoyo.”

“Yo siento que mejoró el vínculo con la comunidad digamos... El vínculo mejoró mucho. En cuanto a la alimentación, es una ayuda que nunca va a suplir un buen plato de comida a diario y demás, sino es una ayuda para paliar una situación de emergencia.”

“Si como que ayudó en eso, a la vinculación con la familia que no la habíamos logrado, así como ahora... Yo pienso que en nuestro proyecto nos benefició en ese sentido, nos unió también como comunidad. No solamente entre nuestro grupo sino con los otros actores sociales... Creo que ayudó en todo eso, algo positivo que podemos evaluar de todo esto también.”

A person wearing a dark jacket and a beanie is sitting on a stone bench outdoors. They are holding a white styrofoam food container and eating. To their left is a white shopping bag with the word 'STADIUM' printed on it. The background shows a large tree and a metal fence. The entire image has a greenish-yellow tint.

SECCIÓN IV

La visión de la sociedad civil sobre el derecho a la alimentación en Uruguay

En el último segmento de la entrevista se indagó sobre el significado del derecho a la alimentación, el cumplimiento de este derecho en el país, el rol de las ollas populares y las canastas de alimentos en el contexto actual, y los desafíos que enfrenta Uruguay a mediano y largo plazo. Al describir el significado del derecho a la alimentación, los entrevistados coincidieron en que es un derecho humano básico, universal y esencial para garantizar la vida.

“Un derecho humano. Porque si vos no tenés derecho a una alimentación adecuada, entonces no podés vivir, por lo tanto no podés acceder a una cantidad de derechos. Es un derecho humano básico.”

“El derecho a la alimentación lo entiendo como algo esencial al ser humano.”

“Es un derecho humano básico, como es la vivienda, el agua potable, la educación pública, la salud pública, es un derecho humano básico que está poco valorado en Uruguay, poco valorado.”

“El derecho a la alimentación adecuada es que todos podamos hacer uso de ese derecho.”

“Es lo mínimo que debería tener cualquier persona. Lo mínimo.”

La definición compartida por varios de los entrevistados estuvo en consonancia con los conceptos fundamentales del derecho a la alimentación definidos en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales donde se reconoce su vinculación con otros derechos humanos, como la educación, la vivienda y la vestimenta.⁽⁸⁾ En particular, algunos entrevistados consideraron que la alimentación es un elemento básico para poder garantizar el derecho a la educación.

“Está claro que vos podés tener políticas de educación, mejorar en el trabajo. Es decir, muchas políticas de vivienda. Está bien, pero si la alimentación básica no es la adecuada la persona no se va a poder desarrollar, y si no se puede desarrollar, por mejor política de educación que tengas, la persona si no tiene la alimentación básica garantizada y de calidad.”

“Si nosotros no podemos asegurarle a la gente de nuestro país, que somos 3 millones (...) una alimentación digna en un país que tiene los recursos, somos unos inmorales. Hoy por hoy realmente lo somos. Que no se haya planteado en doscientos y pico de años de historia de nuestro país a la alimentación como un eje central de la educación de los niños, me parece que es uno de los errores más grandes que tiene el sistema educativo hoy por hoy en nuestro país.”

Otro aspecto que emergió de los discursos de los entrevistados fue la vinculación entre el derecho a la alimentación y la disponibilidad de alimentos, resaltando que en el país existen en cantidad suficiente como para garantizar este derecho a toda la población.

“Porque la alimentación está, porque la comida está, está demostrado que está, se produce. Está y es suficiente para todos y puede llegar a todo el mundo, y podemos hacer con muy poca cosa que la gente se alimente mucho mejor. Han estado y eso están dadas todas las condiciones para hacerlo.”

“Creo que eso es fundamental, es un derecho humano la comida. Por algo hay tanta tierra que sobra, ¿no? Porque no es lógico que un solo tipo tenga 120 hectáreas y una persona no tenga ni siquiera dónde plantar una papa, ¿no?”

Algunos entrevistados hicieron referencia al acceso a los alimentos, ya que está íntimamente vinculado con el derecho a la alimentación, pero también mencionaron la capacidad de cada hogar para acceder a los alimentos de forma digna y autónoma.

“Derecho a la alimentación es que todo el mundo tenga la facilidad de poder comprar y comer en su casa y cocinarse lo que ellos quieran, digamos, o lo que puedan, pero que lo puedan hacer en su casa. No el hecho de ir con una vianda a una olla que te den un guiso o esto y lo otro y que vos puedas alimentarte tú y a tus hijos, que lo puedas hacer por tus propios medios.”

“El derecho a la alimentación adecuada es el derecho que tenemos todos los uruguayos a tener un plato de comida digno. Que no tengamos que salir a requechar. Que ojo, no desprecio al que lo hace, porque si yo lo tuviese que hacer me daría vergüenza, pero tendría que hacerlo, porque me pondría en la mente ‘necesito conseguir el alimento, y necesito salir’. Y bueno ta, es lo que hay.”

“Yo siempre digo lo mismo en mi casa y se lo digo a mucha gente: yo me puedo dar el lujo de llegar a mi casa y elegir la comida que quiero comer, yo la elijo, elijo esto no me gusta voy me compro otra, o voy digo ‘No, hoy tengo ganas de comer tal cosa’ o ‘Sí, pero hoy tal otro’. ¿Cuánta gente se puede dar ese lujo?”

Cabe destacar que, por definición, el derecho a la alimentación implica adecuación y suficiencia de alimentos, tanto en términos cualitativos como cuantitativos.⁽⁸⁾ Una alimentación adecuada es aquella que satisface las necesidades alimentarias de cada persona, teniendo en cuenta su edad, sus condiciones de vida, su salud, su ocupación, sexo, etc. Esto fue reconocido por algunos entrevistados, quienes destacaron que el derecho antes mencionado implica poder acceder a una alimentación variada que satisfaga los requerimientos nutricionales. En particular, se puso especial énfasis en las necesidades de la población infantil.

“El disponer de una alimentación, no solamente que permita meramente sobrevivir si no que tenga cierta calidad, porque la persona además de vivir todos los días, esa alimentación tiene que permitirle vivir sanamente.”

“Y la alimentación es un poco eso. No es solamente acceder al fideo pa’ satisfacer la panza. Es la posibilidad de acceder a la amplia gama de alimentos. No estoy diciendo una hamburguesa de [marca], estoy hablando de alimentos que efectivamente nos nutran y sean sanos, digamos, que me permitan desarrollarme lo mejor posible.”

“La alimentación adecuada, la que contenga todos los nutrientes necesarios para esa alimentación y para el desarrollo de esa persona, y fundamentalmente en los niños, lo que tiene que ver con todos los nutrientes, ¿no? Y cuando hablamos de los nutrientes hablamos de un montón de cosas. Eso facilitaría y mejoraría la salud de la gente.”

“A veces hay una falta nutricional, ¿no? Y más que nada con las frutas y las verduras que es algo difícil a veces en los niños incorporar. Creo que es algo que tenemos que reforzar en la conciencia de lo que es la alimentación, no solamente comer sino alimentarnos y tener los nutrientes.”

“Cuando todas las personas de una sociedad tienen todas las semanas acceso a una canasta diversa y de productos nutritivos de calidad de manera, digamos, sin interrupciones, ahí se estaría logrando tener el derecho asegurado.”

Otro aspecto resaltado en algunas de las entrevistas es el del rol del Estado en el cumplimiento del derecho a la alimentación, y fue identificado como garante de este derecho.

“Comer es un derecho, alimentarse es un derecho, y quien debe garantizarlo es el Estado. Si el Estado no puede garantizar algo tan elemental como eso, estamos en serios problemas como sociedad.”

“El derecho a la alimentación es una decisión política, en todas las poblaciones. En general, lo que hacemos es enfocarlo mucho en la infancia y la adolescencia si se quiere. Pero es una decisión política que atraviesa la vida. Todo es decisión política, el derecho, todos los derechos que se vulneran, se vulneran por decisión política.”



Percepciones de los entrevistados sobre el cumplimiento del derecho a la alimentación y el hambre

Consultados por el cumplimiento del derecho a la alimentación en Uruguay, los entrevistados reconocieron que se encuentra vulnerado en algunos sectores de la población que no pueden acceder a una alimentación adecuada.

“Yo no tengo estadísticas ahí, pero es claro que no se cumple. (...) da la impresión de que hay un número creciente de ciudadanos que no están siendo protegidos en el cumplimiento de ese derecho, y que no están accediendo a una alimentación cotidiana, saludable, que les permita efectivamente sentir que ese derecho está siendo respetado por el resto de la sociedad y del Estado.”

Prácticamente la totalidad de los entrevistados afirmaron que en Uruguay existen segmentos de la población que experimentan situaciones de hambre, independientemente de la forma a través de la cual la describieron. Asimismo, parte importante de los testimonios refirieron a la evolución del fenómeno en el país. Algunos lo describieron como un problema no visibilizado por la sociedad en general, el cual parece haber adquirido una mayor relevancia a raíz de la crisis por la COVID-19.

“El hambre existe y capaz que no lo veíamos, que es de lo que no debe existir, no debería existir nunca.”

“A veces tenemos como esa percepción de que no existe el hambre en Uruguay, ¿no? Y creo que no es así. Creo que la pandemia un poco lo ha puesto como de relieve, pero no es necesariamente nuevo. Hay personas en Uruguay que pasan hambre.”

“Que la estuvimos enmascarando (el hambre) durante mucho tiempo.”

“El hambre en Uruguay se ha convertido, y eso lo ves todo el tiempo, lo ves en la calle, lo ves todo el tiempo. El hambre en Uruguay se ha convertido en un tema principal, ¿no? Es un tema recurrente, en un tema de primera necesidad.”

Otros entrevistados se focalizaron en describir un proceso de agudización del problema del derecho a la alimentación y el hambre en el país, tanto en el marco de la crisis por la COVID-19 como por la confluencia de otros factores.

“La pandemia lo que hizo fue acrecentarlo, y al que vivía de la changa, como bien se ha dicho, tuvo que pelearla por otros lados, y a veces sin oportunidad ni siquiera de acceder a nada.”

“Sí, lo que te decía que histórico, no es de ahora. Obviamente cada... en cada momento han pasado cosas diferentes, por más que ha habido hambre o no, ha pasado. Yo creo que la pandemia lo que vino a cambiar es la forma que se para la gente delante de eso.”

“El Covid como que lo afirmó un poquito más, pero nunca existió en realidad...el derecho a la alimentación.”

“Acá en el barrio hemos visto cómo ha cambiado en poco tiempo la situación económica. Se han hecho muchos asentamientos y empezamos a tener como más vinculación con ese tipo de población. Nosotros pensamos a veces ‘Ah, en África que horrible el hambre’, pero acá cerca de casa también hay gente que pasa hambre.”

“Lo que pasa es que como la población sigue creciendo exponencialmente a nivel mundial, cada vez hay más hambre, cada vez hay más gente. Y esto me parece para mí es así, ¿verdad? Yo creo que la gente con menos recursos es la que más hijos tiene y la gente con más recursos es la que menos hijos tiene.”

Se indagaron aspectos vinculados con las concepciones del hambre, las cuales están fuertemente ligadas al derecho a la alimentación. Los entrevistados en general conceptualizaron el hambre principalmente como una situación en la que las personas o los hogares experimentan problemas para acceder a alimentos suficientes para poder alimentarse.

“Tengo que solucionar la situación porque tengo hambre, ¿no? Tengo que comer y tengo que tener todos los días para, mínimamente, tener dos comidas al día, ¿verdad?”

“Muchas veces decir que hay personas que pasan hambre en el día a día, lo vemos porque hay gente que no come. Y a veces, y dejando de lado la calidad de la comida, hambre es poder tener algo en la panza.”

“¿Quién vive con 2400 pesos? Comés una semana con una familia de tres, cuatro gurises. El resto del mes, ¿qué haces?”

Por otro lado, algunos entrevistados se refirieron al hambre como la imposibilidad de sostener una alimentación que logre cubrir los requerimientos nutricionales mínimos de las personas.

“Una anécdota, con la comisión hace un par de años nos juntamos y decidimos empezar una escuelita de fútbol callejero. Fuimos con algunas personas. Esto que voy a contar es de mi viejo. Fuimos con mi viejo al fondo del barrio, a la parte nueva esta que te contaba, que vinieron después de Los Palomares, y barrios así, y mi viejo se vino enojado, enojado porque él no creía en lo que estaba pasando porque no lo había visto, y cuando lo vio dijo ‘no puedo creer que esté pasando esto, tapamos el hambre’. El hambre estaba, tal vez no un hambre desmedida, de decir que un niño comía pasto, tal vez no, pero sí que no se llegaba y que la gente no accedía siempre a los mínimos requerimientos alimenticios. Familias que comían con un kilo de arroz toda la semana.”

“Y también que hay muchísima gente que come muy mal, pero muy mal, que le tiene ta, yo qué sé. No sé si vos sos nutricionista o sos del programa, pero un nutricionista debe saber mucho sobre eso, muy deficiente, mucho pan. ‘Me como un plato de fideos, con suerte con un poquito de aceite y ta, no es una comida equilibrada, pero es lo que tengo’ y que hay muchos productos que, antes yo me acuerdo, comer fruta y todo eso ta, no costaba nada, pero ahora realmente hay mucha cosa, hay verduras que decís ‘wow’. A veces no están, no están al alcance de todo el mundo. Puedes intentar hacer maravillas, pero es difícil, comer equilibrada y como que yo que sé, lo que uno se supone que debe de ingerir por día, para mucha gente debe ser muy muy lejos de su realidad, ¿no?”



Varios entrevistados expresaron una mirada más profunda sobre el hambre, refiriéndose a factores que perciben como determinantes del problema, así como a los efectos que puede desencadenar en la población uruguaya. En esta línea, muchos describieron las situaciones de hambre como una de las consecuencias de las desigualdades sociales, educativas y económicas existentes en el país.

"Va en el tema de lo que ganes, el sueldo que no te da, no tenés casa o no podés alquilar, la gente que vive en los asentamientos, que tenemos muchísimos conocidos que viven en asentamientos, no tienen trabajo y es un todo que te lleva a todo, no tienen casa, viven en asentamiento, no pagan luz, no pagan agua porque están enganchados. No tienen trabajo, no consiguen porque no tienen estudios, o nunca se preocuparon, o los padres nunca se preocuparon, las gurisas se llenaron de hijos y son una familia enorme, y vos decís ¿de dónde saca esa gente para comer? ¿Qué hacen? ¿Cómo sobreviven?"

“El 90% de la riqueza del mundo está en el 1% de la población. Entonces claro, es muy difícil así, es muy difícil así. Esa desigualdad brutal que hay genera este tipo de situaciones, y nosotros la replicamos de forma naturalizada, que es lo peor que no puede pasar, de que la gente tenga que poder llegar a tener que alimentarse a través de una olla popular, cuando en realidad todos tenemos derecho a la alimentación y todos tenemos derecho a alimentarnos adecuadamente.”

“La pobreza multidimensional afecta la panza, porque si vos no tuviste acceso a la educación, no tenés una formación que te permita ingresar a un trabajo, no vas a tener un sostén económico mensual en el cual vos sabés que contás con tanta cantidad de dinero para comprarte la carne, para comprarte las legumbres, para comprarte frutas, para comprarte verduras.”

Por otro lado, algunos testimonios refirieron a efectos que entienden derivados de las situaciones de hambre en el país. Entre los temas mencionados se destaca la situación de los niños. Indicaron que experimentar hambre en estas etapas de la vida se asocia a problemas futuros en su desarrollo y trayectorias educativas. Asimismo, subrayan que agudiza procesos de exclusión y desigualdad.

“Sí, el hambre, el hambre es mucho más que el hambre, ¿no? El hambre no solamente es el impacto que tiene sobre el cuerpo, sino que tiene mucho que ver también con la inseguridad. O sea, tener hambre no solamente es tener hambre en sí mismo, sino es no tener la certeza de cómo avanza tu vida ese día. Entonces creo que es un poco lo que le pasa... a las personas que son marginalizadas, marginadas del sistema.”

“Ahora uno ve que los niños que no comen no solo que está mal, sino que genera una diferencia tan grande al no recibir alimento adecuado en los primeros años de vida, que lo han dicho especialistas del palo de ustedes, que son gurises que después no pueden estudiar.”

En un plano complementario, algunos de los entrevistados hicieron mención a las injusticias y contradicciones que rodean al problema del hambre en Uruguay. En este sentido, algunos plantearon el contraste existente entre las dificultades que pueden experimentar algunos segmentos de la población para acceder a alimentos suficientes, y la capacidad de exportar alimentos que presenta el aparato productivo del país.

“Hay gente que efectivamente está teniendo serias dificultades para poder alimentarse. Y eso es una contradicción mayúscula cuando nosotros pensamos que nuestro país es un gran exportador de alimentos, y vivimos en el continente que es el mayor exportador de alimentos en todo el mundo. Esas contradicciones entre una economía sustentada en exportar soja, carne, arroz, donde los generan los agronegocios. De hecho, los agronegocios prácticamente son los únicos que han crecido en el marco de la crisis y están acumulando. Los dueños de las empresas de los agronegocios están acumulando fortunas gigantescas en este tiempo. Eso pega con el hecho de niños que cotidianamente no pueden acceder a un plato de comida. Y eso está pasando hoy.”

“Creo que el hambre en Uruguay es un poco irrisorio. Generamos alimento para, si no me equivoco, más de 30 millones de personas y en Uruguay somos apenas 3 millones y medio y hay gente que concurre a una olla popular, ¿no? Fijate que tendríamos... Se calcula que tendríamos una hectárea por cada habitante, una hectárea fértil de tierra, donde se podría plantar y comer.”

“Que en un país, que insisto, vive esencialmente de exportar alimentos, no podamos garantizarle eso a un número creciente de ciudadanos, creo que nos interpela a todos y debería hacernos reflexionar e implementar políticas que pongan soluciones a esa situación.”

La mirada de las organizaciones entrevistadas sobre el rol de las ollas populares y las canastas de alimentos en Uruguay

Al ser consultados sobre el rol que consideran que tienen las ollas populares y las canastas de alimentos en el país, la mayoría de los entrevistados las caracterizaron como organizaciones de ayuda, apoyo o colaboración a grupos de población vulnerable o que presentaban necesidades puntuales de tipo alimentario en el contexto de la crisis por la COVID-19.

“Y en principio el rol de las ollas populares es hacer un plato de comida y darle a la gente que está necesitando.”

“Y me parece que existen porque hay una necesidad. Si no, no tendríamos ollas. Si la gente, yo pienso que si la gente estuviera bien, nosotros no tendríamos la necesidad de estar brindando eso, si las situaciones fueran diferentes en la parte económica.”

“Yo creo que el rol es colaborar un poco con los que lo necesitan. (...) No digo que lo vaya a necesitar a veces todos los días. Pero hay veces que no llegas más o menos a fin de mes, cuando está cruda la cosa. Y si está ahí me arrimo, pregunto, mirá. Y no hay problema, estamos ahí para ayudar.”

“Acá se crearon para abastecer mismo familias ¿no?, familias que quizás no tienen una gran condición habitacional, pero tienen un espacio y que antes no estaban asistiendo a las ollas.”

“Claro, las canastas, yo creo que es un suplemento, porque no es que tú con canasta puedes sobrevivir siempre, no ‘tengo una canasta y llego hasta fin de mes’ no es así, es un complemento, muy bienvenido, muy bueno, pero no es todo.”

“Nosotros lo hicimos, lo hacemos y hemos repartido canastas y hoy sería muy importante. Hoy si las ollas populares y las canastas no se repartiesen, el hambre sería mucho mayor en Uruguay, mucho mayor.”



Un tema recurrente en un número importante de entrevistados fue la atribución de un rol político y social a las organizaciones encargadas de las ollas populares. Algunos describieron la capacidad de defensa de derechos humanos que detentan estas organizaciones, y el carácter reivindicativo y de resistencia que supone esta forma de organización social.

“Creo que ese es el rol que tienen las ollas al día de hoy, poner como ya te dije, sobre la mesa una cuestión que es bien importante que es el derecho de alimentación.”

“En realidad lo que estamos tratando es que no se vulneren sus derechos a la alimentación, a la vivienda, a la salud.”

“Y creo que lo que tiene que decantar y quedar, es que la gente junta tiene que ser capaz de generar condiciones para que eso pase, para que la gente tenga su comida en su casa, pero sin renunciar a estar juntos, a trabajar por eso.”

Otros entrevistados caracterizaron a las ollas populares de forma abstracta como organizaciones o acciones “políticas” orientadas a atender necesidades o a concientizar a la sociedad sobre la existencia de estas situaciones. Un elemento interesante fue que estas actividades fueron descritas como separadas de la política partidaria.

“El ser humano es un ser político, por lo tanto, todas las acciones que nosotros tomamos son políticas, que no sean políticas partidarias es otra historia, pero sí todos sabemos algo de política. Nosotros estamos aburridos de decirle a la gente cuando va a las reuniones ‘Yo no sé nada de política’ Esto que estás haciendo es política, vos decidiste hacer una olla y sacar una olla, eso es política, siempre estamos haciendo política, todo el tiempo, permanentemente.”

“Había un sentimiento político, un sentimiento político no partidario, sino político del compromiso ese que se genera, esa postura social que uno toma cuando elige sufrir con el otro, porque hay gente que, nosotros cortamos, pero hay gente que sigue sufriendo con el vecino, y capaz que no tiene problema de ningún tipo, no sé alguien que necesita, no siente el hambre porque tiene hambre, lo siente porque sabe que el otro la tiene, no sé si logro ser del todo claro.”

Por otra parte, un grupo de entrevistados se refirió a las ollas populares como espacios de recepción y abordaje de una serie de problemáticas sociales que van más allá de las necesidades alimentarias (p.ej. de vivienda, laborales, educativas, de violencia, etc.) y/o como un lugar de encuentro e intercambio entre integrantes de la comunidad.

“Pasó a ser un agente súper importante sobre el tema de denuncias de violencia de género. Por ejemplo, pasar a ocupar los roles que se vinieron a cerrar desde el MIDES con las oficinas del SOCAT [Servicio de Orientación, Consulta y Articulación Territorial] de una cantidad de lugares. No por tener la infraestructura, sino pasó a serlo porque era el único lugar donde se concentraba la gente, entonces vos ahí tenés en un momento donde nadie se podía juntar, nadie podía hacer nada, nadie podía salir a organizar una caravana o un acto para nada... La olla era todo eso junto, o sea, se cocinaba, se hacía terapia, se atendían los problemas de violencia, se atendían los problemas de ropa, se atendía todo, pasó a ser como un micro universo dentro de acá, en cada barrio.”

“Por ejemplo tenemos dos personas con discapacidad intelectual que están con nosotros dentro de la [nombre de organización] y ellos reciben una pensión del Estado por mes dado que a veces no llegan a fin de mes, pero ellos cuando vienen, por ejemplo, su intención es más el hecho de interactuar con nosotros, de estar con nosotros, de reír con nosotros, de bromear con nosotros, de contarnos algún problema más que llevarse la vianda ¿no? y esas son cosas que te motivan.”

Otro de los temas frecuentemente mencionados en las entrevistas consistió en marcar ciertas limitaciones y aspectos negativos vinculados con la emergencia de ollas populares y la entrega de canastas en el país. En varias entrevistas se realizaron valoraciones acerca del proceso por el que transitan las personas que concurren a las ollas populares. En este sentido, los entrevistados indicaron que asistir a una olla popular no representa una forma digna o ideal de obtener los alimentos y alimentarse, conlleva una pérdida de autonomía para que la persona defina el tipo de alimentación que desea mantener, y en algunos casos implica dificultades logísticas para trasladarse hasta los lugares donde se entregan los alimentos.

“Yo pienso que tenemos que trabajar como sociedad para que esas personas puedan tener los accesos dignos de poder elaborar sus propios alimentos en sus casas... pero bueno todavía falta mucho.”

“La dignidad es el trabajo, no es la olla ni la canasta, es un emergente que tratamos de ayudar en lo que es un principio básico que es la solidaridad, pero es difícil, ¿no?”

“En realidad lo que no debería pasar es que la gente tenga que hacer cola para poner un plato de comida en su mesa, sino que tendría que tener sus cosas a la hora de decidir qué quiere comer.”

“Gente que le cuesta salir una noche fría a la seis de la tarde o cuando llueve o ese tipo de cosas o está lejos o ‘no puedo dejar a mis hijos solos porque son chiquitos y no tengo a nadie y cómo voy a buscarlos’, complica también.”



En forma complementaria a lo anterior, algunos entrevistados puntualizaron que las ollas populares y las canastas de alimentos no constituyen una solución definitiva a las necesidades alimentarias y/o a los posibles factores desencadenantes de esas situaciones (p.ej. pobreza, desocupación). Otro grupo de entrevistados señaló que representan soluciones temporales que están destinadas a su disolución, conforme la situación económica del país mejore.

“Las ollas populares, por ejemplo, han sido un intento de resolver eso por lo menos para una parte de la población, de esos que se organizaban ahí, pero me da la sensación de que es un problema mucho más general.”

“El pueblo mismo, las organizaciones sociales están presentes para mínimamente, mínimamente porque si bien un plato de comida, obviamente, te sostiene, pero no es la solución. La solución sería que la gente tuviese trabajo y que comprara lo que quisiera para comer y pudiera tener su casa y pudiera tener, ¿no? Pero bueno, ante esa precarización lo que las ollas populares hacen es como, sostener con mucho esfuerzo, no solo físico, sino con gran esfuerzo emocional, psicológico, sostener toda una franja poblacional, ¿ta? Que está en la línea para caer.”

“Porque mentira que porque diste un plato de comida o dos durante un año y se terminó y ya está, se terminó. No. ¿Esa familia en qué quedó? ¿Qué le pasó? (...) la situación se tapa con un momento y después sí continua, de otra forma, pero continúa igual.”

“Y bueno, la realidad es que es algo que esperamos que se acabe pronto pero que no se ve en un horizonte muy cercano ese fin, y con que se termine pronto no me refiero a que se termine el abastecimiento alimentario sino que más personas puedan involucrarse insertarse laboralmente para tener capacidad de poderse autoabastecer y no necesariamente recurrir a este tipo de voluntad espontáneas que está surgiendo de muchas familias, de muchas familias que por lo que he constatado en mis visitas, las ollas también fueron una olla popular cuando hubo una crisis, entonces... Esperemos que esta situación económica del país se pueda revertir, pero involucra una complejidad de mecanismos que hay, que todavía no se han podido desarrollar desde que existo.”

“Una familia de cuatro con un paquete de doscientos gramos de lentejas, un kilo de arroz, un kilo de fideos, un litro de aceite, y un jabón, no sobrevive una semana.”

“Le podés dar, a nosotros nos pasa, podemos dar una, dos, tres canastas por mes capaz a la misma familia, capaz que a veces abarcamos más, pero cuando ya no tengamos, o cuando ya no sea. No va a ser una cosa de toda la vida dar canastas, esto es algo puntual ahora, bueno, ta, hace un año que venimos con esto, pero va a llegar un momento que se va a terminar ¿Y qué va a hacer la familia? Después ¿Qué va a esperar? O sea, un seguimiento a ver qué se le puede ayudar a esa familia, para que se inserte, para que consiga un trabajo, algo, porque está bueno cuando se necesita, pero es como siempre se dice, es una ayuda, después hay que ver qué pasa... Se tapa en el momento como dice él, pero después no podemos tapar siempre las cosas que están pasando.”

Un grupo importante de entrevistados puso en diálogo sus visiones sobre el rol de las ollas populares con el rol del Estado en materia de políticas públicas vinculadas con la alimentación. En este sentido, los principales discursos se abocaron a describir un escenario en donde el Estado ha actuado de forma omisa o se encuentra ausente frente a las necesidades alimentarias de un conjunto vulnerable de la población, posicionando a las ollas como aquellas organizaciones que emergieron para ocupar el vacío de la intervención estatal.

“Pero acá, en realidad creo que viene por ahí: por un gobierno que no ha hecho absolutamente nada por los que menos tienen. Y creo que fue como, ya te digo, una explosión. Eso de decir: ‘tenemos que hacer algo frente a un gobierno ausente’.”

“Entonces olvidate del partido político en gobierno, vamos al gobierno, el Estado, bueno, está por eso, la olla popular está por eso, porque realmente la gente no llega, no llega, sea por el sueldo que sea, si tiene trabajo o no tiene trabajo.”

Particularmente, algunos entrevistados remarcaron la necesidad de mejorar o implementar nuevas políticas públicas para atender las necesidades vinculadas con las dificultades de acceso a los alimentos en los segmentos más vulnerables de la población.

“Y también eso le hace flaco favor a la política pública, que deja de pensar en la alimentación como una necesidad, o pasa también de alguna manera a tener una política asistencialista con las propias ollas, porque también se desarrolla eso. La política pública ya no asiste directamente a las personas que tienen hambre, que a las cuales se le está vulnerando su derecho a la alimentación, sino que pasa a ser como un asistencialismo indirecto a través de la provisión de la alimentación y demás.”

“Siempre está la discusión esa, nosotros seguimos reclamando que el Estado tiene que estar presente y dándole comida a los niños, por eso lo del salario básico, la canasta básica, darle comida a la gente.”

Finalmente, un grupo reducido de los entrevistados expresó otras visiones críticas respecto al rol de las canastas de alimentos en el país. En este sentido, algunos subrayaron el carácter asistencialista o caritativo que rodea a este tipo de iniciativas, mientras otros reflexionaron acerca de posibles objetivos clientelares derivados de estas acciones (rememorando situaciones vividas en el marco de las elecciones departamentales del año 2020).

“A veces la canasta lo que te da es que entregas una canasta por ahí y no sabés cuál es el problema que tiene esa familia o esas personas para poder comer. ¿Por qué están necesitando la canasta? O no tenés interacción entre ellos, entonces generás poco vínculo y no... No llegas a poder ayudar en sí para salir de la situación, sino que es asistencialismo, vas y dejas las cosas ahí, entregamos la canasta y ta, si viene de vuelta se la doy.”

“Durante la campaña electoral sí hubo muchos políticos que hicieron ese trabajo, que bueno esto de ‘te cambio un voto por una canasta, por mil pesos, por quinientos pesos, poné un cartel y te doy tanto’... Ha pasado mucho, por eso te digo esa dinámica clientelar que se dio durante la campaña fue bien nocivo para la organización colectiva pero bueno, es parte del juego también que se dio.”



La visión de los entrevistados sobre los desafíos del país para el logro del derecho a la alimentación

Al indagar sobre los desafíos que enfrenta Uruguay para el logro del derecho a la alimentación, algunos entrevistados destacaron la necesidad de atacar primero las desigualdades estructurales que se presentan en la población y que se profundizaron en tiempos de la COVID-19.

“Hay una realidad de desigualdad cada vez mayor, y creo que ese es como un desafío que toca el tema alimentación, pero toca todos los temas y eso, la profundización de las desigualdades es algo que estamos enfrentando y de nuevo, es algo que no tenemos que dar por sentado y nos tiene que doler. (...) Pero en definitiva es eso, como las desigualdades que se acentúan en un contexto de pandemia y eso me parece que también está clarísimo. Pasaron peor los que peor estaban, y se agudizó la situación de pobreza y las vulnerabilidades se agudizaron en este contexto.”

“Eso es un problema de base, un problema de base de un sistema que existe en función de la desigualdad, donde la desigualdad no es un daño colateral si no que la desigualdad es estructurante en el sistema que vivimos nosotros, y esa desigualdad llega a todos los niveles. Llega por ejemplo al nivel donde un sector de la población se enriquece exportando alimentos y otro no tiene para comer. Eso pasa en Uruguay y pasa en el resto de los países por lo menos que vivimos en el marco del sistema capitalista, entonces para mí el problema de la alimentación no se puede tomar aisladamente.”

“Si uno no come, muere. Entonces, de todos estos problemas, es el más grave, digamos. El que más acuciantemente se debe resolver y el que más expone también la desigualdad en que vivimos, porque pocas cosas generan tanta preocupación en la gente, o la lleva a reflexionar, por ejemplo, que haya niños que comen de la volqueta o que no tienen para comer en Uruguay.”

Algunos entrevistados expresaron una visión no del todo optimista en relación con la solución al hambre, lo asocian a la magnitud de la pobreza, a la calidad de vida en el Uruguay, y a las consecuencias a corto y largo plazo en niños y jóvenes.

“Puede pasar la pandemia, pero las consecuencias van a seguir. Hambre va a seguir habiendo, eso sin dudas.”

“Sí, yo lo que creo es que con respecto a esto qué va a quedar, en cuanto a la alimentación, más que nada en los niños, ¿no? Y en los jóvenes cuando vemos que la alimentación es lo fundamental en ellos, que no puede faltar porque están en crecimiento. Yo creo que ahí es donde vamos a ver el problema. Porque esto, yo lo que veo, es que como que se va, se termina el COVID y todo, pero hay más gente sin trabajo. Entonces, como que se va agudizando el tema ese ¿no? (...) ¿Qué Uruguay es el que vamos a querer de aquí en adelante? ¿El Uruguay de niños desnutridos otra vez? Porque todo eso trae secuelas ¿no? Después está el tema del aprendizaje, el tema del crecimiento, entonces nos preguntamos: ¿este es el Uruguay que queremos?”

“Yo creo que el tema del derecho a la igualdad y estoy hablando de un plato de comida. Me parece que... y te lo digo acá en Uruguay, yo creo que va a haber gente que siempre va a estar así, que no va a tener para comer. Hagas lo que hagas, obvio que se tiene que seguir dando una mano, pero es muy, muy complicado.”

Un aspecto que surgió reiteradamente con relación a cómo asegurar el derecho a la alimentación es la generación de oportunidades de empleo digno y suficiente para cubrir las necesidades básicas, incluyendo la alimentación.

“Yo creo que lo que enfrenta Uruguay es la falta de inserción laboral. Yo creo que faltan más oportunidades.”

“El desafío es poder crear empleo, para toda esta gente que ha quedado sin empleo, poder retornar la gente del seguro de paro. Este seguro de paro que se viene extendiendo, extendiendo y extendiendo, poder terminarlo de una vez y bueno, la solución pasa creo un poco por tener, que todos tengamos trabajo y tener la remuneración por el trabajo que nos permita vivir.”



“Los desafíos, primero es el derecho al trabajo. Que cada uruguayo reciba, tenga su alimentación adecuada y que no sea parado al sol, al frío, que alguien le sirva un plato de comida.”

“Porque si vos trabajás, viene hasta con tu dignidad como persona. Tiene que ver con eso, que vos recibas el dinero por tu trabajo y que lleves el plato de comida a tus hijos, a tu familia, por lo que vos, que venga del fruto de tu trabajo y no de gente de afuera... y eso. A mi me da tremenda tristeza ver aquellas filas de gente y mujeres con sus cochecitos, con aquellos niños con frío que se ve, esperando allí por un plato de comida y una galleta que se les dé. Entonces, yo pienso que es por ese lado. Si hubiera trabajo, si hubiera otras perspectivas para esa gente.”



Además, en algunos discursos aparecieron también aspectos vinculados con el costo de la alimentación y la distribución no equitativa de los alimentos. Se mencionó la necesidad de buscar formas de abaratar los costos y de aprovechar la totalidad de los alimentos producidos en el país, minimizando su desperdicio.

“La alimentación en Uruguay ¡es carísima! ¡es cara! Uruguay tiene los índices más altos en Latinoamérica de lo caro que es la alimentación. Entonces, evidentemente frente a lo caro que es acceder a los insumos alimentarios, vos seleccionas. Yo que sé. Y... no me voy a comprar un dulce porque con esa plata me compro un paquete de arroz. Y sí...entonces no podemos estar pidiéndole a la población uruguaya que esté alimentada en forma equilibrada. No, imposible.”

“Todo el mundo sabe que el Uruguay es caro para muchas cosas. Un país caro, por las razones que sea, entonces ta, es caro para el pobre y no tan caro para el rico, pero al pobre, pesa mucho ese ser caro, porque no te van a cerrar los números, es difícil, entonces, ¿qué haces? ‘ta, me como un pan’ ¿Entendés? ‘ta, un vaso de leche’, punto y no más, pero uno intenta hacer maravillas.”

“Nosotros hemos tenido experiencias en estos últimos tiempos. Hemos ido a recoger zapallo, hemos ido a recoger calabacín, hemos ido a recoger frutas. Hectáreas enteras de gente que no sabe qué hacer con eso, no sé por la razón, puede ser múltiples factores, ¿no? Que estén influenciando en eso, que no les sirve el precio, porque quieren plantar otra cosa, yo qué sé, no sé, mil cosas pueden ser, pero están ahí, están ahí ¿Cómo es posible que no haya una intervención de nadie? Nadie interviene en eso, eso queda ahí y chau, la gente se muere de hambre estando la comida ahí. Está ahí la comida. ¿Por qué la gente se muere de hambre?”

Algunos entrevistados identificaron responsabilidad política en la búsqueda de soluciones a los problemas alimentarios, en especial de los grupos más vulnerados. También se planteó la necesidad de cambiar el rumbo de algunas políticas públicas para atacar los problemas de raíz que sustentan la pobreza y la desigualdad. En este sentido, hubo testimonios que sostuvieron la necesidad de que la sociedad en conjunto reflexione sobre la problemática, para generar cambios que permitan disminuir las desigualdades existentes e impedir que crisis futuras puedan vulnerar el derecho a la alimentación de la población uruguaya.

“Para mí el desafío es político. Para acá y para este país es político ¿Cómo es posible que la gente no tenga, que los niños o que la gente no tengan un vaso con leche? ¿Cómo es posible? Entonces, la comida está, es de sobra, alcanza para todos, está mal distribuida, está mal pensada, está concentrada, está prevista para otra cosa, está con otros intereses, necesitamos decisiones políticas que apunten a eso, eso es lo que estamos necesitando (...) el Estado tiene que estar presente, un Estado fuerte, un Estado que tenga esa política.”

“Voluntad política. Ahora y antes, ¿no? Ahora porque las cosas se fueron un poco de control (...) ¿Por qué la voluntad política? Si sos un país rico que ahorra y tenés gente que pasa hambre, estás eligiendo no gastar en una necesidad básica. (...) Lo que no vemos es todo el impacto que tienen estas situaciones, luego tienen un correlato en el impacto en la seguridad, en todas las cuestiones, hasta en la falta de productividad de las personas como algo muy importante. Muchísimos derechos que fueron vulnerados y que no fueron oportunamente abordados, porque no hubo decisión política de que fueran abordados.”

“Los problemas tienen la misma raíz. No se puede resolver el problema de la alimentación aisladamente del resto de los problemas porque son problemas sistémicos. Son problemas de un sistema que descansa sobre generar ese tipo de situaciones, y en realidad el sistema. Por más que el Estado tenga políticas y demás focalizadas a resolver esto, en el fondo, lo que se puede hacer es atenuar, como pasó en los últimos quince años, y en la primera crisis vuelve a aparecer lo mismo, porque si uno no resuelve los problemas estructurales, lo que uno tiene es cierto desarrollo, cierto crecimiento de los ingresos, cierta disminución de la pobreza en un período de relativa prosperidad, y cuando vuelve la mala, vuelve a aparecer todo esto. Entonces, me parece que en algún momento como sociedad nosotros tenemos que pensar seriamente.”

“Es una decisión política seguro. La sociedad se tiene que tomar el tiempo, pensar, porque esas decisiones políticas las llevan adelante los políticos que nosotros elegimos. Entonces debemos sentarnos a pesar y reflexionar de qué es lo que es lo que queremos exigir, y capaz que dejar de pensar a veces en el porvenir de uno mismo y mirar un poco al costado. Si seguimos con ese pensamiento ombliguista nos vamos a terminar matando unos a los otros, eso es clarísimo. Sacando cualquier tema político partidario... saber qué es lo que queremos exigir y ajustar por ese lado y bueno, por eso el tema de tender redes, organizarse, discutir o reflexionar sobre los distintos temas es muy importante.”

En algunas entrevistas emergió el rol del Estado en la búsqueda de soluciones sostenibles frente a los desafíos en alimentación saludable que puedan surgir a futuro, y se discutió sobre la necesidad de un Estado mejor preparado para enfrentar nuevos desafíos.

“Yo no sé qué tan preparados estamos para aguantar otra situación como la del año pasado, porque el efecto dominó sabemos cómo funciona (...) si vos no tenés algunos mecanismos aceitados para encontrarle una solución rápida a esas situaciones en lo primero que va a repercutir es en la cuestión del hogar directamente, y con la cuestión de la alimentación, si no tenés cómo llevar un plato de comida es muy complicado.”

“Creo que la cabeza que puso el país para llegar casi casi que a esta altura a una atención de salud universal a través de una política pública que generó un Sistema Nacional Integrado de Salud. Bueno, si querés podría ser el Sistema integrado de alimentación. Tiene que haber una actitud del Estado y las políticas públicas hacia facilitar a ese objetivo común.”

De acuerdo a los testimonios, los desafíos que enfrenta el país para el cumplimiento pleno del derecho a la alimentación están planteados en términos de justicia alimentaria y de reducción de la desigualdad. También se mencionó la necesidad de avanzar en aspectos regulatorios y que permitan mejorar la educación alimentaria de la población uruguaya. Sin dudas que para esto se requiere una mayor inversión por parte el Estado, según manifestaron. La prevención a través de la educación alimentaria nutricional y la capacitación de los docentes se evidenció en parte de los discursos como pieza esencial para alcanzar el derecho a la alimentación.

“Para que haya una alimentación adecuada tiene que haber una sociedad más justa, donde no haya gente que no pueda comer nada. En primer lugar, cambiar la sociedad capitalista. Y segundo, como te decía antes, además de cambiar la sociedad, educar en alimentación, educar en los valores, no en cuántas calorías tiene cada producto, pero sí educar en la cantidad de comidas diarias, en cosas que parecen básicas que no se educan ni se planifican correctamente.”

“Hay que trabajar mucho en educar. A la gente hay que educarla, y cuando digo educarla no es sólo la escuela, la gente se tiene que educar. El Estado tiene la obligación de educar a su gente, ¿no? (...) Si trabajás un pedacito de tierra de dos metros, tu economía va a cambiar por mes. Tiene que haber una educación sociopolítica mucho más fuerte, mucho más profunda de lo que ha habido. Nunca llegar al asistencialismo, eso es lo peor que podemos hacer porque es un círculo vicioso, siempre va a haber pobres, siempre va a haber pobreza, siempre va a haber gente con hambre. El asistencialismo es malo, es bueno a lo primero cuando no tenés nada, pero después hay que trabajar eso.”

“No sé cómo llamarlo, educativo, informativo... que se comprenda qué es comer, incluso cómo generar condiciones de reciclaje, economías verdes, cierta economía circular, que todo tenga otro valor. Es una tarea educativa y formativa. Al mismo tiempo políticas públicas. Ese es el otro desafío. Políticas que hagan que haya una forma de generar precio de tal manera de que haya determinadas cosas básicas que le llegan a la gente. Y bueno, eso tendría que ser posible. Porque si el Uruguay tiene esa matriz de desarrollo hasta ahora primaria, justamente de esas cosas estamos hablando, de los alimentos. De por lo menos la materia prima de esos alimentos.”



“Hay cosas en las que también se tendría que invertir muchísimo...como llegar a todos lados con la información adecuada, para el público objetivo sobre una sana alimentación.”

“Primero que primero es el Estado. Eso es obvio. Eso es obvio porque si hay precios que sube y sube y sube y sube y que no hay ninguna regulación y no hay forma de conseguirlo en otro lugar, por lo menos más barato, eso tiene que ver con el Estado. Yo creo que el Estado, por un lado. Y después yo qué sé...la escuela, en la medicina preventiva, en la policlínica. Hay muchas formas de llegar a gente y trabajar ese tema y yo soy absolutamente defensora de la prevención... de apoyar para tener una dieta adecuada.”

“La alimentación inadecuada tiene un componente muy alto de falta de educación, y no en el sentido de que esa persona está mal educada en términos despectivos, sino que tenemos un sistema educativo que no educa apropiadamente a los niños en las formas en las cuales deberían de alimentarse, con el énfasis necesario para que eso se transforme en un hábito.”

“Los docentes, en todos los niveles, inicial, primaria, secundaria, UTU, terciaria y universitaria, tendríamos que tener más elementos. Sobre todo, los que tenemos contacto más directo con estudiantes para tener más elementos a la hora de llevar adelante algunas prácticas o actividades.”

Un número bajo de testimonios reconocieron la importancia de invertir en desarrollo científico e investigación sobre la temática. Además, el logro de una alimentación adecuada fue identificado como una inversión y una oportunidad para la mejora de la calidad de vida de las personas y el fortalecimiento del capital humano del país.

“Y al mismo tiempo invertir en desarrollo científico y de investigación. Decir ‘bueno cómo generamos conocimiento para que haya cierto valor agregado a algunas cosas en el Uruguay que generen mano de obra’. Entonces empiezas a hacer mover la economía de otra manera, con una concepción de desarrollo que haga que efectivamente le pueda llegar con esas políticas públicas a la gente, por lo menos los alimentos más básicos y necesarios. Y eso haga que haya una alimentación mejor a nivel universal.”

“Estamos ganando en ahorro, estamos ahorrando en salud, estamos teniendo una mejor población, una población mejor preparada, una población en mejores condiciones para poder aprender y resolver cosas, y poder desarrollarse. Y a su vez también una población más sana, y con una población más sana nosotros ahorramos.”

A photograph of a large, dark metal pot with a lid and a handle, sitting on a metal stand over a fire. The fire is visible through the grate of the stand. The image has a blue and green color cast. The text "Reflexiones finales" is overlaid on the bottom left of the image.

Reflexiones finales

De acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas, las consecuencias de la pandemia han afectado a varios países de América Latina, más de 14 millones de personas sufren de inseguridad alimentaria severa y en solo medio año se sumaron 11 millones a esta categoría.⁽⁹³⁾ En el marco de esta situación, numerosas ollas populares y merenderos han surgido espontáneamente como espacios solidarios y de resistencia, y otras organizaciones similares, con más experiencia y presentes históricamente, han profundizado sus acciones. Las une el combatir el hambre, ante la necesidad que predomina en los barrios como producto de la actual crisis económica y social. En este contexto, el objetivo del presente trabajo consistió en recopilar y analizar las experiencias desarrolladas por la sociedad civil en el marco de la crisis sanitaria y económica generada por la COVID-19, para garantizar el derecho a una alimentación adecuada en Uruguay.

Las organizaciones entrevistadas desarrollaron un amplio espectro de acciones de apoyo alimentario, las cuales abarcaron desde la entrega de canastas o viandas, y la realización de ollas populares o merenderos, hasta la conformación de redes de abastecimiento y apoyo, relevamientos, e inclusive el desarrollo de huertas comunitarias. La mayor parte de las organizaciones comenzaron a implementar estas acciones entre los meses de marzo y mayo de 2020 y continuaban desarrollando algunas o todas en los meses de julio y agosto de 2021. Las entrevistas permitieron delimitar tres períodos vinculados con la recepción y gestión de donaciones y la evolución de las acciones: el inicio de las actividades y la recepción de las primeras donaciones, de marzo a mayo de 2020, la disminución de donaciones y la emergencia de dificultades, en el segundo semestre de 2020, y la firma de convenios con el gobierno nacional y los gobiernos departamentales, sumado al sostenimiento de la respuesta, a partir de fines de 2020/comienzos de 2021. Otro elemento que complementó esta línea de tiempo fue la conformación de redes y colectivos de ollas y merenderos, entre los meses de agosto y octubre de 2020.

La falta de insumos y de recursos económicos fueron algunos de los obstáculos que más se mencionaron en las entrevistas. Estas situaciones se vieron originadas en un contexto de aumento del número de iniciativas y de dificultades económicas, las que comenzaron a afectar a pequeños comerciantes luego de los primeros meses. Otro aspecto clave es la falta de donaciones específicas para proporcionar una alimentación adecuada a la población beneficiaria. Por otra parte, los principales facilitadores identificados por los entrevistados fueron la solidaridad de diversos actores, quienes posibilitaron la creación y el sostenimiento de las iniciativas (población

en general, productores, pequeños comerciantes, empresas y otras organizaciones de la sociedad civil). El apoyo del Estado fue identificado como un facilitador clave, principalmente a partir del último trimestre del 2020.

Las acciones desarrolladas permitieron apoyar a los sectores más vulnerables de la población. Además del componente alimentario, el sostén emocional y el acompañamiento a diversas situaciones vividas por la población beneficiaria marcaron una faceta complementaria de las acciones desarrolladas por estas organizaciones. Sin dejar de lado lo anterior, los entrevistados mencionaron que estas acciones lograron visibilizar la problemática del hambre y el derecho a la alimentación en el país.

Las ollas populares y las canastas de alimentos fueron caracterizadas como organizaciones de ayuda, apoyo o colaboración a grupos de población vulnerable o con necesidades puntuales de tipo alimentario, en el contexto de la crisis por la COVID-19. Se visualizó un rol político y social de las ollas populares con referencia a su capacidad de defensa de derechos humanos, su carácter reivindicativo, la atención a las necesidades y a las problemáticas sociales, así como en su descripción en tanto espacios de intercambio comunitario. Sin embargo, los entrevistados plantearon que asistir a una olla popular no representa una forma digna de obtener alimentos, conlleva una pérdida de autonomía para las personas. Según ellos, las ollas y canastas de alimentos no constituyen soluciones definitivas a las necesidades de la población.

Hubo amplia coincidencia en que la alimentación adecuada es un derecho humano básico, universal y esencial para garantizar la vida, en línea con lo establecido en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales.⁽⁸⁾ Otros aspectos que fueron tratados en las entrevistas tuvieron que ver con la vinculación entre este derecho y la disponibilidad de alimentos, el acceso a estos de forma digna y autónoma, y su adecuación y suficiencia cuantitativa y cualitativa. Según los entrevistados, el derecho a la alimentación adecuada se encuentra vulnerado en Uruguay. Prácticamente la totalidad de estos afirmaron que en Uruguay existen segmentos de la población que experimentan situaciones de hambre, principalmente entendida como experimentar problemas para acceder a alimentos suficientes a nivel individual y/o del hogar. Desde esta perspectiva, los desafíos que enfrenta el país para el cumplimiento pleno del derecho a la alimentación están planteados en términos de justicia alimentaria, de reducción de la desigualdad, y visualizan la necesidad de avanzar en aspectos regulatorios para mejorar la educación alimentaria de la población.

Finalmente, los entrevistados reconocieron la existencia de determinados grupos poblacionales que se encuentran en situaciones de especial vulnerabilidad y de incumplimiento de este derecho: niños, adolescentes, trabajadores del sector informal, personas privadas de libertad, migrantes, personas trans y con necesidades alimentarias especiales, debido al padecimiento de enfermedades.

Aunque los colectivos sociales han logrado mostrar una vez más la solidaridad de la que son capaces ante el hambre y el incumplimiento del derecho a la alimentación adecuada, no se debería romantizar estas acciones ya que las organizaciones han tomado una responsabilidad que corresponde al Estado. En este sentido, las entrevistas permitieron visualizar diversos cuestionamientos al papel desempeñado por este con relación al hambre, el derecho a la alimentación adecuada y la inseguridad alimentaria, tanto en virtud de esta crisis como respecto a situaciones generales del país. Algunas organizaciones remarcaron la falta de apoyos y donaciones, y las dificultades para establecer mecanismos de diálogo con distintos organismos estatales, en el marco de las acciones desarrolladas en 2020. Otras se refirieron a la omisión del Estado frente a las necesidades alimentarias de la población, y ubicaron a las ollas populares como actores que han ocupado este vacío en el contexto de la crisis. Finalmente, otras organizaciones subrayaron el papel del Estado como garante del cumplimiento del derecho a la alimentación adecuada, la necesidad de que éste se encuentre mejor preparado para nuevos desafíos y para la búsqueda de soluciones sostenibles vinculadas con la alimentación saludable. También se focalizó en la necesidad de incrementar la inversión estatal para temas regulatorios y de educación alimentaria de la población uruguaya.

Las políticas estatales constituyen un elemento fundamental para garantizar la seguridad alimentaria.⁽⁹⁴⁾ Asimismo, el reconocimiento de la voz e iniciativas desarrolladas por las organizaciones de la sociedad civil representa un aspecto central para la construcción de nuevos modelos de desarrollo en los países de América Latina y el Caribe.⁽⁹⁵⁾ En este sentido, el accionar de las organizaciones de la sociedad civil uruguaya visibilizó la necesidad de que estas participen activamente en la toma de decisiones sobre políticas alimentarias del país, ya que parte de la respuesta a las necesidades básicas relacionadas con la alimentación debe y deberá involucrar un componente local y territorial de apoyo en actores y organizaciones de la comunidad.

REFERENCIAS

1. Duque Franco I, Ortiz C, Samper J et al. (2020) Mapping repertoires of collective action facing the COVID-19 pandemic in informal settlements in Latin American cities. *Environ Urban* 32, 523-546.
2. Pereyra Cousiño B (2016) Los significados del comedor popular: entre los intereses estratégicos y prácticos. Memoria Académica UNLP-FaHCE, Argentina. Ensenada: Universidad Nacional de La Plata.
3. Marín-Aranguren EM, González Jaramillo D (2020) Recorrido por las acciones de las organizaciones civiles de derechos humanos en América Latina. *Razón Crit* 8, 21-53.
4. Brunet G, Girona A, Fajardo G, et al. (2021) The contributions of civil society to food security in the context of COVID-19: a qualitative exploration in Uruguay. *Public Health Nutr* 24, 5524-5533.
5. Brunet G, Girona A, Fajardo G et al. (2020) La respuesta de Uruguay frente a la crisis generada por el coronavirus (COVID-19). Acciones de la sociedad civil uruguaya para favorecer el acceso a los alimentos y productos de higiene. Montevideo: UNICEF Uruguay.
6. Rieiro A, Castro D, Pena D, et al. (2021) Entramados comunitarios y solidarios para sostener la vida frente a la pandemia. Ollas y merenderos populares en Uruguay 2020. Informe final. Montevideo: Universidad de la República.
7. Ziegler J (2001) Derechos económicos, sociales y culturales. El derecho a la alimentación. Ginebra: ONU.
8. Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (1966) Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Ginebra: ONU.
9. Medina Rey J, Febrer M (2013) El derecho a la alimentación en el marco internacional de los derechos humanos y en las constituciones. Roma: FAO.
10. Grupo de Alto Nivel de Expertos (2020) Seguridad alimentaria y nutrición: elaborar una descripción global de cara a 2030. Roma: Comité de Seguridad Alimentaria Mundial.
11. FAO (2021) El derecho humano a la alimentación. Disponible en: <https://www.fao.org/3/a1601s/a1601s.pdf> (Acceso 29 de octubre de 2021)

12. Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (2012) En buenos términos con la terminología. Roma: FAO.
13. FAO (2021) Hambre e inseguridad alimentaria. Disponible en: <https://www.fao.org/hunger/es/>
14. Leddy AM, Weiser SD, Palar K, et al. (2020) A Conceptual Model for Understanding the Rapid COVID-19–Related Increase in Food Insecurity and its Impact on Health and Healthcare. *Am J Clin Nutr* 112, 1162-1169.
15. Gross RS, Mendelsohn AL, Arana MM, et al. (2019) Food Insecurity During Pregnancy and Breastfeeding by Low-Income Hispanic Mothers. *Pediatr* 143, e20184113.
16. Committee on National Statistics, Division of Behavioral and Social Sciences and Education, Food and Nutrition Board, et al. (2013) Research Opportunities Concerning the Causes and Consequences of Child Food Insecurity and Hunger: A Workshop Summary. Washington, DC: National Academies Press.
17. Hamelin AM, Habicht JP, Beaudry M (1999) Food Insecurity: Consequences for the household and broader social implications. *J Nutr* 129, 525S-528S.
18. Hadley C, Crooks DL (2012) Coping and the biosocial consequences of food insecurity in the 21st century. *Am J Phys Anthropol* 149, 72-94.
19. Fernández F, Arciet J, Bove I, et al. (2015) Derecho a la alimentación, seguridad alimentaria y nutricional: Logros y desafíos de Uruguay. Montevideo: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
20. Banco Central del Uruguay. (2021) Evolución Reciente de la Actividad. Montevideo: Banco Central del Uruguay. Disponible en: <https://www.bcu.gub.uy/Estadisticas-e-Indicadores/Paginas/Presentacion%20Cuentas%20Nacionales.aspx>
21. Núñez S, Martínez N, Garibotto G, et al. (2018) Primeros Resultados de la Encuesta de Nutrición, Desarrollo Infantil y Salud Cohorte 2018. Montevideo: Ministerio de Desarrollo Social (MIDES).
22. Hart TGB (2009) Exploring definitions of food insecurity and vulnerability: time to refocus assessments. *Agregon* 48, 362-383.

23. Sarlio-Lahteenkorva S, Lahelma E (2001) Food insecurity is associated with past and present economic disadvantage and body mass index. *J Nutr* 131, 2880-2884.
24. Rossi M, Ferre Z, Curutchet MR, et al. (2017) Influence of sociodemographic characteristics on different dimensions of household food insecurity in Montevideo, Uruguay. *Public Health Nutr* 20, 620-629.
25. Hoddinott J, Yohannes Y (2002) Dietary diversity as a food security indicator. Washington, DC: FANTA.
26. Hatloy A, Hallund J, Diarra MM, et al. (2000) Food variety, socioeconomic status and nutritional status in urban and rural areas in Koutiala (Mali). *Public Health Nutr* 3, 57-65.
27. Hevia C, Neumeyer A (2020) A Conceptual Framework for Analyzing the Economic Impact of COVID-19 and its Policy Implications. New York: United Nations Development Programme.
28. FAO, CELAC (2020) Food Security Under the COVID-19 Pandemic. Roma: FAO-CELAC.
29. Devereux S, Béné C, Hoddinott J (2020) Conceptualising COVID-19's impacts on household food security. *Food Sec* 12, 769-772.
30. Pereira M, Oliveira AM (2020) Poverty and food insecurity may increase as the threat of COVID-19 spreads. *Public Health Nutr*, 23(17), 3236-3240.
31. Capurro A, Deagosto G, Ferro F, Ithurralde S, Oddone G (2020) Impacto social y económico del COVID-19 y opciones de políticas en Uruguay. Montevideo: PNUD Uruguay.
32. United Nations (2020) Shared responsibility, global solidarity: Responding to the socio-economic impacts of COVID-19. New York: United Nations.
33. Taylor L (2020) Uruguay is winning against covid-19. This is how. *BMJ* 370, m3575.
34. Presidencia de la República (2020) Decreto N° 93/020. Montevideo: IMPO
35. Presidencia de la República (2020) Resolución N° 337/020. Montevideo: IMPO.

36. Presidencia de la República (2020) Decreto N° 104/020. Montevideo: IMPO.
37. INE (2020) Distribución de la población ocupada, por sector de actividad. IMPO: Montevideo.
38. CEPAL (2020) América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19: efectos económicos y sociales. Santiago: CEPAL
39. Banco Central del Uruguay (2021) Informe Cuentas Nacionales. Montevideo: Banco Central del Uruguay.
40. Observatorio Industria, Energía, Tecnología (2021) PIB per cápita. Disponible en: https://observatorio.miem.gub.uy/oie/pbi_poblacion
41. Banco Central del Uruguay (2021) Cuentas Nacionales. Segundo trimestre 2021. Montevideo: Banco Central del Uruguay.
42. INE (2021) Actividad, Empleo y Desempleo. Montevideo: INE.
43. Marinakis A (2020) Uruguay. Impacto de la COVID-19 sobre el mercado de trabajo y la generación de ingresos. Organización Internacional del Trabajo.
44. INE (2020) Actividad, Empleo y Desempleo. Abril 2020. Montevideo: INE.
45. Bai H, Carrasco P, Dean A, Perazzo (2020) Los seguros de desempleo ante un mercado laboral en terapia intensiva: Insumos para enfrentar la pandemia. Montevideo: IECON.
46. BPS (2020) Subsidio por desempleo. Disponible en: <https://www.bps.gub.uy/4802/subsidio-por-desempleo.html>
47. Cámara de Comercio y Servicios del Uruguay (2021) Monitor económico. Disponible en: <https://www.cncs.com.uy/monitor-economico/beneficiarios-del-subsidio-por-desempleo/>
48. INE (2021) Ingreso de los hogares y las personas. Montevideo: INE.
49. Brun M, Colacce M (2019) Medición de la pobreza monetaria en Uruguay. Conceptos, metodologías, evolución y alternativas. Santiago: Naciones Unidas.
50. INE (2021) Pobreza. Montevideo: INE.

51. Observatorio de derechos de niñez y adolescencia del Uruguay (2021) Incidencia de la pobreza en niños, niñas y adolescentes en Uruguay. Una mirada comparada entre 2019 y 2020. Montevideo: Observatorio de derechos de niñez y adolescencia del Uruguay.
52. De Armas G (2017) Poner fin a la pobreza infantil en Uruguay. Un objetivo posible para la política pública. Montevideo: UNICEF.
53. CEPAL (2020) Cómo evitar que la crisis del COVID-19 se transforme en una crisis alimentaria. Acciones urgentes contra el hambre en América Latina y el Caribe. Santiago: CEPAL.
54. Ares G, Brunet G, Girona A (2021) La alimentación de niños, niñas y adolescentes durante la pandemia de COVID-19 en Uruguay. Montevideo: UNICEF.
55. Girona A, Brunet G, Alcaire, A, et al. (2020) Seguridad alimentaria en hogares con adolescentes escolarizados en Montevideo en el marco de la emergencia sanitaria generada por el coronavirus (COVID-19). Montevideo: Universidad de la República.
56. FAO, FIDA, OPS, WFP, UNICEF (2020) Panorama de la seguridad alimentaria y nutrición en América Latina y el Caribe 2020. Santiago de Chile: FAO.
57. Brunet G, Girona A, Fajardo G, et al. (2020) Acciones del Estado uruguayo para favorecer el acceso a alimentos y productos de higiene. Montevideo: UNICEF.
58. Ministerio de Desarrollo Social (2020) Solicitud de Canasta de Emergencia Alimentaria. Disponible en: <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/comunicados/solicitud-canasta-emergencia-alimentaria>
59. MIDES (2020) Programa Tarjeta Uruguay Social. Disponible en: <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/politicas-y-gestion/programas/tarjeta-uruguay-social>
60. Poder Ejecutivo (2021) Rendición de cuentas y balance de ejecución presupuestal. Ejercicio 2020. Montevideo: Poder Ejecutivo.
61. BPS (2020) Plan de equidad. Disponible en: <https://www.bps.gub.uy/3540/plan-de-equidad.html>

62. Uruguay Presidencia (2020) Medidas del Gobierno para atender la emergencia sanitaria por coronavirus (COVID-19). Disponible en: <https://www.presidencia.gub.uy/comunicacion/comunicacionnoticias/medidas-gobierno-economia-emergencia-sanitaria-covid19>
63. Unidad Centralizada de Adquisiciones (2020) Compra Directa N° 3/2020-Canastas de alimentos para Instituto Nacional de Alimentación. Disponible en: http://uca.mef.gub.uy/28644/13/areas/compra-directa-nº-3_2020--canastas-de-alimentos-para-instituto-nacional-de-alimentacion.html
64. Ministerio de Desarrollo Social (2020) Solicitud de Canasta de Emergencia Alimentaria. Disponible en: <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/comunicados/solicitud-canasta-emergencia-alimentaria>
65. Ministerio de Desarrollo Social (2020) Tuapp. Disponible en: <https://www.tuapp.com.uy/mides/>
66. Ministerio de Desarrollo Social (2020) Sistema Nacional de Comedores. Disponible en: <http://guiaderecursos.mides.gub.uy/30486/sistema-nacional-de-comedores>
67. Oficina de Planeamiento y Presupuesto (2020) Relevamiento a municipios por COVID-19. Montevideo: Oficina de Planeamiento y Presupuesto.
68. Uruguay Presidencia (2021) Mides apoyará a más de 300 ollas populares con 115 millones de pesos en la primera mitad del año. Disponible en: <https://www.gub.uy/presidencia/comunicacion/noticias/mides-apoyara-300-ollas-populares-115-millones-pesos-primera-mitad-del-ano>
69. Intendencia de Montevideo (2021) Plan ABC apoya a 254 ollas y merenderos populares. Disponible en: <https://montevideo.gub.uy/noticias/sociedad/plan-abc-apoya-a-254-ollas-y-merenderos-populares>
70. Salamon LM, Anheier HK, List L et al. (1999) La sociedad civil global. Las dimensiones del sector no lucrativo. Proyecto de estudio comparativo del sector no lucrativo de la Universidad Johns Hopkins. Bilbao: Fundación BBVA.
71. Kaldor M (2003) Global civil society: an answer to war. Polity Press: Cambridge.
72. Greer SL, Wismar M, Pastorino G et al. (2011) Civil Society and Health. Copenhagen: WHO Regional Office for Europe.

73. Herrera Gómez M, Ayuso Sánchez L (2009) Las asociaciones sociales, una realidad a la búsqueda de conceptualización y visualización. *Reis* 126, 39-70.
74. Alexander JC (2006) *The Civil Sphere*. New York: Oxford University Press
75. Naciones Unidas (2012) Resolución aprobada por la Asamblea General el 27 de julio de 2012. 66/288. *El futuro que queremos*. Río de Janeiro: Naciones Unidas
76. Marín-Aranguren EM & González Jaramillo D (2020) Recorrido por las acciones de las organizaciones civiles de derechos humanos en América Latina. *Razón Crit.* 8, 21-53.
77. CIVICUS (2020) *La solidaridad en tiempos de COVID-19. Respuestas de la sociedad civil a la pandemia*. Johannesburgo: CIVICUS.
78. MeSCALC (2021) *Las Organizaciones de la Sociedad Civil de América Latina y el Caribe ante la década de acción para el cumplimiento de la Agenda 2030 Mensaje ante el IV Foro de CEPAL - Marzo 2021*. MeSCALC.
79. OXFAM (2021) *El virus del hambre se multiplica. Conflictos, COVID-19 y cambio climático: una combinación mortal que agrava el hambre en el mundo*. Disponible en: https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/2021-07/The%20Hunger%20Virus%202.0_media%20brief_SP.pdf
80. FAO, FIDA, OPS, WFP, UNICEF (2020) *Seguridad alimentaria y nutricional para los territorios más rezagados*. Santiago, Chile: FAO, OPS, WFP, UNICEF.
81. Pandolfi J, Gómez E, Cazulo P, et al. (2021) *Impacto socio-económico y estrés de bienestar*. Serie Documentos RISEP N° 17. Disponible en: <https://www.risepuy.org/post/dr17-impacto-socio-econ%C3%B3mico-y-estr%C3%A9s-de-bienestar>
82. Pena D, Rieiro A (2020) *Otros mundos posibles desde la potencia de lo existente*. *Revista Zur*. Disponible en: <https://zur.uy/se-cocina-con-amor-con-todos-los-nutrientes-posibles/>
83. Rieiro A, Castro D, Pena D, et al. (2021) *Tramas solidarias para sostener la vida frente a la COVID-19. Ollas y merenderos populares en Uruguay*. *Rev Estud Soc* 78, <https://doi.org/10.7440/res78.2021.04>

84. Solnit R (2020) Un paraíso en el infierno. Madrid: Capitán Swing.
85. Caparrós M (2014) El hambre. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.
86. Shiva V (2016) ¿Quién alimenta realmente al mundo? Madrid: Capitán Swing Libros.
87. Aguirre P (2019) Una historia social de la comida. Buenos Aires: Lugar Editorial.
88. Gutiérrez R (2018) Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina. Oaxaca: Ed Pez en el árbol/Ed Casa de las preguntas.
89. Federici S (2020) Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes. Madrid: Traficantes de Sueños.
90. Achugar M (2008) What We Remember? Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
91. Rieiro A (2021) Social and Solidarity Economy in Uruguay. En The Oxford Research of Oxford Research Encyclopedia of Latin American History. Nueva York: Oxford University Press.
92. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (2021) Mapeo de iniciativas de las organizaciones de la sociedad civil ante la pandemia generada por el COVID-19. Serie aprendizajes en cohesión social. Colección EUROsocial N° 20. Madrid: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
93. Global Network Against Food Crises, Food Security Information Networks (2021) Global Report on Food Crises. Joint Analysis for better decisions.
94. O'Hara S & Toussaint EC (2021) Food access in crisis: food security and COVID-19. Ecol Econ 180, 106859.
95. Economic Commission for Latin America and the Caribbean (2021) Social Panorama of Latin America. Santiago: Economic Commission for Latin America and the Caribbean.



Espacio Interdisciplinario
Universidad de la República
Uruguay

Núcleo
Interdisciplinario
**ALIMENTACIÓN
Y BIENESTAR**